



UNIVERSIDAD
DE LOS ANDES
MERIDA VENEZUELA

**REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
MAESTRÍA DE FILOSOFÍA**

EL PAPEL DE LA FILOSOFÍA
www.bdigital.ula.ve
LATINOAMERICANA

EN EL PENSAMIENTO DE LEOPOLDO ZEA

**TESISTA: Pltga. Raquel Del V. Guillen R.
TUTORA: Prof. Ineida Machado**

VENEZUELA, MARZO 2.009.

C.C.Reconocimiento



UNIVERSIDAD
DE LOS ANDES
MERIDA VENEZUELA

**REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
MAESTRÍA DE FILOSOFÍA**

EL PAPEL DE LA FILOSOFÍA

LATINOAMERICANA

EN EL PENSAMIENTO DE LEOPOLDO ZEA

TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE MAGÍSTER EN
FILOSOFÍA

**TESISTA: Pltga. Raquel Del V. Guillen R.
TUTORA: Prof. Ineida Machado**

VENEZUELA, MARZO 2.009.

La filosofía, de una manera o de otra, ha reflejado siempre la situación del mundo que la origina, y su importancia ha estribado, precisamente, en su capacidad, no solo para plantear los problemas que la han originado, sino para anticipar soluciones adecuadas a estos problemas.

Leopoldo Zea.

INDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I	
EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA FILOSOFÍA LATINOAMERICANA.	9
1.1. Fundamentos del pensamiento filosófico latinoamericano.	9
1.2. El contexto de la filosofía latinoamericana en sus inicios.	13
1.3. Marco histórico de la filosofía latinoamericana.	19
1.3.1. Los pioneros	21
1.3.2. Los patriarcas	24
1.3.3. Los forjadores	26
1.3.4. Los técnicos	27
1.3.5. Cuarta generación	30
1.4. Características de la filosofía latinoamericana.	33
1.5. La superación del positivismo en América Latina.	35
1.6. Influencias de las corrientes filosóficas en la filosofía latinoamericana.	41
1.7. Función actual de la filosofía latinoamericana.	47
CAPÍTULO II	
FUNDAMENTOS Y CARACTERÍSTICAS DETERMINANTES	
EN LA FILOSOFÍA LATINOAMERICANA DE LEOPOLDO ZEA.	54
2.1. El autor y su obra.	54
2.2. Proceso filosófico de Leopoldo Zea.	57
2.3. La filosofía latinoamericana de Leopoldo Zea.	60
2.4. Legado filosófico de Leopoldo Zea.	61
2.5. Fundamentos filosóficos de la obra de Leopoldo Zea.	67

2.5.1. Filosofía de la historia en América Latina	67
2.5.2. Búsqueda de la identidad latinoamericana	69
2.5.3. Filosofía de la Liberación	70
2.5.4. Integración latinoamericana	71
2.6. El rasgo humanista en la filosofía de Zea.	71
2.6.1. Del carácter liberador	72
2.6.2. Reconocimiento a las diferencias	72
2.6.3. Resemantizar los valores éticos	73
2.6.4. Fomentar la igualdad en las relaciones humanas	74
2.6.5. De profunda actitud solidaria	74
2.6.6. De carácter universal	74
2.7. Propuestas sociopolíticas en la labor intelectual de Leopoldo Zea.	75
2.8. El papel de la educación y las artes.	76
2.9. El proyecto integracionista bolivariano en el pensamiento de Leopoldo Zea.	77
CAPÍTULO III	
LA FILOSOFÍA HUMANISTA DE ZEA COMO INSTRUMENTO DE UN DISCURSO LIBERADOR LATINOAMERICANO.	
3.1. El discurso liberador de Leopoldo Zea.	81
3.1.1. El problema del hombre en la filosofía latinoamericana	83
3.1.2. Hacia la filosofía de liberación	86
3.1.3. La filosofía como compromiso de liberación	90
3.2. La filosofía de la liberación de Enrique Dussel.	93
3.3. La filosofía de la liberación en la actualidad.	99
CONCLUSIONES	109
BIBLIOGRAFÍA	116

RESUMEN

EL PAPEL DE LA FILOSOFÍA LATINOAMERICANA EN EL PENSAMIENTO DE LEOPOLDO ZEA

Este trabajo, está inmerso en la corriente filosófica latinoamericana, la cual se inicia para constituir un instrumento reflexivo que permitiría hacer de nuestros países, naciones con una identidad y un desarrollo propio del mundo moderno y capaz de superar el positivismo de la época.

La filosofía latinoamericana pretende proporcionar la posibilidad a los latinoamericanos de ampliar su horizonte, fundados en un nuevo humanismo que tenga como sustento la ética; su misión histórica, fue en sus inicios la de formular un nuevo ideal, con la finalidad de buscar soluciones concretas a los problemas específicos de América Latina.

Esta filosofía en América Latina ha tenido el empuje necesario, en autores como el maestro Leopoldo Zea; su obra se ocupa de recuperar el legado intelectual latinoamericano. La filosofía, según Zea, es la expresión de una realidad concreta determinada, que sólo alcanza la universalidad en su relación con lo humano. La preocupación de Zea, es el hombre en el más amplio sentido humano; lo importante es tomar conciencia del modo de ser y de actuar de este hombre, no como hombre individual sino como ser social en un contexto ineludiblemente histórico, cuya expresión máxima es la libertad.

El pensamiento reflexivo de Leopoldo Zea, contiene cuatro fundamentos básicos: primero, la historia de las ideas en América Latina; segundo, la búsqueda de la identidad latinoamericana; tercero, la filosofía de la liberación y por último, la integración latinoamericana.

Precisamente, la filosofía de Zea contribuyó a la reflexión filosófica de una nueva iniciativa que tiene como eje central la libertad del hombre y por tanto de los pueblos, generando un cambio histórico trascendental, que posibilite la transformación de la sociedad mediante la cancelación del subdesarrollo y la dominación.

Es propio del discurso liberador de Zea, la toma de conciencia acerca de que no puede haber ni dominador ni dominado; se debe partir del principio de que se reconozca las diferencias. Por ello habrá que insistir en la igualdad de hombres y pueblos por lo que tienen de diverso, por lo que tienen de concreto, a través de un proyecto de independencia que debe tener como horizonte el progreso y la paz de la humanidad: tanto para los pueblos de Latinoamérica, como para todas las demás naciones del tercer mundo.

INTRODUCCIÓN

La realidad existente en la que nos desenvolvemos como aspirantes a filósofos o filósofas nos lleva a cuestionarnos sobre nosotros mismos y lo que deseamos, pues, filosofar es plantear la condición humana abriendo nuevos espacios de reflexión, nuevas miradas y problemas sobre la cotidianidad. Es decir, la filosofía se esfuerza por hacernos reflexionar sobre aspectos que fortalecen nuestro existir y por lo tanto nuestra vida.

En este sentido, emprendo este cometido, que lejos de ser fácil resulta agotador pero muy satisfactorio, ya que al estudiar la filosofía de una época, ésta puede caracterizarse por los problemas a los que presta atención, encontrando en cada una de ellas una problemática específica. Ahora bien, si de la historia se pasa al presente inmediato la cuestión se complica, sobre todo en la actualidad en que vivimos, en donde la técnica de la globalización en general abarca todos los ámbitos de la vida. A partir de estas observaciones, sólo queda adentrarnos en los valiosos aportes del maestro Leopoldo Zea, quien, a través de su pensamiento, contribuye y facilita una mejor comprensión sobre la filosofía en América Latina.

El trabajo es un análisis interpretativo acerca de las reflexiones realizadas por Leopoldo Zea, en torno a un tema apasionante como es la

filosofía latinoamericana, el cual no tiene ninguna pretensión de “originalidad”, sino que tomando las palabras de Cerutti (1.983) “es una lectura que trata de abrir el camino para que otros lectores puedan rehacerlo; es un instrumento de trabajo para aquellos que deberán, casi necesariamente, volver a andar en el camino”. (p. 17).

Este trabajo, está inmerso en la corriente filosófica latinoamericana, iniciada por el desarrollo histórico, cultural, económico y político de nuestro continente, cuyo ejercicio actual exige una formación más auténticamente vinculada a nuestras propias raíces; por ello, esta filosofía, se caracteriza por una orientación ética, capaz de rescatar, para nosotros los latinoamericanos, la dignidad de una conciencia libre y la idea de una Latinoamérica unida.

Sin embargo, al analizar la situación filosófica en Latinoamérica, muchos coinciden en afirmar que no hay todavía un pensamiento genuino y original, sino que por el contrario se trata de una filosofía imitadora, que además produce una sociedad alienante, encubridora de la realidad.

Una historia de la filosofía no puede desvirtuar su objeto de estudio y extenderse de forma indiscriminada hacia todo lo que sea simplemente denominado como filosofía; para ello se requiere, ante todo de una claridad teórica respecto al concepto de esta disciplina que siempre presupondrá el ejercicio del pensamiento y la capacidad racional

de análisis sobre un objeto de máxima generalidad, con la intención de determinar cómo se constituyen los principios de la realidad e inducir la actitud que se debe asumir ante ella.

Para ello, es imprescindible reconocer que la filosofía ha ido aumentando cada vez su esfera de acción e incursiona no sólo en terrenos novedosos, incluso no sólo para las ciencias constituidas, sino para todas las esferas del saber, por lo que la determinación de su objeto en la actualidad presupone tomar en consideración muchas áreas que anteriormente parecían muy lejanas a sus intereses. Por lo tanto, es necesario que la filosofía descienda del mundo de entes ideales hacia el mundo de entes concretos y pertinentes.

Hace algunos años, algunos autores al hablar de filosofía latinoamericana, lo hacían con desdén y sin importancia, debido en gran parte a la estrechez de las escuelas y a los círculos cerrados que sólo permitían el término de Historia de las ideas en América Latina.

Desde luego, el tiempo ha cambiado; esta situación y las nuevas generaciones contemporáneas han permitido al pensamiento latinoamericano tomar clara conciencia de sí mismo, y esta situación ha obligado al pensador latinoamericano, a sustituir viejos filosofemas desligados de nuestra realidad, con la finalidad de reflexionar nuevas ideas que den sentido y justificación a ésta. De igual forma, todo esto

genera una actitud de compromiso de nuestros intelectuales para lograr contribuir con el avance de la filosofía latinoamericana.

Ciertamente, no hay que olvidar que la filosofía occidental ha alcanzado la mas alta expresión de madurez; ésta se hizo patente primero en los grandes sistemas de Platón y Aristóteles, después la Edad Media la encuentra en la filosofía de Tomás de Aquino, en la modernidad se inicia con Descartes y continúa con otros grandes pensadores entre los cuales se mencionan Leibniz, Kant y Hegel. Es imprescindible señalar la fuerte influencia de los estudios sobre Hegel y los modos cómo su pensamiento ha sido asimilado dentro de la filosofía latinoamericana.

www.bdigital.ula.ve

Por lo que se refiere específicamente a los pensadores latinoamericanos, este selecto grupo se inicia fundamentalmente con Juan Bautista Alberdi, Andrés Bello, Víctor Raúl Haya de la Torre, también se incluyen las ideas de Simón Bolívar y José Martí, los cuales al mismo tiempo que reflexionaban sobre los problemas de su realidad, actuaban para transformarlo. Dentro de este marco, la filosofía latinoamericana ha ido alcanzando nuevas formas de expresión y adquiriendo una riqueza intelectual que la ha hecho evolucionar, desencadenando nuevos semilleros, muchos de los cuales han sido promovidos por el movimiento que se inició en España con José Ortega y Gasset, y el cual fue potenciado en América Latina por José Gaos, a los que se unen otros pensadores como Samuel Ramos, José Vasconcelos, German Arciniegas,

Enrique Dussel, Arturo Roig, Francisco Miró Quesada, Augusto Salazar Bondy, Alejandro Korn y recientemente Leopoldo Zea.

Esta filosofía en América Latina ha tenido el empuje necesario, en autores como el maestro Leopoldo Zea, quien afirma que existían varias formas de filosofar, que lo mismo se expresa en un sistema ordenado que en una máxima, un poema, un ensayo, en una pieza teatral o en una novela, y argumenta que el origen de la historia de la filosofía europea se encuentran no sólo en los sistemas de Platón y Aristóteles, sino también en los poemas como el de Parménides.

En otros términos, la filosofía encarna en la historia, y mucho más aún, encarna en cada uno de los individuos. Por esto mismo, la filosofía busca significados y orientaciones sobre los problemas que se les plantean a los hombres; la filosofía construye el tejido de las ideas reflexivas sobre la realidad en que se desarrolla, en este caso América Latina.

Y, precisamente, el papel de la filosofía latinoamericana en el pensamiento de Leopoldo Zea, es el tema propuesto a desplegar en este trabajo, cuyo objetivo principal es interpretar la estructura del sistema filosófico latinoamericano analizado en el primer capítulo; seguidamente el segundo capítulo plantea la necesidad de identificar los distintos aspectos que han caracterizado la evolución de la filosofía en América

Latina y reconocer los rasgos determinantes en el discurso filosófico latinoamericano de Leopoldo Zea; para de esta manera, ir dando respuesta a la pregunta sobre la autenticidad, la originalidad y la posibilidad de una filosofía latinoamericana, en la que se revela la necesidad imperante de la sociedad latinoamericana de tener una filosofía auténtica capaz de servir a la intelección de la realidad..

Para Zea, una filosofía es original porque trata de dar respuesta a los problemas de una determinada realidad, y en determinado tiempo. Tal filosofía debe partir del hombre latinoamericano, que debe buscar proyectarse a la universalidad y al mismo tiempo ofrecer soluciones a los problemas tanto del latinoamericano, como de los demás pueblos.

Zea buscó despertar el interés por investigar la filosofía en, desde y para Latinoamérica, la cual ha ido aumentando cada día, a tal punto que el día de hoy se publican revistas, libros, existen institutos especializados de investigación, se dan congresos, conferencias y desde hace casi cincuenta años se instaló el Comité de historia de las ideas, cuyo mayor logro ha sido la publicación de una serie de estudios sobre la historia del pensamiento latinoamericano por países.

Estas características apuntadas por Leopoldo Zea, constituyen una propuesta filosófica, desde la cual es posible elaborar instrumentos que permiten dar aportes teórico-prácticos a la propia realidad histórica al

interpretar y comprender al hombre en tanto ser social, enmarcado en el horizonte de un nuevo humanismo.

La obra de Zea, parte de una premisa no eurocentrista atacando al colonialismo y al imperialismo cultural; su obra, se encuentra arraigada en la tradición filosófica latinoamericana, la cual adquiere mayor importancia ya que busca recuperar el legado intelectual latinoamericano, que revoluciona y enriquece el pensamiento occidental.

El planteamiento de Zea, es importante también ya que es esencialmente un discurso antropológico y humanístico; a Zea no le interesa el hombre como individuo, sino el hombre como ser social en un contexto ineludiblemente histórico.

El núcleo mayor del pensamiento de Zea, es crear una noción auténtica de identidad en América Latina; es indispensable señalar que los problemas de la identidad política y cultural de América Latina y la búsqueda de una expresión filosófica original, surgió en el mismo proceso de la independencia y se prolonga hasta nuestros días. Por ello, es de central importancia desentrañar el contenido de dichos conceptos, determinar la naturaleza de su relación y mostrar su desenvolvimiento histórico. Es relevante considerar que la problemática de la originalidad filosófica continúa irresoluta y su tratamiento se desgrana en una amplia serie de enfoques y concepciones. Ello es así porque la cuestión de la

identidad latinoamericana y su contenido ha evolucionado y se ha diversificado a lo largo de estos dos siglos de historia.

Pero es sobre todo, a la luz del actual proceso de globalización que la problemática de la identidad latinoamericana y de su originalidad filosófica adquiere una importancia decisiva y justificada para el desarrollo cultural de América Latina, ya que, según Zea, este proceso de globalización divide a los seres humanos en hombres y subhombres observando que se renuevan conceptos como los del colonialismo, que él está dispuesto a denunciar, a través de su fórmula de un pensamiento liberador e integrador. El discurso liberador de Zea, parte de la conciencia de que no puede haber dominador ni dominado, sino que, por el contrario, debe haber un principio que se reconozca en la diferencia.

La filosofía, de alguna manera, refleja la situación del mundo; sin embargo, su importancia radica en que además de plantear los problemas que la han originado, puede anticipar soluciones adecuadas a estos problemas, y a través de ella se puede, o por lo menos se aspira, dar soluciones universales a los problemas que se le plantea.

Autores como Leopoldo Zea, se proponen demostrar que la originalidad de la filosofía latinoamericana radica en el tratamiento de la identidad como un problema específico suyo. De esta manera de ser propios, por medio de la creación de una peculiar ontología social que

tiene por objeto al ser latinoamericano, la filosofía latinoamericana se inscribe de lleno en nuestra historia y hace un aporte de gran importancia a la filosofía universal.

La filosofía latinoamericana, desde su inicio, fue motivada por la búsqueda de los pueblos de América Latina de su identidad histórico-cultural y vías hacia el progreso; en todas las etapas de su evolución, desde los "fundadores" hasta la "filosofía de la liberación", siempre ha procurado la importancia de los problemas filosóficos del ser, del hombre, de la cultura, de la moral y la libertad y, precisamente, esta corriente filosófica y las teorías éticas creadas en su marco, son el objeto del análisis en el tercer y último capítulo de este trabajo. Este último capítulo hace referencia a la filosofía humanista de Leopoldo Zea, y cómo a partir de esta se construye el discurso liberador, el cual constituye el elemento axial de la filosofía de Leopoldo Zea.

A partir de los años 70, la filosofía latinoamericana se concretó en la filosofía de la liberación. En su eje se encuentra el problema de la libertad del hombre. La filosofía de la liberación surge de la necesidad de una filosofía nueva, de orientación ética, capaz de rescatar para los latinoamericanos la dignidad de su personalidad libre y conciente. Ésta se plantea ante todo como liberación nacional y social, pero también, en sentido más amplio, como la "emancipación humana universal". Esto presupone la investigación filosófica del problema del hombre, de los

fundamentos vitales, culturales y morales de su ser. Estos temas se exponen en las obras de Leopoldo Zea, Arturo Roig, Enrique Dussel, entre otros

Es importante destacar, que a lo largo del trabajo se demostrará cómo el pensamiento del maestro Leopoldo Zea ha contribuido a la reflexión llevada a cabo en estos últimos años, ya que al inscribir los textos de Zea en los acontecimientos históricos actuales es evidente cómo su filosofía se expresa en hechos concretos.

La filosofía latinoamericana es un camino, y Zea nos invita a recorrerlo juntos, con el propósito de profundizar la reflexión hacia un futuro con sentido de liberación, que nos obliga a pensar con profundidad desde nuestra América Latina.

CAPÍTULO I

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA FILOSOFÍA LATINOAMERICANA

1.1. Fundamentos del pensamiento filosófico latinoamericano.

La esencia del pensamiento filosófico latinoamericano, sus características, desarrollo y hasta su práctica filosófica, constituye un conjunto de temas de interés para nosotros como latinoamericanos; la historia de esta evolución ha estado marcada por un largo proceso de discusiones donde se plantean amplias temáticas con desarrollos complejos y variados aportes, los cuales solamente pueden justificarse dentro de una corriente específica del pensamiento filosófico latinoamericano.

Desde este punto de vista, la unidad y diversidad que muestran este pensamiento en su historia no son ajenas a la unidad y diversidad de la cultura propia de América Latina y dependen de una serie de factores de tipo económico, antropológico, lingüístico, político, que han de ser tenidos en cuenta si se desea explicar las modalidades comunes y las dispares, visibles en el desarrollo mismo del pensamiento. (Roig, 1.993, p. 46).

Hoy en día, la historia filosófica latinoamericana ha alcanzado un grado de desarrollo indudable, la cual se deriva principalmente de las reacciones antipositivistas, considerándose éstas como constituidas en casi todos los países latinoamericanos. El positivismo reviste caracteres muy especiales en Argentina, México y Brasil; se trata de una filosofía académica o pedagógica muy depurada, que no tiene en cuenta la filosofía expresada como pensamiento, y que tiene como eje la razón tal como la concibió la modernidad europea, pero que no obtuvo iguales resultados en América Latina.

Uno de los elementos mas importantes que se deben tener en cuenta como punto de partida al examinar el proceso del pensamiento latinoamericano, es el sujeto, y para ello Arturo Roig, se basa en lo propuesto por Hegel al señalar “que en el momento en que el sujeto del filosofar se tenga a sí mismo como absolutamente valioso” (Roig, 1.993, p 12) se inicia la filosofía, por lo que conocerse a sí mismo es algo fundamental para la Historia de la filosofía en América Latina. Es importante precisar que este sujeto, para Roig, se plantea en plural, “un nosotros”, situado en la conciencia de la realidad, llegando a un “nosotros” que radica en la historia. “Su característica principal es la de hacerse consciente de su propio valor y de comprometerse a una reflexión crítica de su propia constitución como sujeto mediante la teoría filosófica y la práctica transformadora de la realidad social” (p.13).

Concretamente, en la filosofía latinoamericana el “para nosotros” se refiere a un sujeto plural histórico, el cual se autoreconoce y se autoafirma como tal, y que busca alcanzar respuestas comprometidas con la realidad; estas reflexiones que se buscan en el pasado, dan sentido y aportan valiosos elementos que forman parte un filosofar vivo mas amplio, el hombre en sí.

América Latina, es una región que ha recibido de forma directa, la tradición filosófica de occidente; su posición, desde el punto de vista de la relación entre la razón y la liberación, es privilegiada. Es esta situación histórica privilegiada la que hace posible que desde mediados del siglo XX, se comiencen a formar, diversas tendencias filosóficas, con las que se intenta fundamentar nuestro movimiento de liberación; en relación a este intento se debe mencionar a Leopoldo Zea, cuyos trabajos han contribuido de manera importante a que tomemos conciencia de esta posibilidad creadora y de las circunstancias que la favorecen.

La preocupación, por si se hace o no, auténtica filosofía en Latinoamérica, originó varias propuestas basadas en el concepto de original. La primera es la de la originalidad total; que señala la posibilidad de un pensamiento latinoamericano ciento por ciento original; la segunda es defendida por quienes señalan que a los latinoamericanos sólo les resta repetir el pensamiento filosófico europeo, porque no están dotados de la capacidad para hacer filosofía original, y la tercera,

propuesta sustentada por Leopoldo Zea, consiste en reconocer que, aunque inspirados en fuentes filosóficas europeas, los latinoamericanos han realizado una meditación propia, al reflexionar con las categorías filosóficas aprendidas de la tradición occidental, sobre una realidad que es absolutamente original en su historicidad. Garantizando de esta forma una filosofía latinoamericana en sentido propio.

Leopoldo Zea considera que es posible hablar de una filosofía latinoamericana, o auténtica filosofía, inspirado en conceptos provenientes de la dialéctica hegeliana; Zea destaca que, por el hecho de que los latinoamericanos son seres humanos, están dotados de la capacidad de pensar filosóficamente. Sólo que la meditación filosófica ocurrió en América Latina de forma diferente a como ocurrió la filosofía en Europa. Los latinoamericanos, estableciéndose en los pensadores europeos, partieron para la discusión del problema fundamental que siempre los preocupó: la libertad.

La producción principal en torno a la filosofía latinoamericana, se remonta al siglo XIX, en autores como Bolívar, Bello, Alberdi, José Martí, entre otros; más adelante aparecen otros exponentes filosóficos como: Korn, Ingenieros, Vasconcelos, Taborda, Cossio, Mariátegui, Ponce, Frondizi, Roig, Ricaurte Soler, aunque será en la década de 1940 cuando comienza una evolución filosófica, dedicadas a los estudios filosóficos en América Latina; se realizan grandes publicaciones, libros,

artículos, ponencias, colecciones, mientras se inauguran facultades y asociaciones para profesionalizar la disciplina. Emergen entonces, grandes impulsores en la materia de un extremo al otro del continente: Gaos, Zea, Gómez Robledo, Vitier, Cruz Costa, Vita, Oliveira Torres, Wagner de Reyna, Francovich, Francisco y José Luis Romero, Ardao, Sánchez Reulet, Molina, Salazar Bondy. Paulatinamente, los pensadores latinoamericanos se incorporan a las enciclopedias e historias de la filosofía o se los verá actuando en encumbrados congresos y universidades extranjeras.

Hacia 1951, en un encuentro celebrado en Lima, comienza a centrarse ávidamente el debate en torno a la filosofía latinoamericana y su convalidación. Simultáneamente, irá creciendo el atractivo hacia la historia de nuestras ideas, en la línea propiciada inicialmente por José Ingenieros, renovada por Salazar Bondy, Ricaurte Soler, Arturo Roig, Torchia Estrada, Miró Quesada, Gregorio Weinberg y por autores posteriores como Enrique Dussel, Horacio Cerutti.

Augusto Salazar Bondy, es uno de los más notables pensadores del Perú, cuyos trabajos hay que tomar en cuenta junto a los de Zea, la mayor parte de sus obras, están dedicadas al análisis y discusión de la realidad peruana y de los procesos de dominación prevalecientes, en el mundo contemporáneo. Salazar Bondy, comienza por realizar una reconstrucción de la vida de nuestros pueblos latinoamericanos, específicamente

comienza por aclarar lo que debe considerarse como filosofía de la dominación, afirma que estas dos instancias: la dominadora y la dominada, son parte de una sola estructura. De manera que no se podría entender el fenómeno de la dominación, ya sea de individuos, grupos o países, sino dentro de la estructura que forman estos. De tal forma, que toda esta estructura debe servir de marco referencial al momento que se busque desarrollar una auténtica filosofía en América Latina, la cual para Salazar Bondy es inauténtica y carente de originalidad.

Sin embargo es importante reconocer, la fuerza con la que Salazar Bondy, denunció la alineación del pensamiento latinoamericano, que motivó la búsqueda de intentar una filosofía latinoamericana con mayor rigurosidad.

A diferencia de Salazar Bondy, Leopoldo Zea construye otros caminos sobre la existencia de una filosofía latinoamericana, aclara que al sólo preguntarse si existe una filosofía latinoamericana, se está abriendo una reflexión filosófica latinoamericana. Para Leopoldo Zea puede haber una filosofía latinoamericana, si se toma como referencia primordial, en la historia de las ideas, el proceso del conocimiento latinoamericano; este es su primer paso para una independencia intelectual, el saber qué ha hecho el hombre latinoamericano en todo un trascender, qué ha descubierto y con qué fines. Zea busca, en su filosofar, una concepción antropológica concreta, el hombre

conceptualizado como latinoamericano; busca una reflexión filosófica sobre su historia, a la vez que una forma crítica y auténtica para solucionar sus conflictos.

Pero es en 1975, durante los días del 4 al 9 de agosto de 1975, en Morelia, Michoacán, México, cuando se fijó un hito en la historia de la filosofía latinoamericana, ya que, por primera vez, se realizó un diálogo directo con personas que se dedicaban a la Filosofía. Se celebraba el Primer Coloquio Nacional de Filosofía, el cual se dividió en tres secciones: la primera, sobre "La filosofía y la ciencia", la segunda, "La filosofía y las ciencias sociales", y la tercera "La filosofía actual en América Latina", y fue exactamente esta última sección, la que despertó una mayor inquietud. Pensadores como: A. Ardao, E. Dussel, R. Kruse, F. Miró Quesada, M. R. Palazón, J. A. Villegas, L. Zea, María Elena Rodríguez, reflexionaron sobre esta temática, en la que siempre se mantuvo la preocupación constante por el quehacer filosófico en América Latina.

1.2. El contexto de la filosofía latinoamericana en sus inicios.

La primera dificultad que se presenta al ocuparse de la filosofía, es no solamente la falta de un texto, la falta de técnicas que permitan la comprensión completa de las doctrinas filosóficas, sino la falta de una definición misma, de una única noción de la ciencia filosófica. Cada

escuela famosa la ha definido a su modo, como la ha comprendido y formulado a su modo. Esta divergencia es peculiar desde las primeras épocas de la filosofía como hasta sus actuales días.

Muchos se han extrañado de una filosofía adjetivada como “latinoamericana”, pues han considerado que la filosofía es un saber universal y no particular. No entienden que toda filosofía plantea problemas universales desde una situación particular. Porque ha existido esa confusión, la corriente originada en América Latina ha encontrado fuertes opositores en las distintas filosofías europeas y, por supuesto, en los seguidores y simpatizantes latinoamericanos de las escuelas foráneas.

www.bdigital.ula.ve

Al respecto, existen opiniones como las del autor Alberto Rosales, en su obra “Unidad en la Dispersión” (2.006), en donde plantea este problema ya que pareciera que los filósofos en Latinoamérica, se encuentran en crisis, debido a que el filosofar se disgrega en una cantidad de teorías, sin encontrar todavía un acuerdo entre ellas, señala “quizás la filosofía no sea un saber, sino algo así como una concepción del mundo” (p. 68).

Es sorprendente, y a la vez muy revelador, que un grupo de pensadores que proclama la necesidad de ver la realidad con nuevos ojos y desde su perspectiva, no haya logrado, en más de cincuenta años, crear ni un sólo concepto filosófico nuevo. Su modo de actuar consiste en saquear los edificios de la filosofía tradicional y utilizar sus ideas como materiales para construir un

edificio, supuestamente nuevo, sin darse cuenta que su mismo plano forma parte de la tradición que tanto se rechaza...esta filosofía se mantiene, en consecuencia, en un juego superficial con conceptos de este mismo pensamiento europeo. (Rosales, 2.006, p. 175).

Sin embargo, esta filosofía latinoamericana ya ha sido aceptada, después de un arduo proceso de formación que ha durado cien años, a pesar de que aún muchos latinoamericanos, están más preocupados por los textos europeos, ignorando prejuiciosamente la del continente.

La filosofía latinoamericana se inició revisando la herencia nacional y mundial, y asumiendo, en un comienzo, la actitud antipositivista en busca de nuevos horizontes y nuevas fundamentos.

Pretender explicar el inicio y lo que constituye la filosofía latinoamericana no es una tarea sencilla, ya que desde el comienzo se ha tenido como principal preocupación conocer si existe o no una verdadera y legítima filosofía latinoamericana; en este sentido, la polémica entre Salazar Bondy y Leopoldo Zea, trascendió y movilizó la reflexión y “quizás en su profundización y perfeccionamiento podría estar el germen de una auténtica filosofía latinoamericana liberada y liberadora”.(Cerutti, 1.983, p. 167).

Augusto Salazar Bondy en su famoso libro *¿Existe una filosofía de nuestra América?*, dio origen a una discusión con variadas opiniones. El autor planteaba principalmente tres interrogantes a las cuales responde de la siguiente forma: la primera pregunta que se hace es ¿sí existe o no una filosofía de nuestra América?, según Salazar Bondy, no hay hasta el momento una filosofía “nuestra” ya que ésta debe poseer originalidad y autenticidad, ya que sólo existe una simple repetición del pensamiento europeo, la segunda pregunta señala en caso negativo, ¿podría haberla y en qué condiciones?, señala que primero se debe romper con el sistema de dominio, subdesarrollo, dependencia y enajenación, antes de producir nuestra propia filosofía, y por último se pregunta ¿hasta qué punto tiene sentido y valor tomar como tema u objeto privilegiado de atención filosófica la realidad latinoamericana?, responde que no tiene ningún sentido la posibilidad de tal reflexión, ya que Latinoamérica es, según él, una comunidad desintegrada y sin potencialidad.

Al hablar de una filosofía hispanoamericana, en su obra *¿Existe una filosofía de nuestra América?*, Salazar Bondy descarta la idea de una filosofía indígena, pues declara que los indígenas no pertenecen a lo hispanoamericano, pero reconoce que su influencia se refleja en nuestra cultura; afirma, además que la primera influencia filosófica europea es la inculcada por los españoles la cual no carece de importancia. Sin embargo la escolástica carecía de modernidad; esto sucede debido a que llega tardíamente. Después aparece una nueva corriente filosófica hacia

el siglo XIX el positivismo, el cual provenía de Francia; este análisis permite a Salazar Bondy argumentar que Hispanoamérica carece de autenticidad, la filosofía que hay está influenciada por el subdesarrollo, dependencia y dominación y esto ha imposibilitado la creación de una filosofía auténtica en América latina.

A estas tres interrogantes de Salazar Bondy, responde Leopoldo Zea, en su libro *“La filosofía Americana como filosofía sin más”* (1.980). De forma distinta señala: en primer lugar ha habido una tradición de pensamiento auténticamente latinoamericano y dejarla de lado es una de las peores y mas nefastas actitudes que puede tomar un pensador que pretenda seguir aportando a ese proceso. En cuanto al segundo aspecto, es indudable que la filosofía es un elemento que debe contribuir en el proceso de destrucción del subdesarrollo y la dependencia presente, la filosofía debe plantearse en función de la transformación de una realidad intolerable, garantizando un cambio efectivamente radical. Por último, no sólo cabe pensar en un tema u objeto específico de reflexión, sino que debe advertirse que es el componente ineludible y específico del pensar latinoamericano, este pensar debe buscar siempre establecer nuestro lugar en relación con el resto de las culturas y nuestro papel y función en relación con la historia universal.

Sin embargo, es importante señalar que la posición de Zea está de acuerdo con la de Bondy en lo fundamental, en el sentido que la filosofía

latinoamericana se desarrolló a partir de una situación de alienación. Pero recuerda en sus distintos trabajos que en la historia del pensar filosófico latinoamericano han existido momentos de autenticidad que son relevantes y que deben ser considerados. La tarea de la filosofía es la de una filosofía que ha tomado conciencia de sí misma y que busca también la forma de superar esta condición. En este sentido, es una filosofía de acción que señala y muestra posibilidades, encaminada a subvertir lo que en la auténtica esencia del hombre, ha sido menospreciado.

A raíz de toda esta polémica y discusión donde se retoman aspectos como originalidad, autenticidad y novedad, surgieron diferentes reflexiones que trascienden a los textos iniciales e incluso a sus mismos autores.

Esta discusión, originó diversas opiniones que desencadenaron en distintas posturas en los pensadores de América Latina, entre estos se encuentra Enrique Dussel (1.998), quien manifiesta que toda esta reflexión puede agruparse en tres posturas concretas, las cuales a continuación se señalan:

La postura universalista: la cual establece que la filosofía es una disciplina del conocimiento universal y como tal, está compuesta de verdades y métodos de investigación que carecen en sí de características espacio-temporales.

La postura regionalista: acentúa el valor de lo propio y particular, y desarrolla todo aquello relacionado con el carácter y la idiosincrasia de su contexto espacio-temporal. Incluso por esta razón, la filosofía adquiere su dimensión universal, desde lo autóctono y circunstancial. Ahora bien, el problema surge cuando esa filosofía no es genuina, cuando sólo se ha limitado a copiar e imitar modelos filosóficos producidos en otros lugares y no ha atendido a las necesidades generadas en la propia cultura.

La postura crítica: según la cual la filosofía en América Latina ha sido ideológica, usada para proteger y defender los intereses de una determinada clase social poderosa, manteniendo el statu quo e impidiendo el cambio social que beneficie y sea expresivo de toda la población. Las condiciones económicas y sociales de explotación, no permiten una filosofía latinoamericana propia y auténtica.

Es importante mostrar en este trabajo, la perspectiva planteada específicamente por el pensamiento crítico y liberador, del autor particular, Leopoldo Zea, respecto a un auténtico pensamiento latinoamericano. Asumiendo como cuestión fundamental la autenticidad y la originalidad de la filosofía latinoamericana, lo que ha sido objeto de debate, en todo el proceso filosófico latinoamericano.

La filosofía latinoamericana ofrece un horizonte, que no es inferior en nada al que ofrece la historia de las ideas y las filosofías europeas, sino simplemente distinta; Zea, a diferencia de Salazar Bondy, no considera la filosofía europea como extranjera para nosotros, ya que América Latina al igual que el resto del mundo, ha sido objeto de la incorporación al mundo europeo. Esta filosofía, es en muchas formas, semejante y parte de la practicada en América Latina. El europeo ha hecho una filosofía que por sus fines se presenta como filosofía universal, pero que de hecho era expresión del dominio europeo. Ahora bien, nuestro pensador hace de esta filosofía, al asumirla y hacerla propia, una auténtica filosofía universal.

www.bdigital.ula.ve

Está claro que el pensamiento latinoamericano se ha caracterizado por el enfoque de problemas concretos, de una realidad concreta, que no es simplemente lógica o metodológica; esto significa que la pertinencia de las categorías debe plantearse de otro modo. La filosofía latinoamericana se ha caracterizado por ser comprometida y poco preocupada por ajustarse a los cánones de la estricta filosofía. Nuestros filósofos, simplemente han enfrentado la realidad tratando de resolver los urgentes problemas que ésta les exige: se trata de "Filosofar, pura y simplemente filosofar para resolver nuestros problemas, los problemas del hombre en una determinada circunstancia, la propia de todo hombre" (Zea, 1.980, p. 43).

1.3. Marco histórico de la filosofía latinoamericana

La filosofía latinoamericana se caracteriza por intentar comprender su historia; ésta filosofía se origina a partir de la década de los cuarenta, mientras que Europa sufre los efectos dramáticos de la Segunda Guerra Mundial. Algunos filósofos latinoamericanos entre los cuales cabe destacar. el uruguayo Arturo Ardao; los argentinos Arturo Andrés Roig, Gregorio Weinberg y Horacio Cerutti Guldberg; los peruanos Augusto Salazar Bondy y el mismo Francisco Miró Quesada; los mexicanos Leopoldo Zea, Abelardo Villegas, entre muchos otros, se dedicaron a reflexionar sobre tal comprensión.

www.bdigital.ula.ve

Francisco Miró Quesada, desarrolla su tesis enmarcado en este componente histórico, el cual busca interpretar y comprender el proceso de formación y toma de conciencia de la filosofía latinoamericana.

Señala Miró Quesada (1.974), que en la historia de América Latina, la filosofía ha estado presente, y se ha desarrollado de un modo novedoso y auténtico, "...su inicio constituye un fenómeno cultural único, ya que aparece debido a que América evoluciona y crece, y como resultado el filosofar latinoamericano surge..."(p. 26), pero éste no puede manifestarse en el terreno de la tradición propia, ya que la actividad filosófica en la época de la colonia estuvo importada de Europa y sólo pudo ser asimilada por un pequeño grupo en las universidades, donde

sólo se repiten textos y la filosofía sólo estaba reducida a la actividad pedagógica.

De esta manera, la filosofía en Latinoamérica tropieza con su primer problema, ya que la filosofía no puede comprenderse sin una tradición, los primeros profesores que quisieron enseñarla no comprendían los textos que leían, no conocían los idiomas originales y se apoyaron en traducciones muchas veces erróneas.

En la filosofía latinoamericana, converge una doble polémica, manifestada, en primer lugar, por la reflexión a fondo sobre los temas propios de nuestra realidad con la finalidad de dilucidar el sentido de nuestra historia y descubrir el ser profundo del hombre latinoamericano, nuestro ideal existencial; y, en segundo término, al establecer elementos en la filosofía clásica que contribuyan en la solución o tratamientos de los problemas propios de América Latina.

Se hizo evidente que para algunos de los filósofos de América Latina, el principal objetivo era hacer auténtica filosofía, no una copia mal repetida de la filosofía clásica de Europa, sino brindar, a través de métodos de análisis, contribuciones a la filosofía que fuera expresión de un pensamiento propio que emerge de nuestra historia y darle mayor importancia a nuestra cultura.

Francisco Miró Quesada, establece una propuesta que permite remontar la historia de este pensamiento, dando una mayor comprensión de este proceso de formación de la filosofía latinoamericana al recuperar su significado verdadero, dividiéndola a través de un marco referencial al que llamó generaciones las cuales están organizadas en base a un orden histórico cronológico. Miró Quesada, en su obra *“Despertar y Proyecto del Filosofar Latinoamericano”* (1.974), sostiene que en el filosofar latinoamericano hay cuatro generaciones: la primera es la de los “patriarcas”, la segunda es la de los “forjadores”, la tercera es la generación “técnica” y la cuarta es la provisionalmente última; sin embargo se debe hacer mención a los pioneros que constituyen las primeras manifestaciones del pensamiento filosófico. De igual forma, se debe esclarecer cómo la tercera generación de la filosofía latinoamericana se dividió en dos grupos llamados unos “regionalistas” y otros “universalistas”.

Naturalmente, aunque las generaciones son claramente distinguibles en todos los países latinoamericanos, no puede hablarse de clases diferenciadas con precisión matemática. Hay muchos filósofos latinoamericanos que no pertenecen a una generación definida, que son intermediarios entre dos generaciones, siendo enlaces. (Miró Quesada, 1.974, p.41).

1.3.1. Los pioneros

La conquista del Nuevo Mundo, “descubierto” por Colón, produjo graves conflictos sociales e ideológicos, en los cuales desempeñó un papel clave la filosofía escolástica de la época, confundida todavía con la teología. La filosofía develó los intereses de los poderosos que se cobijaban en la ideología del sistema que imperaba.

En la época colonial (siglos XV-XVIII), la filosofía estaba fundamentalmente dirigida por y hacia la formación religiosa. Pero dentro de un marco que no se ha considerado rigurosamente filosófico, hubo cronistas americanos, como el Inca Garcilaso de la Vega y Guamán Poma de Ayala en Perú, que tendieron interesantes puentes entre la cosmovisión europea y la de algunas civilizaciones amerindias. Para fines del siglo XVIII, los criollos educados en varias universidades de México, Buenos Aires, Lima, Caracas y Bogotá, comenzaron a aplicar las ideas de la ilustración francesa para reflexionar sobre los caminos que deberían implementarse en América. Los esfuerzos por organizar naciones independientes de España durante todo el siglo XIX estuvieron orientados según estas ideas, que buscaban establecer modelos de origen francés e inglés dentro de las condiciones geográficas y demográficas propias de los nuevos países. Los nombres más difundidos son los venezolanos Simón Rodríguez y Andrés Bello.

Andrés Bello es una de las figuras más ricas y más fecundas que jamás haya dado el mundo de habla castellana, dedicado al estudio a la

meditación y al afán de conocimientos. Andrés Bello (citado por Grases, 1970), señala que “la educación del pueblo, es uno de los objetos mas importantes y privilegiados a los que pueda dirigir su atención el gobierno, como una necesidad primera y urgente base de todo progreso” (p. 26).

Este período independentista o de emancipación, desde el punto de vista de manifestaciones de reflexión del pensamiento filosófico, estuvo caracterizado por fuertes debates políticos, desplazando el interés por la reforma pedagógica y el desarrollo de las ciencias útiles, debido a que la revolución cultural propiciada por los ilustrados sufrió, por obra de los acontecimientos revolucionarios, un colapso. Pero fueron los mismos ilustrados quienes prepararon las condiciones ideológicas para la revolución política.

El hecho central de la independencia impuso tres grandes temas de discusión: a) La idea de libertad e independencia, b) La forma de gobierno en los Estados, y c) La idea de la integración latinoamericana. La figura más sobresaliente durante este período fue la de Simón Bolívar con sus ideales de libertad e integración.

Señala Salcedo Bastardo (1.972): “En Aristóteles, Locke y Montesquieu, conoció Bolívar el basamento para la argumentación de muchas de sus reflexiones” (p. 267), el cual puede comprenderse mejor

en sus escritos de la Carta de Jamaica de 1.815 o en el Discurso de Angostura en 1.819, donde se hizo mas preciso su pensamiento.

Bolívar, en el Discurso ante el Congreso de Angostura (1819) definió la conformación del pueblo venezolano y latinoamericano al señalar:

Tengamos presente que nuestro pueblo no es el europeo, ni el americano del norte, que más bien es un compuesto de África y de América, que una emanación de la Europa; pues que hasta la España misma, deja de ser Europea por su sangre africana, por su instituciones, y por su carácter. Es imposible asignar con propiedad, a qué familia humana pertenecemos... Esta desemejanza trae un retraso de la mayor trascendencia.” (Salcedo, 1972, p. 68).

A fines del siglo XIX, con la creciente influencia estadounidense en la región, grupos sustanciales de pensadores promovieron una imagen de unidad cultural que inició decisivamente el "latinoamericanismo" o la búsqueda de la identidad latinoamericana. Los dos autores más reconocidos de esa época son el uruguayo José Enrique Rodó y el cubano José Martí.

José Martí, señala en su ensayo “Nuestra América” publicado en 1.891 “El buen gobernante de América no es el que sabe cómo se gobierna el alemán o el francés... se entiende que las formas de gobierno de un país han de acomodarse a sus elementos naturales.” (Sáenz, 1.955,

p 63). La imperativa necesidad de conocer al pueblo de cada país y de desarrollar modelos humanistas basados en el análisis de las condiciones propias guió el trabajo de muchos pensadores latinoamericanos durante todo el siglo XX.

Otro de los autores destacados, por su posición filosófica es Juan Bautista Alberdi, quien en sus gloriosos escritos anticipó temas que constituyeron aspectos fundamentales para el desarrollo filosófico latinoamericano.

Afirma Alberdi, en sus escritos de 1.840 (citado por Terán, 1.988):

Nuestra filosofía, pues, ha de salir de nuestras necesidades. Pues según estas necesidades, ¿cuáles son los problemas que la América está llamada a establecer y resolver en estos momentos?—Son los de la libertad, de los derechos y goces sociales de que el hombre puede disfrutar en el más alto grado en el orden social y político; son los de la organización pública más adecuada a las exigencias de la naturaleza perfectible del hombre, en el suelo americano. De aquí es que la filosofía americana debe ser esencialmente política y social en su objeto, ardiente y profética en sus instintos, sintética y orgánica en su método, positiva y realista en sus proceder, republicana en su espíritu y destinos. (p. 96).

Todos estos pensadores que participaron en el proceso de liberación, desde Andrés Bello, pasando por Bolívar hasta llegar a Martí, supieron conjugar el logos con la praxis, eran hombres de acción con ideario propio; de sus ideas se nutría su acción.

Más tarde, los modelos evolucionistas y positivistas se cultivaron con gran intensidad en México, Brasil, Chile y Argentina, este modelo fue superado gracias a un grupo de filósofos a los que se les llamó **patriarcas**.

1.3.2. Los patriarcas

El primer brote de enseñanza filosófica seria, surge con los patriarcas; son los que le dan un sentido original al movimiento filosófico latinoamericano. Entre las personalidades particulares de esta generación se encuentran: Caso y Vasconcelos en México, Vaz Ferreira en Uruguay, Korn en Argentina, Alejandro Deustua en el Perú, Farías Brito en el Brasil.

El positivismo produjo, al final del siglo XIX y gran parte del siglo XX, fuerte reacción, hasta que su proyecto se desvaneció; los patriarcas reaccionaron contra el positivismo al constatar que el orden, la armonía, el progreso indefinido y la civilización moderna no aparecía en las sociedades latinoamericanas.. Los resultados de lo que había pregonado eran todo lo contrario: atraso creciente, anarquismo social y político, y no se fortalecía la identidad espiritual, cultural e histórica de las naciones de América Latina. Los críticos mostraron las inconsistencias conceptuales del comtismo, del spencerinismo y del neodarwinismo, sus desfases

históricos, su ingenuidad epistemológica y su precariedad metafísica; a la vez que trabajaban por estructurar un nuevo orden, Esta reacción contra el positivismo contribuirá a crear lo que se llamará “Filosofía Latinoamericana”.

Este movimiento estará rodeado de algunas influencias y de algunos antecedentes, la llegada de Ortega y Gasset en 1916 a América Latina supuso un fuerte influjo de sus planteamientos perspectivistas y de la filosofía alemana que trajo consigo, centrada en asuntos de índole cultural e historicista. Unida a la ya establecida inquietud por los problemas de la propia realidad social y cultural en estos pensadores. En 1.910, Caso y Vasconcelos hacen frente al positivismo con la idea bergsoniana de una libre evolución creadora del espíritu, pero insisten en la necesidad de arraigar la filosofía en la realidad nacional y latinoamericana.

El mexicano José Vasconcelos, planteó que el positivismo no es mas que una doctrina seudocientífica de la evolución, por lo que era necesario restituir la tradición de la civilización espiritual rota con la emancipación, , de la dispersión de la sustancia, el impulso que aspiraba a reorganizar el mundo físico, el mundo biológico, el orden humano y el orden de los sentidos, la razón y la estética; que lo superior era lo emotivo, lo estético y lo religioso, que la historia de los pueblos latinoamericanos era la latinidad y no el sajonismo.

Alejandro Korn de Argentina, por otro lado, consideraba que el positivismo, al suprimir la libertad, terminaba con la condición de toda ética y que, al confundir lo útil con lo bueno, llegaba al desastre, porque la humanidad con ello no mejoraba. Para Korn, la ciencia no bastaba, era necesario someterla a un principio ético, a un orden distinto al natural, al de los valores, al que se debían supeditar la naturaleza y la economía; la libertad y ese nuevo orden no estaban dados, había que conquistarlos para que surgiera la cultura.

Estas reacciones antipositivistas, continuaron con Antonio Caso, quien señalaba que se podía vivir sin conocer nada de la naturaleza de las cosas, "pero no sin saber cómo es bueno vivir"(Villegas, 1.963, p. 56); la filosofía era la teoría de la felicidad y la moral estaba por encima de cualquier otra dimensión filosófica, el mundo biológico, a la que se reduce el positivismo, era apropiación y disputa, economía y violencia, y el imperialismo era la apoteosis de la economía que vedaba el real conocimiento del mundo, porque conducía al egoísmo y a vivir sin ideales.

1.3.3. Los forjadores

En esta generación empieza a desarrollarse un movimiento propiamente filosófico, ya que advierte que la única manera de superarse

es recuperando la tradición histórica de que carece, sin instrumentos adecuados, sin formación humanística tiene que empezar desde el principio, y lo primero que hace es aprender los idiomas en que se desenvuelve la tradición, a fin de asimilar una inmensa cantidad de teorías y doctrinas, que conllevan a la comprensión del panorama filosófico históricamente estructurado. Dentro de este panorama llega al pensamiento griego, adquiriendo así una visión completa del gran recorrido del pensamiento occidental.

Pero quedan todavía algunas tareas por cumplir. Una de ellas es la recuperación de la tradición humanística en el sentido más auténtico de la palabra y que, constituye un elemento integrante fundamental de la filosofía europea. El dominio de las lenguas tradicionales, del griego y del latín imprescindible para la recuperación de la tradición filosófica..., pues sin ellos es imposible abordar ciertos problemas esenciales del filosofar, cuya solución depende instrumentalmente de planteamientos filológicos. (Miró Quesada, 1.974, p. 43).

La generación intermedia presenta también altos representantes, entre otros, Francisco Romero en Argentina, Emilio Oribe en Uruguay, Samuel Ramos en México, Francisco García Calderón, Oscar Miró Quesada en el Perú, todos ellos con su esfuerzo forman un verdadero ambiente filosófico, los cuales orientan e impulsan la primera comprensión de la contemporaneidad europea, forjando el gran proyecto latinoamericano de filosofar.

Samuel Ramos en los años treinta entre otros, produjo el fundamento de una corriente de pensamiento de enorme éxito, preocupada en la caracterización de la realidad y el pensamiento latinoamericanos y la búsqueda de una identidad cultural e intelectual.

1.3.4 Los técnicos

La tercera generación, la de los técnicos, se inspiró, fundamentalmente en la ontología deslumbrada por la fenomenología, el raciovitalismo orteguiano, el existencialismo y los neomarxismos.

Los "técnicos" representados por Carlos Astrada, Arturo Ardao, Nimio de Anquin, Risieri Frondizi, Carlos Cossio, Ernesto Maiz Vallenilla, Felix Schwartzmann, Edmundo O'Gorman, Alberto Caturelli, Leopoldo Zea y el grupo Hiperión, hacia 1945, cumplieron el proyecto, la ambición de hacer filosofía propia y contribuyeron al movimiento de la historia de las ideas. Sólo con esta tercera generación, dice Miró Quesada, se originó la auténtica filosofía latinoamericana, aunque sin coincidencia temática, porque unos afirmaban lo regional y otros lo universal.

Cuando los patriarcas empiezan a enseñar filosofía no imaginan que en América Latina pueda surgir un verdadero movimiento filosófico; la filosofía europea se les presenta como un producto acabado, hecho, el

sólo hecho de comprender lo que Europa ha sido capaz de crear los anima a tratar de enseñarlo.

Pero los primeros discípulos que reciben estas enseñanzas pertenecen a otra generación y representan un nuevo impulso y una nueva ambición. No reconocen límites a su comprensión. Quieren comprenderlo todo, y para hacerlo, están resueltos a recorrer caminos que los patriarcas consideraron vedados. Para comprender a los filósofos que leen empiezan a seguir una senda que los conduce cada vez más lejos hasta llevarlos a distancias de dimensiones históricas. Al sumirse en el proceso de la historia, empiezan a comprender a la filosofía occidental desde adentro. Empiezan a enfrentarse a las de la filosofía europea no ya como una obra de arte, acabada y perfecta, sino como a un proceso en su propio hacerse, y al enfrascarse en el proceso, llegan a sentirse parte integrante del proceso que conduce a la gran producción que tanto admiran. Llega un momento que sin darse plenamente cuenta, empiezan ya a vivir su proyecto: filosofar auténticamente. (Miró Quesada, 1974, p. 50).

Esta tercera generación filosófica latinoamericana, se manifiesta en forma paradigmática, ya que la situación problemática plantea la necesidad de elegir una respuesta, se puede expresar en una situación de tensión producida por la imposición de una exigencia de hacer filosofía auténtica. Esta generación crece inmersa en un proyecto que le ha sido impuesto, sintiendo desde que se inicia en la vida filosófica que se espera algo de esta.

Esta generación técnica, debe decidir si es posible que ella es la llamada o no a crear una filosofía auténtica; esta problemática planteada origina tres tipos de respuesta: una negativa, y dos afirmativas.

El primer tipo de afirmación, se decide dar una respuesta definitiva y se proclama que ha llegado ya el momento de hacer filosofía auténtica. El segundo tipo de afirmación, reconoce que se puede hacer filosofía auténtica pero que no ha llegado aún el momento.

El grupo regionalista que determina la respuesta afirmativa, es un grupo compacto poco numeroso, pero ya que ha decidido que ha llegado el momento de hacer filosofía latinoamericana y que se ha comenzado a hacerla, los obliga a demostrar la verdad de su afirmación; se caracterizan porque su actitud es afirmativa y polémica, considera que el momento preparatorio, la larga etapa en que el filósofo latinoamericano piensa más en profundizar las ideas europeas que en crear las suyas propias, ha pasado, y esto sólo puede demostrarse creando y publicando obras.

El otro grupo de la tercera generación es el universalista, es el más numeroso y su respuesta es completamente diferente; consiste en asumir los valores de la filosofía europea y en seguir poniendo el sentido de la autenticidad en la creación de ideas originales en relación al tratamiento de los grandes problemas del pensamiento occidental. El ideal de autenticidad que persigue es el tipo de filosofar europeo.

El grupo regionalista o afirmativo, es el mas compacto pero menos numerosos y está constituido por una tercera parte de la generación mexicana, y ello se debe seguramente a que su actitud coincide con la actitud de la nación mexicana, de afirmación de sus mas propias esencias. Al respecto señala Miró Quesada:

La causa más importante de este movimiento filosófico latinoamericano es, no cabe duda, el espíritu de la nación mexicana. Este espíritu se caracteriza por una afirmación de sí mismo sumamente intensa. Esta razón tiene a su vez importantes causas. Entre ellas los caracteres etnológicos de la raza autóctona, la manera cómo ella se enfrentó a los conquistadores y la actitud de cómo asumió la colonia. La rebeldía natural de la raza y las circunstancias históricas y geográficas, hicieron que en el pueblo mexicano, existiese siempre latente un rechazo vigoroso de los moldes impuestos por la metrópoli. Este rechazo lleva a la intensificación de la conciencia nacional que cristaliza en forma inmediata apenas lograda la independencia. La guerra contra estados Unidos, la revolución de 1.910, son nuevos factores que contribuyen poderosamente a una intensificación aun mayor. (1.974, p.88).

Uno de los principales representantes de este grupo regionalista y miembro del grupo Hiperión es Leopoldo Zea, quien simboliza la respuesta afirmativa a la exigencia de su circunstancia histórica; toda su obra se desarrolla en torno de la toma de conciencia de la imperiosa necesidad de que ha llegado el momento ya de filosofar auténticamente.

La creación filosófica del latinoamericano debe ser la revelación de su propia realidad, para alcanzar la única vía de la realidad humana la cual está constituida por su historia, la obra de Zea, muestra el desarrollo de un auténtico filosofar en América Latina, el cual consiste en el estudio de nuestra propia realidad.

1.3.5. Cuarta generación

El surgimiento de la Filosofía de la Liberación, hacia 1970, corresponde a la cuarta generación de la filosofía latinoamericana según la clasificación de Miró Quesada. Tal filosofía resultó ser una etapa cualitativamente nueva, debido a la madurez de su autoconciencia nacional y social, que se expresó como antiautoritaria, antioligárquica y antiimperialista por su gran contenido socio-político.

“Los de la liberación”, o la cuarta generación, tienen como representantes a Rodolfo Kusch, Carlos Cullen, Juan Carlos Scannone, Enrique Dussel, Hugo Assman, Mario Casalla, Roque Zimmermann, Sirio López Velasco, Arturo Andrés Roig, Francisco Miró Quesada, Germán Marquínez, Luís José González Álvarez, Osvaldo Ardiles, Horacio Cerutti.. Esta última generación es la más radical, políticamente orientada a la fundamentación de un desarrollo independiente y humanístico para América Latina, el Tercer Mundo y a nivel mundial.

El impacto de las lecturas de Salazar Bondy, Leopoldo Zea y Enrique Dussel, prendió el ideario de la filosofía de la liberación; en sus obras se planteaba como idea, la necesidad de abandonar las formas tradicionales de filosofar, en cambio se exhortaba a la necesidad de conocer la realidad concreta, como hombres y como pueblo, lo cual irritó a quienes se mantenían en el universalismo abstracto.

En ella nos encontramos no sólo ante una filosofía que reflexiona sobre la liberación social, política, económica, cultural, sino que, además, es una reflexión que pretende ser una liberación» de la misma ontología europea; esta se plantea ante todo como liberación nacional y social, pero también en sentido más amplio como la emancipación humana universal.

La filosofía de la liberación pretende asumir dichas posiciones desde una actitud creadora, pero no ecléctica. Pretende proponer un discurso que incluya orgánicamente los discursos enunciados, sin desnaturalizarlos, sino más bien dándoles su profundo sentido. Pretende además, histórico- filosóficamente, superar el fisiologismo griego, el teologismo medieval y el conciencialismo moderno del centro, para discernir una antropología, una filosofía que tenga como pivote central al hombre como libertad, como exterioridad, como persona, como oprimido. Por ello la política, en su sentido ético metafísico, es su mismo centro; claro que política popular de las clases explotadas.(Dussel, 1.998, p.109).

La filosofía de la liberación, en tanto ética contextualista, se apoyó en una "filosofía ética latinoamericana" en la cual se tenía que hacer valer la exterioridad y alteridad de los pueblos latinoamericanos contra la

posición dominante de la civilización occidental. Sin embargo, ya en la base de sus primeras concepciones había una orientación hacia una ética global, no se trataba sólo de la liberación de Latinoamérica sino del Tercer Mundo en su conjunto.

Es importante señalar que existen otras propuestas presentadas para explicar la historia de la filosofía en América Latina como la del autor Enrique Dussel, quien en su obra “*Hipótesis para una historia de la filosofía en América Latina (1492-1982)*”, divide esta historia en tres épocas y ocho períodos.

Al examinar la historia de la filosofía, se observa, una extraordinaria cantidad de sistemas que parecen oponerse entre sí, las cuales algunas veces no tienen ninguna conexión entre sí y siempre pretende ser los únicos verdaderos. Sin embargo es importante señalar que, como señaló Miró Quesada en su discurso efectuado en el Primer Coloquio Nacional de Filosofía efectuado en Morelia México (1.975), hay dos aspectos importantes en la historia de la filosofía considerada como la actividad racional suprema del hombre, que conduce hacia una praxis de liberación.

1. El primero es que la mayoría de los grandes sistemas filosóficos han expresado críticas sociales, los cuales condujeron al planteamiento de claros proyectos de acción política. Hay una tendencia en la razón humana a criticar la sociedad real, injusta, lo

que conduce a la creación de modelos ideales, capaces de sustituirla, y esta tendencia conlleva, obligatoriamente, hacia la fundamentación filosófica de una praxis revolucionaria.

Recordemos que, en los tiempos modernos, la orientación del pensamiento revolucionario se hace cada vez más definitiva. El empirismo inglés, desde Bacon, pasando por Hobbes y Locke, hasta Hume efectúa una serie de análisis sobre la naturaleza del poder que conduce directamente hacia la lucha contra el absolutismo monárquico. Los enciclopedistas franceses acentúan esta tendencia liberadora que llega a su cumbre con el pensamiento kantiano, en el que se perfila, el humanismo moderno fundado en la razón. Con el romanticismo alemán la tendencia se refuerza. Hegel, en su madurez, es reaccionario, su metodología va a producir, como consecuencia directa el pensamiento revolucionario de Marx. (Zea, 1.976, p. 91).

2. El segundo aspecto nos convence, de que a pesar de la proliferación de sistemas filosóficos, algunas veces de tendencia reaccionaria (como la de Nietzsche), estos siempre plantean la necesidad de liberar al hombre de todo tipo de opresión. La meta de la historia es un modelo de sociedad ideal, donde no existan explotadores, ni explotados, como consecuencia de una larga evolución, caracterizada por la razón, ya que una sociedad racional garantiza que el hombre pueda realizarse plenamente como hombre.

Es evidente que la obra de Miró Quesada, da cumplimiento al objetivo principal de su generación que es contribuir a la elaboración de una filosofía latinoamericana cada vez mas completa y sistemática que alcancé una madurez definitiva y cuyo elemento filosóficamente con mayor relevancia es la liberación del hombre frente a la dominación con la posibilidad de un futuro mejor.

1.4. Características de la filosofía latinoamericana.

La filosofía latinoamericana se ha configurado en el campo central de investigación y reflexión asumida y desarrollada por un grupo de pensadores que con intensidad y productividad, llevan a cabo esta tarea asumida y desarrollada hasta hoy como un compromiso humano.

A continuación se proponen identificar algunas características especiales las cuales constituyen seguramente los matices más importantes de la filosofía latinoamericana; la finalidad es focalizar aquellos aspectos más significativos destacando todas aquellas orientaciones que la han caracterizado.

1. En el sentido temático la filosofía latinoamericana, está caracterizada por ser de carácter sector regionalista; su punto de partida es el análisis del pasado de la historia latinoamericana.

2. De su estudio se descubre el uso ideológico que se hace de la filosofía dentro del mundo de la política, como su más virtual elemento persuasor y legitimador. Mediante ella se han justificado los intereses de determinados individuos frente a otros, junto con otras técnicas de dominación. Esto provoca el estudio de los motivos y las causas de por qué se realiza ese uso discriminador.
3. La filosofía latinoamericana tiene una estructura teleológica, su filosofar contiene un programa de acción aplicado a dar soluciones ante circunstancias consideradas deficitarias.
4. Se remite al sujeto latinoamericano que encarna la cuestión, el humanismo es un rasgo esencial que se encuentra en toda la filosofía latinoamericana, la mayoría de los pensadores latinoamericanos se remiten al hombre concreto de carne y hueso, el cual es expresado en plural, este humanismo reside básicamente en el respeto y en el reconocimiento al pluralismo de las manifestaciones humanas.
5. Existe presente un complejo de inferioridad característico de algunos pensadores latinoamericanos frente a la filosofía europea.
6. La polémica es uno de los eslabones centrales del pensar filosófico actual en América Latina; su influencia se ha ramificado de modo

sorprendente a través de esta se moviliza la reflexión lo que conlleva a una profundización y perfeccionamiento.

7. La filosofía de Latinoamérica, en su sentido conceptual, no sólo se encuentra entrañablemente ligada a la cuestión social, sino que esta misma, tomada en su amplia extensión -desde la ética y el derecho hasta la educación y la economía-, ha sido percibida como su clave reflexiva y su atributo esencial.
8. La reflexión filosófica latinoamericana, está unida inexorablemente al hombre, que busca plantear soluciones a los problemas con los que inevitablemente tropieza. este pensamiento filosófico es entendido como teoría de la libertad, cuyo compromiso es la liberación social y nacional.
9. Se concibe a la filosofía latinoamericana como un instrumento caracterizado por ser una búsqueda incesante de la noción de identidad.

Como ya ha sido planteado, la filosofía latinoamericana que se está forjando se caracteriza por establecer ciertos elementos que la distingue de las demás y a la vez permite cierta unidad en medio de grandes diferencias, sin embargo se puede concluir que es necesario procurar

soluciones desde nuestra realidad, ofreciendo contenidos propios y una esencialidad en el discurso filosófico latinoamericano.

1.5. La superación del positivismo en América Latina.

La filosofía latinoamericana del siglo XX, se inicia a través de un serio esfuerzo por superar el positivismo, el cual constituyó para algunos hombres de América, un instrumento que permitiría hacer de nuestros países, naciones desarrolladas propias del mundo moderno.

La característica principal del positivismo en Latinoamérica, es el rechazo pleno de una cosmovisión en la que el concepto de Dios es el centro de la misma, esto quiere decir, un rechazo a la escolástica, la cual fue reemplazada por el método de las ciencias naturales, por la observación y la experimentación.

Sin embargo, el positivismo asume distintas modalidades en los diferentes países de América, y ello se debe a que los positivistas se valían de esta filosofía en función de sus distintos intereses.

El positivismo apareció en Europa, como un cientismo filosófico. Surgió de contragolpe en el seno de la filosofía, del triunfo histórico de la ciencia positiva de la naturaleza. En Latinoamérica el proceso fue inverso. El cientismo positivista no derivó de la ciencia, fue la ciencia la que derivó aquí del cientismo positivista, esto fue posible porque ya Europa había

hecho ya su experiencia científica, cuando las doctrinas positivistas empezaron a llegar a Latinoamérica, en las primeras décadas de la segunda mitad del siglo pasado, nuestros países carecían absolutamente de cultura científica (Ardao, 1.978, p. 102).

A pesar de la acogida del positivismo por los latinoamericanos, ninguna de las naciones positivistas había emergido hacia la modernidad; al contrario, los países positivistas habían fracasado en su intento, el positivismo se constituyó en la expresión de la oligarquía que aspiraba a consolidarse como burguesía dominante.

La causa de este colapso positivista fue explicada por primera vez por el uruguayo José Enrique Rodó, citado por Abelardo Villegas en su obra *“Panorama de la Filosofía Iberoamericana Actual”*, en donde señala:

La empresa positivista era inadecuada a las circunstancias iberoamericanas, y no sólo eso, sino que además los ideales mismos del positivismo, eran hartamente discutibles. No cabe duda, dice Rodó, que el incesante bregar por la vida es un hecho, según lo señala el darwinismo social, y que la actividad para sobrevivir es útil, y que en concreto son los Estados Unidos el pueblo que más ha sobresalido en ese menester, fundamento mismo de su prosperidad y poder. Pero de aquí a proponerlo como modelo para la América latina, hay una gran distancia; primero porque a ambas Américas les informa un espíritu distinto y segundo porque el típico ideal norteamericano no es el único ni el mejor. No veo la gloria, ni el propósito de desnaturalizar el carácter de los pueblos – su genio personal-

para imponerles la identificación con un modelo extraño al que ellos sacrifiquen la originalidad irremplazable de su espíritu, ni en la creencia ingenua de que eso pueda obtenerse alguna vez por procedimientos artificiales e improvisados de imitación. (1.963, p 21).

En este sentido *el libro Ariel* (1900), de Rodó, propuso un nítido programa de diferenciación educativa y cultural entre la América hispano-portuguesa en contraste con la anglosajona, con un tono fundamentalmente conservador; es fácil notar que, según Rodó, este modelo sajón no es el más adecuado para Latinoamérica, ya que supone la eliminación de lo más humano del hombre, corresponde, por lo tanto, a Latinoamérica rectificar el rumbo.

Otro filósofo mexicano que rechaza de plano al positivismo, es José Vasconcelos, quien afirma que son pocas las filosofías válidas universalmente, como el platonismo o el aristotelismo, ya que hay doctrinas de “ocasión”, que están concebidas para justificar una política de imperialismo expansivo adversa a la actitud latinoamericana. El sistema filosófico de Vasconcelos, es una concepción emotiva, donde se reivindica el legado ibérico en la conciencia latinoamericana.

Todo pueblo que aspira a dejar huella en la historia, dice, toda nación que inicia una era propia, se ve obligado por eso mismo, por exigencia de su desarrollo, a practicar una revolución de todos los valores y a levantar su edificación provisional o perenne de conceptos. Ninguna de las razas importantes escapa

al deber de juzgar por sí misma todos los preceptos heredados o importados para adaptarlos a su propia cultura o para formularlos de nuevo si así lo dicta esa soberanía que palpita en las entrañas de la vida que se levanta. No podemos eximirnos entonces de ir definiendo una filosofía; es decir, una manera renovada y sincera de contemplar el universo. De tal inevitable contemplación habrá de ir sugiriendo, primero, al razonamiento que formula su metafísica; después, la práctica inspirada que consagra las leyes de la moral y en seguida la mística, en cuyo seno profundo germina el arte y se orienta la voluntad. (Villegas, 1.963, p. 29).

De esta forma, Vasconcelos, propone que debe superarse el positivismo con una filosofía que arraigada en nuestro espíritu, rebase los límites del nacionalismo y alcance la universalidad, a su vez que no se quede como una mera justificación de un proceso histórico.

A estos filósofos latinoamericanos, ya mencionados como José Enrique Rodó y José Vasconcelos, se suman otros como Alejandro Korn y Antonio Caso, a quienes Francisco Romero llamo “Fundadores” y Miró Quesada “Patriarcas”, los cuales, como ya lo hemos mencionado en paginas anteriores, inauguran la filosofía latinoamericana del siglo XX; estos pensadores comprendieron, que por esencia la filosofía no puede ser impuesta como un dogma religioso, como el caso de la escolástica, ni tampoco ser expresión de una oligarquía dominante, como el positivismo, la cual se constituyó como filosofía de la educación oficial; estos filósofos, por el contrario comprendieron que la filosofía debe postular la libertad de información y de adopción de ideas.

A estos fundadores o patriarcas, se les reconoce debido a la influencia ejercida en sus discípulos, haciendo posible que en América Latina, se dispersara el pensamiento a través de diversas corrientes filosóficas contemporáneas: fenomenólogos, neokantianos, tomistas, historicistas, existencialistas, marxistas, entre otros.

Esta influencia se produjo, a su vez, por el giro que la filosofía europea tomó en los primeros años del siglo XX. La filosofía de Henry Bergson produjo impacto, en los filósofos latinoamericanos, ya que la concepción de una vida distinta de la biológica, de un élan o corriente vital emancipada del determinismo de las leyes naturales, les facilitó la idea de que el positivismo privaba al hombre de su libertad y de su actividad creadora. Las lecturas de Bergson, los llevó a otros filósofos como Schopenhauer o Nietzsche.

De igual forma, a Latinoamérica llegó “*La crítica de la razón pura*” de Kant, leída a través de la traducción realizada por el cubano José del Perojo, al respecto Antonio Caso citado por Villegas, 1.963, dice:

Educados en el positivismo la obra de Kant, nos ofrecía el mundo de lo a priori...; entonces aparecía el positivismo a nuestra consideración, como un sistema filosófico desprovisto de la crítica. En esto consistía, puntualmente, su principal error epistemológico: no reconocer que las formas del saber hacen

posible el saber... Kant, como a tantos otros estudiantes de filosofía nos “despertó del sueño dogmático”, como dice Kant de si propio, al referirse a Hume. (p.37).

Esta influencia de Kant, condujo a una delimitación de la esfera de lo humano en contraste con lo puramente natural, el adherirse a esta doctrina conlleva a un nuevo humanismo, el cual puso en crisis los ideales positivistas, al rescatar la vida humana del determinismo natural, de esta forma se hizo evidente el amplio panorama que tenía la filosofía en América Latina, ya que al separarse del positivismo, se proclamaba un humanismo fundado en la libertad.

Otro filósofo, aun más radicalmente contrario del positivismo, es el argentino Alejandro Korn, quien conoce el intento de los positivista por aspirar a la modernidad, el error de estos se basa, en que persiguen un ideal humano, abrigan la esperanza de realizarlo pero sin ningún principio normativo de la conducta, creando una crisis moral ya que identifican lo útil con lo bueno, justificando de este modo todos los egoísmos del hombre, y teniendo como resultado un desastre producto de la contradicción que motiva el progreso científico y técnico, ya que es evidente que la humanidad no ha mejorado con el aumento de su poder o saber; en este sentido, Korn, establece que no sólo basta la ciencia sino que debe haber un principio superior y este principio es la ética, es menester de los pensadores latinoamericanos, formular una filosofía que “ha de libertarnos de la pesadilla del automatismo mecánico y ha de

devolvemos la dignidad de nuestra personalidad consciente, libre y dueña de su destino, no somos la gota de agua obediente a la ley del declive, sino la energía, la voluntad soberana que rige el torrente” (Villegas, 1.963, p. 40).

Ahora bien, para Alejandro Korn, la filosofía, ha de ofrecer una posición definida frente a los problemas de la vida; de no ser así sería una filosofía deshumanizada, y esta debe estar caracterizada por una libertad ética, con valores donde se reafirme la condición humana.” Si las naciones, poseen una voluntad propia, si tienen conciencia de los valores que afirma, sabrá expresarlos en sus instituciones, en su legislación, en su creación artística y hasta en su faena cotidiana“(Villegas, 1.963, 44).

En México la ruptura con el positivismo le tocó a Antonio Caso, quien adopta un humanismo semejante al de sus colegas iberoamericanos, otorgando prioridad a la filosofía del hombre; la problemática de la filosofía para él se resume de la siguiente manera: “Hemos vivido siempre sin saber nada o casi nada, en cambio no podríamos vivir, sin saber cómo es bueno vivir” (Villegas, 1.963, p. 56).

De esta manera, Caso, establece que la primacía de la moral implica un cambio en el filosofar. Caso descubre que la naturaleza biológica, para los positivistas no es más que economía, el ser viviente lo

subordina todo a su economía, y este afán por lo económico le veda el conocimiento real del mundo.

Hay otras formas de existencia, dice Caso, como el desinterés y la caridad, propias del hombre, y sólo a través de ella se llega a la libertad, que es lo intrínsecamente humano.

Las filosofías de todos estos pensadores proporcionaron la posibilidad de que los latinoamericanos pudiesen ampliar su horizonte, fundados en un nuevo humanismo que tuviera como sustento la ética, su misión histórica, fue la de formular un nuevo ideal, un nuevo imperativo, libertaron la mentalidad latinoamericana, abrieron la puerta de la universalidad a esta filosofía, el camino señalado por estos filósofos, abrieron la brecha a una nueva filosofía, la corriente mas original que se ha producido en estas tierras, se trata de la filosofía latinoamericana, la cual pretende averiguar lo que es América Latina.

1.6. Influencias de las corrientes filosóficas en la filosofía latinoamericana.

La primera influencia en la filosofía latinoamericana es la europea, inculcada por los españoles al momento de la conquista; la escolástica llega tardíamente a los pueblo se prolonga hasta el S. XVIII; después

fueron apareciendo nuevos ideales y corrientes filosóficas, algunas de ellas contrarias al escolasticismo.

Pero la influencia europea, no provenía solamente de España; en el S. XIX aparece el positivismo, el cual provenía de Francia.

Pero quizás, la corriente que mayor influjo ha tenido ha sido la teoría raciovitalista de Ortega y Gasset, a través de su circunstancialismo y perspectivismo, propagado por sus discípulos en todo el ámbito de la América hispana, en especial en México a través de su discípulo José Gaos. “Para Ortega, la filosofía no puede ejercitarse más que a través de cada punto de vista histórico y cultural por lo que es necesario e imprescindible, legitimar de esta manera la posibilidad de una filosofía latinoamericana, elaborada desde el diálogo crítico con su propia circunstancia.” (Dussel, 1.977, p. 676).

De igual forma, sobre la influencia ejercida por José Ortega y Gasset, señala Leopoldo Zea, en su obra “*Filosofía y Cultura Latinoamericanas*” lo siguiente:

Ortega, vino a mostrar cómo la historia sobre la cual había meditado el filósofo europeo esa sólo una parte de la historia, la europea, a pesar de sus pretensiones de universalidad. Todas las meditaciones sobre el hombre y sus modos de ser no eran, ni podían ser, otra cosa que meditaciones sobre un hombre concreto, a pesar de todos los esfuerzos de abstracción que se

hacían. La nueva orientación filosófica europea, el historicismo, mostraba las hondas raíces que tenía la filosofía europea en la realidad que se había originado, en el espacio-tiempo en que se había formado. Los grandes maestros de la filosofía occidental, como nuestros pensadores, se habían preocupado también por su realidad concreta, por su historia, por el hombre que había vivido o vivía esta realidad e historia. Aquellos, como estos habían tratado de dar soluciones permanentes a los problemas del hombre. (Zea, 1.976, p. 112).

Para Zea, la labor de Ortega y Gasset, tuvo un doble propósito: primero ofreció a la filosofía un método que mostraba cómo era posible deducir de lo circunstancial y concreto lo universal, o viceversa, y segundo, logró que la filosofía latinoamericana tomara conciencia y descubriera lo que pueden ser sus características circunstanciales.

Es importante también, señalar la fuerte influencia en la filosofía latinoamericana de los estudios sobre Hegel y los modos cómo su pensamiento ha sido asimilado; el hecho de que el saber filosófico sea una práctica, surge con claridad justamente de la presencia del a priori antropológico, cuyo señalamiento restituye a la filosofía su valor de saber de vida, más que su pretensión de saber científico.

Cuando Hegel, en su obra *“Introducción a la Historia de la Filosofía”*, se plantea el problema del comienzo de la filosofía y de su historia, nos dice que tiene su comienzo concreto, es decir, histórico, en la medida en que el sujeto filosofante se tenga a sí mismo como valioso

absolutamente; esta afirmación de un sujeto, no implica una reducción a la mera subjetividad, en cuanto que el individuo lo es en la medida en que se reconoce a sí mismo en lo universal y en cuanto la filosofía lo necesita además de la forma concreta de un pueblo.

Este a priori antropológico aparece sólo desde Hegel y en éste se destaca la problemática de la posibilidad de un saber filosófico, entendido en su naturaleza de saber histórico y enraizado en una subjetividad cuya categoría básica es la temporalidad en cuanto historicidad. Este hecho se presenta acentuado en nuestros días como consecuencia de una comprensión tal vez más radical del hombre como ente histórico y por eso mismo responsable de su hacerse y de su gestarse. El historicismo latinoamericano, entendido desde este ángulo, ha venido a centrar el problema de las normas más en lo que sería una crítica del sujeto, que en una crítica de la razón.

El existencialismo se desarrolló en Europa, primero en Alemania y luego en Francia, a consecuencia de la tremenda crisis provocada por las dos guerras mundiales, en una Europa desgarrada por las luchas entre intereses encontrados; el hombre convertía todos los saberes en instrumentos de dominio y devastación. Los existencialistas, por lo tanto, se sintieron arrojados a un mundo que ya no ofrecía seguridades, sino catástrofes. De ahí su énfasis en la fundamental soledad del individuo, en la imposibilidad de encontrar la verdad por medio de una decisión

intelectual, y en el carácter irremediamente personal y subjetivo de la vida humana. Los temas sobre los que reflexiona el filósofo existencialista se mueven alrededor del hombre y de la realidad humana (hombre, libertad, realidad individual, existencia cotidiana).

El existencialismo marxista ejerció su influencia en Latinoamérica, con su fundador, que fue Kierkegaard, quien resalta la importancia de la acción individual apasionada al decidir sobre la moral y la verdad; por lo tanto, la experiencia personal y la actuación, según las propias convicciones, constituyen los factores esenciales para llegar a la verdad. El existencialismo introduce la vivencia personal en la reflexión filosófica. Frente a la tradición de que el filósofo debe establecer cierta distancia entre él mismo como sujeto pensante y el objeto que considera, el existencialista se sumerge apasionadamente en lo que contempla, hasta el punto de que su filosofía puede llegar a ser fundamentalmente una filosofía autobiográfica. El tema más destacado en la filosofía existencialista es el de la elección. La primera característica del ser humano, según la mayoría de los existencialistas, es la libertad para elegir. Mantienen que los seres humanos no tienen una naturaleza inmutable, o esencia, como tienen otros animales o plantas; cada ser humano hace elecciones que conforman su propia naturaleza.

Desde 1930, en Latinoamérica, ha existido interés por la fenomenología debido a la traducción de las obras de Husserl, Scheler,

Jasper, Heidegger, Hartmann, Sartre, Marcel, Merleau-Ponty, Ricoeur y Levinas, promovida por Ortega y Gasset, continuada por las editoriales mexicanas, asimismo por la tarea divulgadora realizada a través de los intelectuales españoles trasterrados a América a causa del franquismo, y por las numerosas y creativas obras de los latinoamericanos seguidores de esta corriente.

En su primer período, de 1930 a 1970, hubo divulgación y acoplamiento con otras corrientes, sobre todo con la filosofía cristiana. De Husserl se publicaron las "Investigaciones Lógicas", "Ideas" y "Meditaciones Cartesianas", y se estudió "La Concepción Intencional de la Conciencia", "El Carácter Descriptivo del Método Fenomenológico", "El Mundo como Estructura de Sentidos Ontológicos Intuibles". De Scheler se tradujo "Resentimientos", "Sociología del Conocimiento" y "El Puesto del Hombre en el Cosmos" para profundizar su concepción antropológica y axiológica. De Heidegger se estudió "Ser y Tiempo" desde la perspectiva antropológica, y no desde lo estrictamente metafísico. (Dussel, 1.977, p. 676).

La difusión del marxismo encontró un contexto apropiado en las complejas contradicciones e injusticias del subdesarrollo latinoamericano, y se fue desarrollando en consonancia con los problemas económicos y políticos de este continente. El marxismo fue penetrando, no tanto como doctrina académica ni como cosmovisión del mundo, sino como instrumento de análisis y metodología de cambio sociopolítico y, con ello, ha alcanzado relativa importancia en la interpretación de la historia de América Latina. El pensamiento de Marx,

Engels, Lenin, Stalin, Trotsky y Mao han funcionado sobre todo como impulso de las luchas sindicales, de los movimientos campesinos, de los procesos insurreccionales, de la lucha guerrillera, con diferentes definiciones del carácter de la revolución, diferentes diagnósticos de las coyunturas, que han sido motivo de divisiones y enfrentamientos entre los mismos marxistas.

A finales del siglo XIX, el marxismo fue difundido de manera genérica por los líderes sindicales a través de manuales de divulgación, y no directamente de las fuentes. La primera traducción de *El Capital* (1885) la realizó el argentino, de ideas librecambistas, Juan B. Justo. La doctrina se fue fraguando como crítica al capitalismo, y en la organización sindical y estudiantil fue famoso el líder chileno Luis Emilio Recabarren. El joven cubano Julio Antonio Mella (1903-1929), apasionado por la justicia social, fue el primer modelo de intelectual comprometido.

El impacto de la revolución bolchevique fue decisivo en la propagación de las ideas socialistas y en la configuración, desde los años veinte, de los partidos comunistas y socialistas. El primer intento de insurrección antiimperialista y marxista sucedió en la república centroamericana de El Salvador (1930), bajo el liderazgo de Farabundo Martí. En éste período, el peruano Juan Carlos Mariáteguí inauguró una de las pocas y más fecundas interpretaciones del marxismo, no ortodoxa

y con talante ético, porque tuvo en cuenta la cultura amerindia, la historia del Perú y América Latina y la influencia italiana de Antonio Gramsci. Las dos obras básicas de Mariátegui fueron: "*Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*" (1928) y "*En Defensa del Marxismo*" (1929).

La fenomenología de Husserl estaba de fondo en esta nueva corriente filosófica, en la medida en que defendía la vuelta a las cosas mismas, a través del método fenomenológico, con el que se va acercando a las esencias de las cosas.

Como ya señaláramos en páginas anteriores, otra corriente que ha influido ampliamente en la filosofía latinoamericana es el pensamiento existencialista, el cual es objeto de un estudio profundo, así como el existencialismo de Heidegger, Sartre también influyo en algunos autores de la filosofía latinoamericana.

El centro del ontologismo existencial de Heidegger fue la pregunta por el sentido del Ser, convirtiéndose esa cuestión en la ontología fundamental, en la filosofía primera. Pero ese sentido del ser se expresa histórica y temporalmente. El ser es tiempo, es tempóreo, por lo que no se expresa definitivamente en una sola época ni en una sola cultura, sino que se expresa de modo plural, necesitándose una hermenéutica existencial para captar el sentido del ser en cada cultura y en cada época.

Además, el medio a través del cual se nos da la pregunta por el Ser es el Da-sein (el hombre como el ahí del ser), de ahí que el ser del Dasein consiste en hacerse cuestión sobre su propio ser, el estar abierto a la cuestión del ser.

Sartre fue autor de otra de las obras claves en la historia del existencialismo, *El Ser y la Nada* (1943), él utilizó el término existencialismo para definir y calificar su propia filosofía, su pensamiento se encuentra impregnado de ateísmo y pesimismo de una forma explícita, argumentaba que los seres humanos necesitan una base racional para sus vidas pero son incapaces de conseguirla y, por ello, su existencia es pasión inútil. No obstante, insistió en que el existencialismo es una forma de humanismo y resaltó la libertad, la elección y la responsabilidad humana. Según la formulación del filósofo francés Jean Paul Sartre, la existencia precede a la esencia. La elección es, por lo tanto, fundamental en la existencia humana y es ineludible; incluso la negativa a elegir implica ya una elección. La libertad de elección conlleva compromiso y responsabilidad. Al respecto señala Sartre:

Pero si verdaderamente la existencia precede a la esencia, el hombre es responsable de lo que es. Así, el primer paso del existencialismo es poner a todo hombre en posesión de lo que es, y asentar sobre él la responsabilidad total de su existencia. Y cuando decimos que el hombre es responsable de sí mismo, no queremos decir que el hombre es responsable de su estricta individualidad, sino que es responsable de todos los hombres. (1.960, p. 17).

Pero si bien fueron importantes las influencias de estas corrientes filosóficas europeas, las influencias más decisivas vinieron del propio continente latinoamericano. La situación de endeudamiento, pobreza y dependencia en la que se hallaba Latinoamérica provocó el surgimiento de voces que invitaban a comprometerse en la superación de la dependencia y conseguir la liberación de los pueblos del llamado Tercer Mundo.

Este empeño liberador se va a ir gestando de formas distintas pero convergentes en diferentes ámbitos de la realidad social y cultural. Todas estos ámbitos o matrices son los que están en el trasfondo del surgimiento de la filosofía latinoamericana, que no ejerció una función de liderazgo sino más bien al contrario, surgió al calor y posteriormente al trabajo concientizador realizado por las otras matrices.

En las reflexiones filosóficas presentadas en algunas de las generaciones filosóficas latinoamericanas, se halla muy presente una toma de conciencia progresiva de la dependencia cultural y de la necesidad de lograr una autonomía cultural, que complete y corone la autonomía política.

1.7. Función actual de la filosofía latinoamericana.

La actitud de los grandes pensadores latinoamericanos, se caracteriza por ser una actitud de compromiso, la cual se podría decir tiene un doble aspecto. El primero, con el saber mismo, en un sentido estricto y el segundo un compromiso con el saber en cuanto función social.

Se debe exigir que el pensamiento filosófico, avance hacia la búsqueda de una ontología en donde se fundamente este pensamiento, dentro del cual es tema fundamental el de la historicidad del hombre; partiendo del hecho de que la filosofía es un modo de saber universal y por lo mismo integrador, la historia de esa pretensión ha demostrado cómo la integración ha implicado formas de rupturas y de marginación.

Sabemos de las dificultades epistemológicas, que se presentan en la filosofía latinoamericana, ya que en la tradición filosófica, el racionalismo impuso la exigencia, para iniciar una filosofía estricta de la evidencia inmediata y apodíctica; el punto de partida, para el filosofar de América Latina, es también inmediato pero asertórico. Se trata de verdades de hecho, de una situación existencial, de una facticidad y este hecho implica la valoración y la comprensión como instrumentos propios de pensamiento.

Por lo expuesto, la filosofía clásica del “saber contemplativo y desinteresado”, como lo llama Arturo Roig, no se compagina con el pensamiento latinoamericano, el cual pretende cumplir una función social desde una conciencia crítica de nuevo sentido.

No se trata, como dice Rigiera Frondizi, citado por Roig, 1.993, de que el pensamiento europeo haya perdido en América Latina carácter filosófico, sino que adquiere, para ésta, otro sentido, como lo señala Leopoldo Zea, la filosofía no sólo debe atender “cómo se hace”, sino también “el para qué se hace”.

La fuerte influencia de la doctrina del lenguaje ha incidido precisamente en el quehacer filosófico, desfondándolo. La exigencia de rigor propia de la “normalización”, ha llevado peligrosamente dentro del campo de la epistemología estructuralista, a un intento de análisis de la forma pura del discurso filosófico, eliminando su contenido, previa eliminación de la función referencial del lenguaje que es lo que ata a lo concreto-histórico. Vaciado el discurso de su contenido sustancial y por tanto del proyecto humano que contiene, se ha caído en conceptos, totalizantes a través de los cuales se organiza fácilmente la voluntad de poder. De este modo el rigor de las filosofías académicas no sólo se ha contentado en unos casos con reducir la temática filosófica a las esencias, sobre la base del magisterio de Husserl, sino que, avanzando más en aquella exigencia, ha terminado por anular la conciencia misma en cuanto sujeto. (Roig, 1.993, p. 139).

La actitud nueva y renovadora de la filosofía latinoamericana, lleva, entre otras cosas, a la necesidad de sentar las bases de una

ontología que reconozca la conciencia; su misión radica, esencialmente, en la búsqueda de conceptos integradores, que asegure la preeminencia del objeto respecto de la conciencia, que muestre la historicidad del hombre como realidad dada en la experiencia.

Es sin duda valioso, admitir que la actitud del hombre frente a esta facticidad, supone una relación afectiva, condicionada por nuestra conciencia social, entendida esta como el lugar de revelación de lo real; y esta actitud afectiva es la que de modo patente, regula y condiciona la conducta de la sociedad, en la que sigue vigente la actitud del amo y del esclavo, del opresor y del oprimido.

La historicidad, ha sido la gran revolución de la filosofía latinoamericana; esta es la llave fundamental para descodificar el discurso opresor. En la historia de la filosofía, existen múltiples expresiones del pensamiento, donde es posible determinar una estructura epistemológica común, por ende, es menester de los filósofos aceptar que la filosofía es expresión de una determinada cultura y época.

Según el filósofo italiano Antonio Gramsci, citado en el artículo de Leopoldo Zea, 1.976:

No se puede separar la filosofía de la historia de la filosofía ni la cultura de la historia de la cultura, no se puede ser filósofo, es decir, no se puede tener una concepción del mundo críticamente

coherente sin la conciencia de su historicidad, de la fase del desarrollo que representa y del hecho de que ésta en contradicción con otras concepciones o con elementos de otras concepciones. (1.976, p. 206).

En consecuencia, la filosofía está contenida en otras disciplinas que le son ajenas, y esto lejos de ser condenables resultan ser natural a su conocimiento.

Frente a estos planteamientos, surge la necesidad de que el hombre alcance su propia humanidad, desarrollando un cambio social, que implique el paso de una sociedad dependiente a una sociedad libre, el paso de una sociedad vertical de dominación a una situación horizontal de solidaridad.

Sin embargo, para algunos filósofos, el hacer referencia a estos temas, lo consideran sin ninguna validez filosófica, como elucubraciones abstractas y sin justificación, ya que lo consideran propio de la sociología, según estos, la tarea del filósofo en estos casos es metodológica, la cual consiste en dotar a la sociología, historia o la antropología, de métodos rigurosos de conocimiento.

La misión de la filosofía actual en América Latina, consiste en la reivindicación de ésta como ciencia estricta, abarcando todas las expresiones del hombre, y no sólo como conocimiento limitado a una metodología, permitiendo de esta forma al hombre una acción más eficaz

en su ineludible enfrentamiento con la realidad, de esta manera se concibe a la filosofía puesta al servicio del hombre.

La formulación de esta filosofía, radica en la idea de que debe ser un saber de salvación, con una función vital como la cultura toda, teniendo especial cuidado contra lo que puede considerarse una filosofía particularista:

Nuestra filosofía no deberá limitarse a los problemas propiamente americanos, a los de su circunstancia, sino a los de esta circunstancia más amplia en la cual estamos insertos como hombres que somos, la llamada humanidad. No basta alcanzar una verdad americana, es menester, además, tratar de alcanzar una verdad válida para todos los hombres..., y esta verdad se alcanza a través de la comprensión, comprender es tener una idea clara de si mismo, dentro de nuestras múltiples diferencias es necesario comprender lo que nos caracteriza como pueblo... (Villegas, 1.963, p 102)

El imperativo que de todo ello se desprende es el de asumir nuestro pasado haciéndolo propio, el de asumir nuestra propia humanidad, el no ser ya utopía de Europa, el de cobrar conciencia de nuestro ser latinoamericano.

La filosofía en América Latina no sólo ha desempeñado el papel de comprensión teórica de su respectiva época, sino de instrumento de toma de conciencia para la actuación práctica. Sólo de esa forma es posible entender por qué la mayoría de los pensadores latinoamericanos más

prestigiosos en lugar de construir especulativos sistemas filosóficos, han puesto su pluma al servicio de las necesidades sociopolíticas de sus respectivos momentos históricos, y en tal sentido han adoptado una postura más auténtica.

Si la filosofía latinoamericana ha inclinado más la balanza hacia el lado de la ideología en detrimento del aspecto científico, ha sido porque las condiciones históricas han favorecido tal inclinación; no es por una simple cuestión vocacional o temperamental, como en ocasiones se atribuye. Las circunstancias latinoamericanas de dependencia económica, política y social, desde la conquista hasta nuestros días, han inducido a plantear junto a los profundos enigmas de la relación entre el ser y el pensar, el acucioso dilema del ser del hombre latinoamericano y el régimen social que necesita.

La historia de la filosofía muestra cómo las grandes preocupaciones sociopolíticas han abundado más en los períodos y en los lugares en que más transformaciones sociales se han requerido. No se observa la misma carga ideológica en los pre-socráticos que en la convulsa época de Platón y Aristóteles, como tampoco se encuentra en Descartes comparado con los pensadores del revolucionario siglo de la ilustración francesa. Por tanto, no debe extrañar que en una América Latina, siempre necesitada de revoluciones que la emancipen plenamente, la filosofía posea tal carácter.

La filosofía latinoamericana debe convertirse en la conciencia lúcida de su condición deprimida como pueblos, en un pensamiento capaz de desencadenar y promover el proceso superador de esta condición. La filosofía latinoamericana propone, como lo señala Salazar Bondy una "tarea destructora", destructora de su propia identidad actual como pensamiento alienado y de la realidad alienada que es su contexto; en esta tarea deberá la filosofía latinoamericana cancelar los prejuicios, mitos, ídolos y develar el sometimiento como pueblo y su depresión como ser humano.

La posición de Leopoldo Zea se basa en una reflexión sobre la situación de alineación en que se desarrolló la filosofía latinoamericana; la tarea de la filosofía es la de una filosofía que ha tomado conciencia de sí misma y que busca también la forma de superar esta condición. En este sentido, es una filosofía de acción que señala y muestra posibilidades, encaminada a subvertir lo que en la auténtica esencia del hombre, ha sido menospreciado, la pretensión es pues una filosofía caracterizada por una ética mundial de la alteridad.

Todas estas reflexiones, apuntan a comprender a una nueva generación de filósofos que están irrumpiendo en el Tercer Mundo, donde la filosofía latinoamericana está alcanzando una significativa repercusión.

CAPÍTULO II

FUNDAMENTOS Y CARACTERÍSTICAS DETERMINANTES EN LA FILOSOFÍA LATINOAMERICANA DE LEOPOLDO ZEA.

2.1. El autor y su obra.

El filósofo Leopoldo Zea, puede ser considerado como uno de los hitos fundamentales de la toma de conciencia en torno a la dependencia cultural y filosófica de Latinoamérica. Igualmente, Zea representa un real impulso por filosofar de modo auténtico. Para Zea, la filosofía latinoamericana es todo aquel pensamiento surgido en nuestro continente, gracias a la relación íntima entre filosofía y cultura.

Dentro de la filosofía latinoamericana, Leopoldo Zea se destaca como una de las figuras más importantes del siglo XX; sus obras marcan las etapas por las que ha seguido el pensamiento de América Latina, desde los intentos de recuperación del patrimonio cultural hasta la formulación, a partir de la década de los setenta del discurso de liberación.

Zea es considerado un filósofo continental, debido a la repercusión e influencias de sus ideas en todo el ámbito geográfico de Latinoamérica; su preocupación siempre se ha mantenido constante son reflexiones sobre el problema de la identidad, sobre las estructuras de la interculturalidad de

los pueblos y el elemento mas axial de su pensamiento en torno a la integración latinoamericana.

Leopoldo Zea Aguilar nace en la Ciudad de México el 30 de junio de 1.912, sus estudios primarios los realiza gracias a que consigue una beca con los hermanos La Salle. En 1933, trabaja como mensajero en Telégrafos Nacionales, además colabora en el diario “*El Hombre Libre*” y decide reanudar sus estudios, primero en la secundaria nocturna y luego en la Escuela Nacional Preparatoria. En 1936 se matricula en la universidad, por la mañana en la Facultad de Derecho y por la tarde en la de Filosofía, en la noche continúa su trabajo en el telégrafo. En 1.939 conoce a José Gaos quien le consigue una beca de La Casa de España en México, que le permite dedicarse exclusivamente a los estudios filosóficos. En 1.942 Zea publica, en Cuadernos Americanos un estudio seminal programático, “*En Torno a la Filosofía Americana*”, que establece las líneas centrales de su pensamiento y le destaca como líder intelectual. En 1943, recibe el título de Maestro en Filosofía por la UNAM con la tesis “*El Positivismo en México*”, y en 1944 se recibe como Doctor en Filosofía por la UNAM con la tesis “*Apogeo y Decadencia del Positivismo en México*”, dirigida por José Gaos. En 1945, poseedor de una beca Rockefeller investiga el positivismo en varios países de América Latina; fue becario de El Colegio de México y el Centro de Estudios Filosóficos. En 1980 fue galardonado con el Premio Nacional de Ciencias y Artes. Su trabajo en la docencia y la

investigación se puede dividir en dos vertientes: la filosofía y la investigación sobre las ideas de América, como lo demuestra su vasta obra publicada.

Fue miembro de la UNAM desde su formación, como maestro y filósofo, en 1943. En 1954 fue designado investigador de tiempo completo del Centro de Estudios Filosóficos de dicha universidad.

En 1947 fundó, en la Facultad de Filosofía y Letras, el Seminario sobre historia de las ideas en América. En 1966 fue nombrado director de la facultad, cargo en el que se mantuvo hasta 1970.

www.bdigital.ula.ve
Durante su período como director, fundó el Colegio de Estudios Latinoamericanos en 1966; más adelante fundaría el Centro Coordinador y Difusor de los Estudios Latinoamericanos de la UNAM.

Fallece el 8 de junio de 2004 en la ciudad de México; este maestro llegó a cumplir sus 90 años de vida y 60 años como profesor universitario.

El legado de Zea supera los sesenta títulos en libros de su autoría, algunas de sus obras son: El positivismo en México (1943); Apogeo y decadencia del positivismo en México (1944); En torno a una filosofía americana (1945); Ensayos sobre la filosofía en la historia (1948); Dos

etapas del pensamiento en hispanoamericano. Del romanticismo al positivismo (1949); Conciencia y posibilidad del mexicano (1952); La filosofía como compromiso y otros ensayos (1952); América como conciencia (1953); El occidente y la conciencia de México (1953); La conciencia del hombre en la filosofía (1953); la filosofía en México (1955); América en la conciencia de Europa (1955); Del liberalismo a la revolución en la educación mexicana (1956); Esquema para una historia de las ideas en Iberoamérica (1956); América en la historia (1957); La cultura y el hombre de nuestros días (1959); América Latina y en el mundo (1960); Introducción a la filosofía. La conciencia del hombre en la filosofía (1960); El pensamiento latinoamericano (1965); La filosofía americana como filosofía sin más (1969); Latinoamérica: emancipación y neocolonialismo (1971); La esencia del americano (1971); Precursores del pensamiento latinoamericano contemporáneo (1971); Dependencia y liberación en la cultura latinoamericana (1974); La historia de las ideas en América Latina (1975); Dialéctica de la conciencia americana (1976); Filosofía y cultura latinoamericana (1976); Filosofía latinoamericana (1976); Latinoamérica. Tercer mundo (1977); Filosofía de la historia americana (1978); Latinoamérica en la encrucijada de la historia (1981); Sentido de la difusión cultural latinoamericana (1981); Filosofía de lo americano (1984); América Latina como autodescubrimiento (1986); Convergencia y especificidad de los valores culturales en América Latina y el Caribe (1987); Discurso desde la marginación y la barbarie (1988); El descubrimiento de América y su sentido actual (1989);

Descubrimiento e identidad latinoamericana (1.990); Quinientos años de historia: sentido y proyección (1991); Ideas y presagios del descubrimiento de America (1991); Filosofar a la altura del hombre (1993); Regreso de las calaveras (1993); Filosofar, a lo universal por lo profundo (1998).

Zea, inicia sus trabajos filosóficos asumiendo, es decir, problematizando y haciendo a la vez suyo, el discurso filosófico de los pensadores latinoamericanos mas destacados de su momento: con Gaos aprende a dialogar con la obra de Ortega y Gasset y aborda la problemática del sentido exclusivista del discurso filosófico eurocentrista; de Samuel Ramos recoge el estímulo que suponía haber hecho de la cultura mexicana motivo de reflexión filosófica: con Francisco Romero cree que Latinoamérica ha entrado en una etapa de normalidad filosófica y de que existe un clima filosófico, o sea, una opinión publicada que demanda ahora la reflexión filosófica sobre los problemas que la agitan.

2.2. Proceso filosófico de Leopoldo Zea.

La obra de Zea, surge bajo la influencia de Ortega y Gasset, a través de su discípulo, José Gaos y se forma bajo el núcleo de pensadores como Antonio Caso, Samuel Ramos entre otros en México; se nutre igualmente de la filosofía de Heidegger y Hegel, y está

enraizada con la tradición filosófica latinoamericana de Alberdi, Bello, Bolívar y José Martí.

Su pensamiento parte de una premisa no eurocentrista, atacando al colonialismo y al imperialismo cultural, se basa más en un perspectivismo y se ocupa en recuperar el legado intelectual latinoamericano.

En este contexto, los años de 1.945 y 1.946, son claves en su proceso filosófico, ya que establece contactos con un grupo de jóvenes intelectuales con preocupaciones semejantes, como Arturo Ardao y Francisco Miró Quesada del Perú, José Luís Romero de Argentina, Joao Cruz Costa del Brasil y Guillermo Francovich de Bolivia, y con ellos inician un proyecto de recuperación del pasado cultural. El proyecto adquiere dimensión continental y pronto se unen a él: Ernesto Mayz Vallenilla de Venezuela, Angel y Carlos Rama de Uruguay, Feliz Scharzman de Chile, José Antonio Porruondo y Roberto Fernández Retamar de Cuba, Darcy Ribeiro de Brasil, entre otros muchos. El resultado de esta conciencia generacional y de los primeros trabajos de investigación fue doble. Como fruto inmediato, se inició la recuperación del pasado cultural con la publicación de historias nacionales de pensamiento. Pero más importante, se empezó a descubrir hasta que punto el concepto de dependencia definía lo latinoamericano. (Rodríguez, 2.004, p. 296).

La vocación filosófica de Leopoldo Zea, responde a un compromiso con la realidad latinoamericana, su pensamiento esta marcado por la investigación sobre el pasado mexicano y

latinoamericano, donde descubre, en efecto, la existencia de un legado filosófico americano; caracterizado por el hecho de que éstos negaban su pasado y en ello residía su aislamiento y la persistencia de una mentalidad colonial.

La obra de Zea, actúa como catalizadora de una etapa de profesionalización de la filosofía, que el maestro contribuye a fortalecer como disciplina académica. Además habría que agregar que la filosofía de Zea, siempre relacionada con las circunstancias concretas y preguntas imperiosas despertadas por la historia contemporánea, no se agota en una traducción de la realidad al modelo, sino que implica una exigente confrontación del modelo con la realidad. Una de las grandes enseñanzas del filósofo es la existencia de una relación entre lo universal y lo concreto, relación cuya caracterización se ha ido enriqueciendo a lo largo de su obra.

Señala Liliana Weinberg, en su artículo *Leopoldo Zea: América como sentido*, publicado en la obra *América Latina Historia y Destino*, 1992, lo siguiente:

El género que Leopoldo Zea elige para llevar a cabo su propia tarea de descubrir América es el ensayo. En lugar del tratado o cualquier otro tipo de discurso formalizado, Zea escoge como su maestro Gaos- el ensayo, que le permite transitar entre universales y particulares conceptos e imágenes, datos y sentido...las características del ensayo son ya reconocidas. Su forma abierta, su carácter intersubjetivo, el tipo de lectores a los

que va dirigido y esta interrelación enriquecedora entre imágenes y conceptos. (p. 416).

Otros elementos que consideramos importantes en el proceso filosófico de Zea, y que se encuentra en sus obras es el constante esfuerzo de reescribir y reorganizar el pasado histórico, lo que se expresa en ofrecer una visión personal de ideas y valores, sino una propuesta de una nueva lectura de los sucesos y su conversión sintética en momentos claves que conllevan a una reflexión aún más profunda.

Es importante destacar que Zea, no sólo habla desde su punto de vista, sino que siempre está en la búsqueda del sentido y del compromiso los cuales desarrolla en sus trabajos. Toda la obra de Zea, constituye de algún modo una tarea para demostrar, confirmar y completar esta afirmación inicial: la existencia de un sentido en la historia americana.

En resumen: la existencia de una cultura americana y la posibilidad de averiguar su sentido se introducen ya de manera positiva desde el más temprano de los ensayos de Leopoldo Zea y constituyen, los ejes de reflexión filosófica. El desarrollo de estos temas a lo largo de su obra va conformando un modelo interpretativo de la historia latinoamericana, puesto siempre a prueba por el propio filósofo, ante los nuevos desafíos y problemas que ofrece su contemporaneidad. Lejos de cerrarse en sí mismo, el ensayo de Zea, llevado por esa primera afirmación de que toda forma de pensamiento es respuesta a situaciones, hombres y problemas

concretos, pone en la confrontación con lo concreto el valor de verdad de su filosofía.

2.3. La filosofía latinoamericana de Leopoldo Zea.

Para Zea, el problema de la filosofía en América se debe a que es una filosofía de urgencia, tan urgente que ha debido tomar prestado los filosofemas de otros sistemas que no siempre traducen lo que se quiere expresar, esto ha originado polémica entre los filósofos latinoamericanos, hasta el punto de que algunos declaran inexistentes la filosofía latinoamericana.

La filosofía, según Zea, es la expresión de una realidad concreta determinada, que sólo alcanza la universalidad en su relación con lo humano. “Desde este punto de vista se puede afirmar que siempre ha existido una conciencia filosófica en América, independientemente de que se haya hecho patente a través de filosofemas tomados en préstamo a sistemas filosóficos europeos” (Zea, 1.976, p. 16).

Desde este punto de vista, nuestra filosofía y nuestra cultura están aun en proceso de madurez, Zea, señala que esto no debe verse como un signo de inferioridad ya que alcanzar esa madurez es una posibilidad que las culturas europeas ya lograron.

Igualmente, Zea señala que los filósofos americanos se vieron obligados a pensar en sus problemas y a darle soluciones mediatas, pues había que pensar y actuar al mismo tiempo; sin embargo, esta relación entre pensar y actuar era desarrollada de manera totalmente diferente entre las dos América.

La filosofía norteamericana, fiel a su tradición empirista de la cultura de que era originaria, se orientó hacia el dominio, cada vez más amplio de la naturaleza. La iberoamericana, por su lado, fiel igualmente a su origen cultural, se orientó hacia el mundo de la ética y la política concreta. La primera trató de resolver los problemas que le planteaba una naturaleza rica y virgen, que consideraba había sido puesta al alcance del hombre para su utilización. La segunda, por otro lado, se enfrentó al problema de la convivencia social en un mundo que se encontraba al margen de las grandes formas de sociedad moderna. (Zea, 1.976, p. 19).

La preocupación central, en la filosofía de Zea, es el hombre en el más amplio sentido humano, lo importante es tomar conciencia de que el propio ser, es el hombre concreto, y consecuentemente reflexionar sobre la forma o el modo de ser y de actuar de este hombre, no como hombre individual sino como ser social en un contexto ineludiblemente histórico.

La existencia de este hombre tiene un significado para Zea, el que se da el mismo hombre, el hombre tiene una finalidad, representado en una

lucha entre cuerpo, naturaleza y espíritu, y esta capacidad que tiene el hombre de dar sentido a sus actos, de señalarles metas, tratando de hacer de la naturaleza un instrumento para sus fines, es lo que Zea define como la historia.

La expresión máxima de esa meta final que tienen los hombres, es la libertad, al respecto, Zea afirma: “pienso en un mundo plenamente libre, libre pero responsable, un mundo en que el hombre no sea mas ni lobo ni oveja del hombre, en que el hombre se reconozca como tal, no a partir de la imagen que se ha hecho de sí mismo sino que parta del reconocimiento de los otros” (1.976, p. 151).

Este hombre nuevo de Zea, no se plantea el dilema de destruir para crear, sino que parte de un diálogo que tiene como objetivo problematizar para asumir.

2.4. Legado filosófico de Leopoldo Zea.

La dimensión fundamental de la obra de Leopoldo Zea, puede ser tomada del trabajo realizado por la investigadora del Centro Coordinador y Difusor de Estudios latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México, Liliana Weinberg, publicado en la Revista Cuyo de Argentina, Volumen 21/22 Año 2004/2005.

En este trabajo se presentan y organizan todos los aportes del filósofo mexicano, haciendo énfasis en el profundo legado de su pensamiento, presentado de diversas maneras: como el pensador, el fundador, el descubridor, el constructor, el viajero, el maestro y el pionero.

El pensador: inicialmente sus reflexiones surgen ligadas a la filosofía de lo mexicano y su circunstancia y después se desarrolla hacia el ámbito latinoamericano, específicamente el de la historia de las ideas. “Se trata de una filosofía siempre ligada a la praxis y de una reflexión siempre vinculada a la circunstancia y a la historia”. (Weinberg, 2004, p. 22).

www.bdigital.ula.ve

El pensamiento de Zea, se caracteriza por ser en gran medida auténtico y original, toma de la tradición lo estrictamente necesario ya que su quehacer filosófico busca la identidad de la región, en este caso la de América Latina. El elemento axial en la filosofía de Zea, es la idea de la integración latinoamericana, su concepto de una Latinoamérica unida comprometida con su realidad, lucha y renovación de un pueblo en demanda de su condición humana a través del desarrollo de su libertad. Sus reflexiones, puede decirse tienen forma de espiral, con un despliegue expansivo y asuntivo que va de lo particular a lo universal. Esta reflexión asuntiva se refleja en sus ideas sobre la tolerancia, “tolerar al

otro al que es distinto de mí, no es suficiente; es necesario el reconocimiento de la dignidad del otro”. (Weinberg, 2004, p. 24).

Werner Altman, propone la existencia de tres etapas en el pensamiento de Zea, las cuales se reflejan en sus trabajos, la cual comienza primero con la *Historia de las Ideas en América Latina*; en esta etapa, sus reflexiones se refieren a los sucesos de México, su revolución y su circunstancia, seguidamente pasa a otra fase, la cual surge de la primera, esta segunda etapa es *La Filosofía de la Historia en América Latina*, su preocupación abarca a toda Latinoamérica, su pensamiento se hace más analítico y profundo, desarrolla elementos filosóficos originales la cual implica una perspectiva crítica, que pone énfasis en la realidad histórica con la finalidad de transformarla. El eje articulador de toda esta labor intelectual es el hombre, pero no el hombre como individuo sino como ser social; para Zea, la filosofía viene a ser el mecanismo mediante el cual hombre conscientiza su lugar en el mundo. De esta forma se transita a la tercera y última etapa la *Filosofía de la Liberación*, donde esboza la importancia de la transformación del hombre. Antes de poder transformar el orden político o social, Zea niega cualquier tipo de dominación, plantea problematizar la cultura occidental en la forma de una lucha dialéctica entre reconocer y exigir reconocimiento, su discurso liberador parte de la toma de conciencia de que no puede haber ni dominador ni dominado, se necesita que se

reconozca en la diferencia, reconocer lo diferente como la esencia de lo humano.

A partir de los años sesenta, Zea comienza a reconocer primero y después a demostrar en sus trabajos nuevas formas de colonialismo, las cuales se compromete a denunciar. Sus obras de estos años, La filosofía americana como filosofía sin más (1969); Latinoamérica: emancipación y neocolonialismo (1971); La esencia del americano (1971); Dependencia y liberación en la cultura latinoamericana (1974), coinciden con el surgimiento de la filosofía de la liberación.

Sintéticamente, pueden resumirse los aportes del pensamiento de Zea, en los siguientes aspectos:

- 1) Su quehacer intelectual ha promovido una conciencia crítica donde el discurso occidental la tradición europea, ya no es dominante; propone una verdadera filosofía latinoamericana de liberación humana.
- 2) Su latinóamericanismo ha permitido el enriquecimiento de la actividad filosófica contemporánea.
- 3) Contribuyó en la formación de un gran número de discípulos que han ayudado a fomentar la universalización del latinoamericano.

El fundador: El saldo más representativo del maestro Zea, fue reclamar el mismo puesto de la filosofía europea para la filosofía latinoamericana;

la reflexión de Zea le dio un significado propio a la misma, que no se restringe sólo al ámbito filosófico, sino que generó toda una corriente de pensamiento que estimuló la investigación y el trabajo de grandes intelectuales en toda América Latina.

Por lo tanto, no basta con repasar lo que significó para América Latina la apertura de la corriente de la historia de las ideas y el reconocimiento de la dignidad de la filosofía latinoamericana, sino también el carácter constitutivo, estructurador, que tuvo este quehacer y cuyo reconocimiento culmina con obras como *La Filosofía de la Historia Latinoamericana* (1978). No se trataba sólo de descubrir un tema, de aplicar una metodología: se trataba de fundarlo, de darle una tradición, de encontrar a los maestros que lo precedieron, de recopilar fuentes y genealogías de pensamiento. (Weinberg, 2004, p. 25).

Todo esto constituye, la contribución más importante de los planteamientos realizados por el maestro Zea, la formulación de una filosofía latinoamericana.

El descubridor: Todo el trabajo de recopilación de fuentes y de reflexión, las cuales contribuyeron a dar bases sólidas a la filosofía sobre América Latina, contribuyó a reunir lecturas que dieron un sentido mas amplio y crecientemente abarcador de autores y temas considerados no tradicionales por la filosofía, como el caso de Bolívar o Martí, el legado de Zea es también este archivo, con la inclusión de nuevos nombres y nuevas propuestas, las cuales enriquecen la reflexión lo que conlleva a

una profundización y perfeccionamiento de la filosofía en América Latina.

El constructor: La gran producción del maestro Zea puede reseñarse en mas de sesenta libros, ya mencionados en páginas anteriores. Es también importante señalar el aporte en cuanto a la institucionalización y formalización de los estudios latinoamericanos en la Universidad Nacional Autónoma de México. También se debe considerar la obra de Zea, publicada en la prensa, editoriales, artículos de fondo y colaboraciones culturales en las publicaciones periódicas como *Latinoamérica*, *Anuario de Estudios Latinoamericanos* y la serie *Nuestra America*, cabe destacar su designación como Director de la prestigiosa revista *Cuadernos Americanos* en 1.986.

Los aportes de Zea, incluyen la generación de espacios institucionales que permitieron la constitución de asociaciones y redes para apoyar la expansión de los estudios latinoamericanos, como la Federación Internacional de Estudios sobre America Latina y el Caribe FIFEALC y la Sociedad Latinoamericana de Estudios Sobre America Latina y el Caribe SOLAR, que constituye un espacio de diálogo e intelección donde los intelectuales contemporáneos piensan en America Latina. Contribuyó como asesor fundador del Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos CELARG en Venezuela. Por otra parte, promovió la celebración de congresos latinoamericanista en

distintas partes del mundo como Israel, Rusia y Japón, lo que evidencia su empeño por la difusión de los estudios de America Latina a nivel mundial.

Gracias a su incansable labor, Leopoldo Zea recibió durante toda su vida reconocimientos a nivel mundial entre los cuales se mencionan: en 1985 Doctor Honoris Causa de la Universidad de Montevideo (Uruguay); este mismo año también recibió la Orden Alfonso X El Sabio con banda otorgada por el gobierno de España. En 1993 Doctor Honoris Causa de la Universidad Nacional de Cuyo (Argentina) y de la Academia de Ciencias de Rusia, Moscú (Rusia). En 1997. Doctorado Honoris Causa de la Universidad Nacional y Capodistriaca de Atenas (Grecia), de la Universidad de Santiago (Chile) y de la Universidad de La Habana (Cuba), este mismo año de igual forma recibió la Condecoración Orden del Libertador en grado de Gran Oficial por parte del gobierno de Venezuela.

El viajero: El viaje para Zea fue tomado como instancia de conocimiento científico e intelectual. Sus innumerables visitas no sólo a toda America Latina, sino Estados Unidos, Europa, Rusia, Asia y África, contribuyeron en la recolección de datos valiosos y experiencias que posibilitaron nuevas reflexiones los cuales se incorporaron a sus obra.

El maestro: Leopoldo Zea practicó la docencia por más de sesenta años en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, fue profesor de grado y postgrado en las carreras de Filosofía y de Estudios Latinoamericanos, su magisterio debe abarcar el efecto multiplicador entre sus discípulos, así como el efecto de sus obras en todo el mundo.

El señalar maestro a Leopoldo Zea, se expresa no sólo a un hombre que forma e influye, que orienta y guía y que no se limita solo al conocimiento sino que es capaz de influenciar y de generar reconocimiento, en todo un continente.

El pionero: El trabajo filosófico de Zea, marcó un hito en la historia de las ideas en América Latina, de gran significancia ya que asumió el compromiso de hacer una filosofía que buscara lo universal desde lo particular.

Puede considerarse la labor pionera de Zea, debido a la preocupación por atender la identidad del hombre latinoamericano, que se inicia en la reflexión de los temas fundamentales actuales. De ahí que sobre los actuales tiempos de globalización, es donde, evidentemente, la cuestión de la diversidad cultural es un referente de las sociedades del presente y por lo tanto del pensamiento de Zea.

2.5. Fundamentos filosóficos en la obra de Leopoldo Zea.

El pensamiento reflexivo de Leopoldo Zea, contiene cuatro fundamentos básicos, los cuales se mencionan a continuación.

2.5.1. Filosofía de la historia en América Latina: La filosofía de Leopoldo Zea, parte fundamentalmente de la idea de recuperar el legado intelectual latinoamericano y de esta forma llegar hacer de este pensamiento un discurso filosófico americano. Su propuesta es examinar la filosofía a la luz de la historia.

Leopoldo Zea, comienza por cuestionar la forma cómo el hombre americano entiende su historia, debido a que este movimiento histórico, del cual forma parte el hombre, puede orientarse a la conservación del pasado, a la esperanza expectante en el presente o al cambio permanente en el futuro, y al tomar conciencia de la importancia de cómo entendemos la historia, es que el hombre puede llegar a ser.

Asimismo señala Zea, que existen dos actitudes que en América tienen su origen en una bifurcación de la cultura europea u occidental. "Las dos América, la ibera y la occidental, tienen su origen en la cultura europea; pero en una etapa de la misma en que estaba en discusión la permanencia o abandono del pasado, la asunción del futuro en un presente que aspiraba ser distinto". (1.976, p. 18). Los partidarios de cada

una de estas actitudes tratando de solventar el problema, llevaron sus respectivas soluciones a un mundo nuevo: América.

Los partidarios de la prolongación del pasado trataron de hacer de América una ampliación del mundo que trataban de conservar, mientras que los partidarios de un futuro sin ligar con el pasado, trataron de hacer de América una utopía permanente, un mundo en que el progreso fuese el punto de partida hacia el futuro.

De igual forma, la Europa Ibérica prolongaba el orden que había recibido y trataba de conservarla; una buscaba crear un nuevo orden que había recibido y trataba de conservarla, la otra buscaba crear un nuevo orden cuya fortaleza había de crecer en el futuro. Con el propósito de lograr una mejor comprensión, a continuación se presenta un cuadro donde se enfoquen las dos formas o actitudes como se concibe América.

América Ibérica	América Occidental
<ol style="list-style-type: none"> 1. Busca prolongar el orden que había recibido y trata de conservarlo. 2. El ibero prolonga su mundo, su pasado y se dolía ante cualquier desprendimiento del mismo. 3. El ibero hacia del futuro un instrumento para reafirmar el pasado. 4. El futuro era una ampliación de su ser, un ser eterno y permanente. 5. Trataba de afianzar su ser. 6. Colocaba toda su fe en lo que ya era. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Busca crear un nuevo orden cuya fortaleza había de crecer en el futuro. 2. El occidental por el contrario se desprendía del pasado sin remordimiento. 3. Hacía del futuro la meta o fin de su pasado. 4. El futuro era una posibilidad siempre nueva y nunca plenamente hecha. 5. Se preocupaba por crear su ser. 6. Colocaba su esperanza en lo que podía llegar a ser.

De lo anteriormente expuesto por Leopoldo Zea, se deduce que el latinoamericano negaba su pasado y en ello residía su aislamiento y la persistencia de una mentalidad colonial.

2.5.2. Búsqueda de la identidad latinoamericana. Es indispensable señalar que los problemas de la identidad política y cultural de América Latina y la búsqueda de una expresión filosófica original surgieron en el mismo proceso de la independencia y se prolongan hasta nuestros días. Por ello, es de central importancia desentrañar el contenido de dichos conceptos, determinar la naturaleza de su relación y mostrar su desenvolvimiento histórico. En este sentido, la problemática de la originalidad filosófica continúa irresoluta y su tratamiento se desgrana en una amplia serie de enfoques y concepciones. Ello es así, porque la cuestión de la identidad latinoamericana se ha mantenido vigente desde la independencia y su contenido ha evolucionado y se ha diversificado a lo largo de estos dos siglos de historia del pensamiento. Pero es, sobre todo, a la luz del actual proceso de globalización que la problemática de la identidad latinoamericana y de su originalidad filosófica adquiere una importancia decisiva para el desarrollo cultural de América Latina.

La historia del hombre Americano, está intrínsecamente relacionada con su idea de historia, el latinoamericano se ha servido de ideas que eran totalmente ajenas a su realidad: la ilustración, el liberalismo, el positivismo, el marxismo, el existencialismo. En cada uno de estos casos estaba en la mente de los latinoamericanos hacer de su América un mundo a la altura de las grandes naciones occidentales, Y estas naciones occidentales se caracterizaban por tener instituciones

liberal-democráticas, y segundo el dominio de su mundo natural, teniendo como ejes principales: el confort material y las libertades individuales. Sin embargo, esta aspiración tropezaba con obstáculos que tenían su origen en la herencia cultural.

Al respecto, nos dice Zea en 1.942 “Ser Americanos, había sido hasta ayer una gran desgracia, porque no nos permitía ser europeos” (Zea, 1976, p. 297). Zea rechaza la pretensión de la filosofía europea de expresarse como modelo, señala que el mundo occidental ha impuesto un orden político, económico y social que sólo se llegará a superar si se asume y se confronta con la realidad y este proceso conlleva a su vez un compromiso ético de liberación del ser humano; por tanto es imprescindible la revalorización del latinoamericano.

2.5.3. Filosofía de la liberación. El problema de identidad en América Latina comenzó desde el mismo momento de la conquista en 1.492, debido a que nos hemos desarrollado en situaciones de desigualdad social, ya que hemos sido manipulados y dominados primero por Europa y luego por Estados Unidos.

El proceso de globalización político económico y cultural que tiene lugar en los sesenta, hace reflexionar a Zea sobre los esquemas de diálogo intercultural que parece estratificar a nivel global las relaciones entre los hombres “los términos de primer y tercer mundo, de pueblos

desarrollados y subdesarrollados, de centro y periferia tienen como resultado, una división de seres humanos en hombres y subhombres y Zea reconoce en estas estructuras culturales renovadas formas de colonialismo que él se compromete a desenmascarar” (Zea, 1976, p. 294). En virtud de ello, formula un pensamiento de liberación, donde Latinoamérica encuentre su propio y peculiar sentido.

El discurso liberador de Zea, parte de concientizarnos de que no puede haber dominador ni dominado, sino que por el contrario debe haber un principio que se reconozca en la diferencia, “es necesario un auténtico reconocimiento de la dignidad del otro” (Zea, 1.986, p. 24).

2.5.4. Integración latinoamericana. Al examinar la obra de Leopoldo Zea, no puede dejarse de hacer mención al análisis que este realiza del pensamiento bolivariano, ya que Simón Bolívar representa para este autor, el ideal de una comunidad heredada de la cultura ibérica, en el se centrará el hispanoamericano. En la Carta de Jamaica señala Bolívar “Yo deseo más que otro alguno ver formarse la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riqueza que por su libertad y gloria” (Zea, 1.976, p. 37).

El pensamiento del Libertador imagina una comunidad fundada en la solidaridad de sus miembros más que en algún interés en concreto. “La solidaridad que haga posible la soñada nación bolivariana deberá ser

distinta de la que ha hecho posible a las naciones modernas apoyadas en sus concretos intereses, apoyadas en algo más que en el afán de dominio de extensiones de tierra, riquezas y hombres como instrumentos de otros hombres y a los pueblos que tratan de conseguirlos, son metas comunes por alcanzar en una acción igualmente común” (Zea, 1.976, p. 37).

2.6. El rasgo humanista en la filosofía de Zea.

Con la finalidad de analizar el rasgo humanista de Leopoldo Zea, se toma como punto de partida un artículo de Alberto Saladino García. *El pensamiento latinoamericano del siglo XX ante la condición humana*. Versión digital, iniciada en junio de 2004, a cargo de José Luís Gómez Martínez, consultada el 02 de agosto de 2.008. (disponible en <http://www.ensayista.org/critica/generales/C-H/mexico/zea.htm>)

Señala Saladino, que la principal motivación del quehacer filosófico de Leopoldo Zea, fue la comprensión del hombre en tanto ser social, lo cual se refleja en sus trabajos en donde reflexiona sobre la tarea esencial de la filosofía en torno al hombre.

Es indudable que para Zea, la filosofía es la herramienta por medio de la cual el hombre conscientiza su lugar en el mundo, pues mediante su racionalización se ha situado sobre el resto de los seres vivos. Dentro de esta idea se concibe y usa la filosofía como instrumento para explicar la génesis y constitución de la condición humana y por el carácter de

discurso liberador que le asigna cuestionará las interpretaciones interesadas y limitantes del llamado humanismo occidental, cuya retórica vino a degenerar en actitudes y acciones contrarias a sus principios.

Como rasgos del humanismo pleno, pueden enumerarse los siguientes:

2.6.1 De carácter liberador.: Para Zea, todos los seres humanos son conscientes de que el devenir de los procesos históricos implica un crecimiento de la libertad del ser humano, libertad que debe llevar a una liberación paulatina de todo tipo de limitación u opresión contraria al propio ser. “La filosofía, ha de ser la que salve al hombre de la enajenación impuesta o autoimpuesta...La libertad creadora, puede dar lugar a lo inesperado como expresión de todas las posibilidades de una razón viva, de una lógica viva y, por ende del hombre” (Zea, 1976, p. 421).

2.6.2 Reconocimiento a las diferencias. El reconocimiento de las peculiaridades individuales, de las diferencias entre los seres humanos, resulta elemento clave para explicar la perspectiva humanista de Leopoldo Zea. Las diferencias humanas son innatas, modeladas por las circunstancias históricas y deben ser consideradas como propias de la naturaleza humana.

Al respecto señala Leopoldo Zea, en su obra *Discurso desde la Marginación y la Barbarie*, lo siguiente:

El hombre, todo hombre, es igual a cualquier otro hombre. Y esta igualdad no se deriva de que un hombre o un pueblo pueda ser o no copia fiel de otro, sino de su propia peculiaridad. Esto es, un hombre, o un pueblo, es semejante otros por ser como ellos, distinto, diverso. Diversidad que lejos de hacer a los hombres individuos más o menos hombres, les hace semejantes. Todo hombre, o pueblo, se asemeja a otro por poseer una identidad, individualidad y personalidad. Esto es lo que hace, de los hombres, hombres, y, de los pueblos, comunidades humanas. Es este peculiar modo de ser de hombres y pueblos el que debe ser respetado. Negar o regatear tal respeto será caer en la autentica barbarie, la del que pretende utilizar a otro hombre considerándolo cosa, la del que pretende utilizar a otro hombre, o pueblo, y la del que acepta ser utilizado. (1988, p. 24).

En este mismo sentido, es importante destacar que Leopoldo Zea siempre mantuvo una postura que consistió en combatir todo tipo de discriminación; Zea reconoce la igualdad humana más allá de las situaciones circunstanciales, rechazando así todo intento de promover la autonomía étnica por representar otra forma de exclusión.

2.6.3 Resemantizar los valores éticos. La necesidad de extraer el nuevo humanismo parte de la agudeza analítica de Leopoldo Zea al observar que los valores pregonados por el mundo occidental han servido para justificar su hegemonismo, por lo que se requiere recuperar su semántica original y extender su aplicación a todos los seres humanos. Pero también concibe como necesario ir más allá de la resemantización por lo que propone adicionar otros valores, que son propios de sociedades no occidentales con los cuales incluso se enriquece la comprensión del género humano.

De esta forma se refleja que, para Leopoldo Zea, la cuestión de los valores resulta fundamental dentro del conjunto de su obra; señala que es de gran importancia encontrar nuevos valores que hagan que el hombre recupere el equilibrio. De igual forma expresa su rechazo a todo tipo de discriminación y dominación con lo cual promueve una nueva moral sustentada en los valores de reconocimiento a las diferencias, en el diálogo como producto de la igualdad y la solidaridad. De modo que sus planteamientos sustentan la exigencia de una nueva ética, humanista, de verdad universal.

2.6.4 Fomentar la igualdad en las relaciones humanas. En la dialéctica del pensamiento de Leopoldo Zea se palpa la pretensión liberadora del sojuzgamiento padecido por el oprimido, no para convertirlo en opresor,

sino para conscientizarlo de la necesidad de su liberación e igualarlo con los demás.

2.6.5 De profunda actitud solidaria. En efecto, el humanismo de Leopoldo Zea establece la solidaridad como uno de los más altos valores que el hombre debe propugnar. Señala “Dentro de la solidaridad, el individuo alcanza su máximo desarrollo”. (1976, p. 338).

La solidaridad se convierte en fundamento y fin del humanismo por facilitar las relaciones de igualdad entre los humanos, estas relaciones solidarias no implican la subordinación de ninguna especie, propugnan una aptitud para la libertad, la democracia y la justicia social de otros hombres o pueblos.

2.6.6 De carácter universal. Leopoldo Zea aspira que el nuevo humanismo propugnado por él sea verdaderamente universal, porque sus reflexiones tienen un horizonte amplio al perfilar una idea de que el hombre pueda reconocerse en todos los seres humanos. “La función de la filosofía es la búsqueda del sentido de la actividad humana. El sentido que da la relación del hombre con otros hombres, de un pueblo, como conjunto de hombres, con otros pueblos, hasta hacerlo universal”. (Zea, 1976, p. 147).

De modo que el norte de sus reflexiones sobre el hombre consistiría en forjar una comprensión más humana de las relaciones entre los individuos, las sociedades y las naciones.

2.7. Propuestas sociopolíticas en la labor intelectual de Leopoldo Zea.

La labor intelectual de Leopoldo Zea, puede tomarse como una propuesta ideológica; tal perspectiva resulta comprensible debido a su crítica a las condiciones existentes de dominación y sujeción. Por su praxis filosófica se entiende su propuesta de liberación que si bien trasluce los aspectos económico-sociales, se reduce básicamente a su carácter cultural.

www.bdigital.ula.ve

Su convicción de que la filosofía se ha practicado como ideología lo lleva a justificar su compromiso y propuesta política evidenciada tanto en respaldar el nacionalismo revolucionario que dominó la escena pública del siglo XX como por su participación en actividades partidarias y públicas tanto en el seno del Partido Revolucionario Institucional donde propició la creación del Instituto de Estudios Políticos, Económicos y Sociales, como en la Secretaría de Relaciones Exteriores en cuyo seno estableció la dependencia encargada de los asuntos culturales.

Leopoldo Zea critica al capitalismo, al señalarlo como responsable de las injusticias tanto por la dependencia creada por los países centrales

sobre los periféricos, como las existentes en cada sociedad. De este modo justifica su vocación antiimperialista. Al mismo tiempo, explica el carácter enajenante de tal sistema de producción, por lo que la filosofía resulta un instrumento indispensable para esclarecer la realidad y en consecuencia promover la liberación, de ahí que proponga como solución la necesidad de la unidad de acción de los pueblos.

Sus opiniones sobre el socialismo son benévolas. Por ejemplo, explica que el derrumbe del llamado socialismo real no equivale a rechazar los valores de construir sociedades democráticas, libres y justas, pues los países que fuera de Occidente vieron al socialismo como meta para anular el colonialismo y si bien lo hicieron al margen de las interpretaciones ortodoxas de Marx y Engels, no puede ser ese heterodoxismo justificación para desestimar sus procesos. Al respecto señala:

Pienso en un mundo plenamente libre... Un mundo en que el hombre no sea más ni lobo ni oveja del hombre, ni tiburón ni sardina. Mundo en el que hombre se reconozca como tal... del reconocimiento de quienes son sus semejantes. Socialismo. Por supuesto, pero... en el que el hombre se reconozca como libertad pero reconociendo al mismo tiempo la libertad de los otros. Reconocimiento que implicará, necesariamente autocontrol, el hacer de la libertad un impulso creativo y no compulsivo.

Libertad sí pero no anarquía... Libertad como extensión de la propia humanidad en la humanidad de otros. (Zea, 1976, p. 151).

2.8. El papel de la educación y las artes.

La educación, es considerada por Leopoldo Zea como una función social básica, formadora de seres humanos, de individuos comprometidos con su comunidad.

La única solución ya se ha visto anteriormente, sólo puede ofrecerla la educación. El mal, la causa del fracaso liberal en Hispanoamérica, está en la falta de visión o falta de tiempo de los libertadores, que, preocupados más por el éxito inmediato de la política, dejaron en segundo lugar el problema de la educativo,...la educación realiza la autentica independencia dando a conocer la verdadera libertad.(Zea, 1976 p. 138).

La visión de Leopoldo Zea queda delineada con el planteamiento de que sólo la educación permitirá consumir la emancipación por ser portadora de las luces intelectuales, esclarecedora y concientizadora de la realidad, la dependencia cultural de Latinoamérica. La interpretación de que la educación es herramienta de emancipación intelectual la ha propugnado durante toda su vida pero con la acotación de que su fin último es el conocimiento del hombre.

La educación será, así, el soporte para garantizar el desenvolvimiento de la cultura latinoamericana como parte de la cultura occidental y mundial, de una nueva relación donde desaparezca la subordinación o menosprecio, por lo que fomentará su misión humanística de ser eminentemente liberadora, coadyuvando a sepultar la cultura encubridora y excluyente.

2.9. El proyecto integracionista bolivariano en el pensamiento de Leopoldo Zea.

Uno de los principales rasgos de la actividad intelectual iniciados por Leopoldo Zea es su vocación latinoamericanista, particularmente reflejado en sus esfuerzos en promover la integración de los países del área. Naturalmente, este compromiso lo vino asumiendo como resultado de la profundización en el pensamiento con las ideas de Simón Bolívar.

En sus obras se encuentra la promoción del proyecto bolivariano donde delinea lo que será eje central en su obra interpretada por su interés por la integración de nuestros países con el desarrollo histórico de los demás continentes.

Como objeto de estudio promovido por varias instancias y organismos nacionales e internacionales fue que Leopoldo Zea se impuso

la empresa de divulgar textos clásicos del pensamiento latinoamericano, los que inició con uno de Simón Bolívar. La masiva edición de los cien Cuadernos de Cultura Latinoamericana también condujo a que se editaran, al agotarse, en dos volúmenes.

Por esta encomiable revaloración de la obra del Libertador es que algunos estudiosos de su obra como Alberto Saladino hacen mención a la labor de Zea por reactivar el proyecto autóctono de Simón Bolívar para conseguir la integración en la libertad de los pueblos de América.

La labor intelectual de Zea permitió plantear algunas interrogantes surgidas a raíz del estudio del pensamiento de Simón Bolívar entre las cuales se encuentran las siguientes: el problema de la identidad, el problema de la dependencia, el problema de la libertad, y el problema de la integración.

Leopoldo Zea identifica todo un conjunto de ideas en torno a la integración latinoamericana, las cuales extrae del pensamiento del Libertador. La unidad, por ejemplo, la cual es indispensable como medio de autodefensa para mantener la libertad, pero también la integración expresa la posibilidad de aprovechar la riqueza étnica de los pueblos latinoamericanos, a los cuales adiciona los planteamientos de que la educación será determinante para su concreción.

En consecuencia, el ideal bolivariano de Leopoldo Zea tiene como apoyo la lectura reiterada de dos fuentes básicas: escritos por Simón Bolívar: *Carta de Jamaica* (1815) y *Discurso de Angostura* (1819), cuyos contenidos reiterará en toda explicación sobre las cuestiones de identidad, libertad e integración latinoamericana:

El orden estatal concebido por Bolívar debería estar al servicio de sus propios pueblos, habría de ser fiel guardián de los intereses y libertad de los mismos; además actuar como formador, educador de estos pueblos para capacitarlos en el uso y defensa de esas libertades, de esta forma, nunca más, volvería a sentirse en la orfandad al desaparecer tiranías que, contra sus intereses, les había sido impuestas. (Zea, 1986, p. 107).

Zea se propone demostrar la ausencia de una verdadera integración latinoamericana; en consecuencia, ésta debe completarse y para ello le parece imprescindible vincularla con el estímulo y desarrollo de la cultura latinoamericana.

Consecuentemente, posiciona a la cultura como mecanismo para trascender la incapacidad de los hombres y pueblos de nuestra América para integrarse en la libertad y promoverla. Por lo que Leopoldo Zea sigue manteniendo vivo el sueño de la integración en la libertad: enfocada como el eje articulador el proceso de descolonización, al articular un modelo autóctono, que se forje en la libre determinación de los pueblos de América. Promociona así un pensamiento autonomista.

Un reto para los estados herederos de aquellos cuya creación iniciara Bolívar. Estados al servicio de sus pueblos, preparando a los mismos para el pleno uso de sus libertades. Haciendo de la educación y la cultura instrumento de esta liberación y de la integración que estos mismos pueblos han de mantener entre sí, sin menoscabos de sus propias y confrontadas formas de identidad. Educando para la libertad y la integración en la libertad, a partir del pleno conocimiento de la realidad que ha de ser transformada... Nuestros pueblos tendrán que conocerse, en plenitud, y a partir de este conocimiento, actuar en conjunto para el logro y defensa de sus ineludibles libertades. (Zea, 1986, p. 109).

De esto se concluye que, la integración en la libertad tiene fines prácticos destacables, este afán de independencia debe tener como horizonte el progreso y la paz de la humanidad: primero en los pueblos de Latinoamérica luego hacia todas las demás naciones del tercer mundo. Todo esto traería como consecuencia la construcción de un mundo verdaderamente humano, sería la aportación de la experiencia latinoamericana al confluir en las inquietudes y propósitos de las sociedades de las demás regiones del planeta.

CAPÍTULO III

LA FILOSOFÍA HUMANISTA DE ZEA. COMO INSTRUMENTO DE UN DISCURSO LIBERADOR LATINOAMERICANO.

La filosofía latinoamericana, desde su inicio, fue motivada por la búsqueda de los pueblos de América Latina de su identidad histórico-cultural y vías hacia el progreso. En todas las etapas de su evolución, desde los fundadores hasta la filosofía de la liberación, dicha filosofía siempre ha procurado resaltar la importancia de los problemas filosóficos del ser, del hombre, de la cultura, de la moral y la libertad.

La realidad actual de los países latinoamericanos se presenta como una imagen deformada, debido a los grandes problemas presentes: pobreza, dictaduras, hambre, guerrilla, inseguridad, múltiples contradicciones sociales; todos estos hechos han llevado a que muchos autores reflexionen filosóficamente, compenetrándose con la realidad latinoamericana.

La evolución histórica del continente en los últimos años, ha creado las condiciones para una nueva dirección y un nuevo momento. La gente pensante, en todos los campos de estudio, tal como los filósofos, científicos sociales y teólogos, han comenzado a reflexionar sobre la realidad latinoamericana; su historia, sus instituciones, sus estructuras socio-económicas y religiosas, su cultura y manifestaciones artísticas. Está

surgiendo una nueva filosofía latinoamericana; los filósofos latinoamericanos, están bregando conscientemente con esta tarea y es obvio que la filosofía ha comenzado a poner su mira sobre la realidad latinoamericana como objeto de reflexión filosófica. (Moros, 1.995, p. 16).

La filosofía latinoamericana de la liberación, es la expresión cultural más original y fecunda que América Latina ha ofrecido en los últimos decenios en particular y prácticamente en toda su historia en general. Posiblemente se trata de la mayor aportación de América Latina al siglo XX.

A partir de los años 70, la filosofía latinoamericana se cristalizó en la filosofía de la liberación. En su centro está el problema de la libertad del hombre. Ésta se plantea ante todo como liberación nacional y social; pero también, en sentido más amplio, como la "emancipación humana universal". Esto presupone la investigación filosófica del problema del hombre, de los fundamentos vitales, culturales y morales de su ser. Estos son los temas que se exponen en las obras de Leopoldo Zea, Arturo Roig, Enrique Dussel, entre otros.

La filosofía de la liberación tiene múltiples expresiones y no se constituye como un movimiento unitario. Por ser un pensamiento vivo, sus precursores han orientado su pensamiento en forma divergente a través de la historia. A pesar de que en este trabajo, el objetivo principal es realizar un análisis del planteamiento de Leopoldo Zea, sin embargo,

es importante reservar un espacio para presentar brevemente la propuesta de Enrique Dussel en sus formulaciones básicas.

3.1. El discurso liberador de Leopoldo Zea.

La filosofía de Zea es, fundamentalmente, una filosofía de la historia. Su principal preocupación es mostrar las relaciones que entre sí mantienen los pueblos; si bien sus reflexiones son universales, al abarcar la totalidad de los pueblos, no tiene por objeto ofrecer una interpretación de la historia humana desde sus orígenes. La temática que plantea es la expansión occidental, que se produce desde el siglo XVI. Las relaciones que los pueblos establecen entre sí, a partir de la dominación llevada a cabo por los pueblos occidentales. Y esto constituye el principal problema a resolver en la obra de Leopoldo Zea.

El hecho de que América Latina, sea la región más investigada por Zea, posibilita la comprensión de otros pueblos, con iguales circunstancias; los otros países dominados han sufrido también la expansión de los pueblos occidentales y, de la misma forma que América Latina, ven negadas sus pretensiones de libertad e igualdad.

Los pueblos occidentales proclamaron la universalidad de la libertad, pero la supeditaron a sus propios intereses, negándoselas a los otros pueblos, por lo que pretender la libertad latinoamericana, debe

basarse en relaciones de solidaridad y comprensión mutua, donde se reconozca lo distinto y peculiar como semejante.

Para Leopoldo Zea, la filosofía refleja la situación del mundo que la origina; sin embargo, la importancia de ésta radica en que no sólo debe plantearse los problemas que la origina, sino que debe adelantarse a las soluciones adecuadas a estos mismos problemas.

La época en que vivimos es una época crítica; nunca antes los valores se han puesto en crisis como hasta ahora, el mundo sigue desajustado moralmente y aun no se ha encontrado la filosofía que intente dar solución a este problema. “La filosofía, y en eso estriba su esencia, aspira siempre a dar soluciones universales a los problemas que se le plantean, por circunstanciales que sean. Sin embargo, nunca como en nuestro tiempo, los problemas han sido tan universales”. (Zea, 1.976, p. 43).

Ciertamente hoy, es el momento oportuno para que la filosofía, contribuya con la realidad de nuestro mundo, específicamente el de América Latina, y desde la reflexión filosófica de Leopoldo Zea, surge una nueva iniciativa, una filosofía que tenga como eje central la libertad.

Es clara, la necesidad de un pensamiento nuevo que sea expresión de nuestra realidad, y no un nuevo intento de imitación que sólo genera

una mayor subordinación, ya que esta inautenticidad de la filosofía, es parte de la condición histórica de países subdesarrollados y dominados; por lo tanto, una filosofía auténtica, origina un nuevo resultado, un cambio histórico trascendental y este cambio sólo es posible con la transformación de la sociedad mediante la cancelación del subdesarrollo y la dominación.

3.1.1. El problema del hombre en la filosofía latinoamericana.

El problema de los pueblos latinoamericanos, se debe a que aun hoy en día la forma de vida de éstos no han cambiado mucho, al compararlos con los pueblos de la época de la colonia, debido en gran medida a que no se ha alcanzado la emancipación mental, aun América Latina vive bajo nuevas formas de subordinación y alineación.

Esta subordinación política, económica, social y cultural que se manifiesta en Latinoamérica sólo ha cambiado de centro, ya que ahora no se trata de España sino de Europa occidental y de los Estados Unidos.

Es importante destacar, que el hombre latinoamericano ha sucumbido ante la alineación impuesta por los Estados Unidos; esto se debió en gran parte, por el empeño del hombre latinoamericano por semejarse a un hombre que no era ni que tampoco tenía que ser. Este

coloso, como lo llama Zea, actúa de acuerdo a sus intereses y lo que menos le preocupa es el problema de la humanidad del hombre.

En este sentido Zea, concuerda con la percepción de los líderes de la independencia de principios del siglo XIX, al señalar que antes de poder transformar el orden político o social, había que transformar primero al hombre, pero no sólo al hombre latinoamericano, sino que amplía el concepto hacia la humanidad y lo hace a partir de la reconstrucción que el europeo empieza hacer de su propio pasado.

Leopoldo Zea, descubre en el pensamiento de Sartre, algunas coincidencias que permiten fundamentar el sentido de humanismo.

El hombre encuentra en sí mismo al subhombre, a la bestia, al verdugo, al asesino. “Puesto que los otros se hacen hombres en contra nuestra, se demuestra que somos los enemigos del género humano; la elite descubre su verdadera naturaleza. La de la pandilla. ” Se ha iniciado otra historia, reconoce Sartre, la historia de que hablaba el mexicano Octavio Paz, aquella que hacía de los no occidentales contemporáneos de todos los hombres. “La historia del hombre – la llama Sartre- Estoy seguro- agrega- de que ya se acerca el momento en que nos uniremos a quienes la están haciendo.” La filosofía occidental tropieza con el hombre y al reconocerlo reconoce, también, su propia humanidad. (Zea, 1.980, p. 115).

En la obra de Zea, persiste la creencia de que el humanismo latinoamericano debe partir de la experiencia histórica del hombre, y

toma de las ideas de Sartre el sentido de responsabilidad y de compromiso que implica la elección o no de la libertad.

Ante esta dificultad, había que encontrar una filosofía que permitiese descubrir una realidad aun mas profunda “¿Qué es lo que hace del hombre, hombre? Y, por ende ¿del latinoamericano un hombre sin más?” (Zea, 1.980, p. 27). La respuesta que surge es la libertad, la cual todo hombre posee sólo por el hecho de ser hombre, y este resultado es la respuesta de las reflexiones de hombres como Antonio Caso, José Vasconcelos, Alejandro Korn, entre muchos otros, que concluye que lo que todo hombre buscaba estaba dentro cada hombre, dentro de sí mismo, el hombre es hombre independientemente de su nacionalismo.

Ahora bien, hacer que el hombre se acepte a sí mismo, es parte de la tarea del filósofo, y específicamente del filósofo latinoamericano, que parte de la idea de filosofar con la intención de resolver nuestros problemas, los problemas el hombre ante una determinada circunstancia, y a partir de estas reflexiones aportar no sólo a un hombre en particular sino ya es una tarea que corresponde a todo hombre.

Zea señala, que los hombres de Latinoamérica deben unirse para realizar sus propios ideales, que también son los del hombre sin más por el mismo hecho de ser hombre, hace énfasis en el aporte humanista latinoamericano; para demostrar este aporte cita a Bilbao, expresando:

Es mucho lo que América Latina, puede aportar positivamente a toda la humanidad, hemos tenido que luchar contra el sable infecundo, que infatuado con sus triunfos, creyó encontrar los títulos de legislador en su tajante acero. Hemos tenido que despertar las masas a riesgo de ser sofocados con la fatalidad de su peso, para iniciarlas en la vida nueva dándoles la soberanía del sufragio. Y mientras los admirables Estados Unidos mantenían la esclavitud, los hombres de esta América la hicieron desaparecer de inmediato de todas sus republicas. Lejos de acorrallar y acabar con las razas indígenas, éstas están siendo incorporadas a esta América mestiza. Creemos y amamos todo lo que une; preferimos lo social a lo individual, la belleza a la riqueza, el deber al interés; y el negro, el indio, el desheredero, el infeliz, el débil, encuentra en nosotros el respeto que se debe al título y a la dignidad del ser humano. (1.991, p. 373).

www.bdigital.ula.ve

Es indiscutible que para Leopoldo Zea, el humanismo debe estar enraizado con los valores de la libertad y de la unión, ya que la libertad sin unión es anarquía y unión sin libertad es despotismo. Por ello es importante hacer de la educación y la cultura instrumentos para mantener la libertad y la integración en la libertad, a partir del pleno conocimiento de la realidad que ha de ser transformada, para ello los pueblos latinoamericanos tendrán que conocerse en plenitud y a partir de este conocimiento, actuar para el logro y defensa de su libertad.

Seguidamente, Zea plantea lo siguiente, de una problemática del contexto latinoamericano particular, puede surgir al resolverse, una solución parcialmente generalizada a toda la humanidad. Esta

universalización se consigue en este discurso liberador solo si se hace el referente humano centro para la reflexión.

Es propio del discurso liberador de Zea, la toma de conciencia de que no puede haber ni dominador ni dominado, se debe partir del principio dialógico en que se reconozca las diferencias. Por ello habrá que insistir en la igualdad de hombres y pueblos por lo que tienen de diverso, por lo que tienen de concreto; pero no tan diverso que dejan de ser hombres. La universalidad como reconocimiento de lo diverso y como consecuencia la exigencia de su respeto.

3.1.2. Hacia la filosofía de liberación.

La preocupación del proyecto filosófico latinoamericano, es pretender presentar una filosofía que transforme nuestra sociedad alienada y dominada, una filosofía que fuese expresión de la realidad de América Latina y donde se posibilite la cancelación del subdesarrollo.

Para Zea, la auténtica filosofía de liberación no puede ser algo por alcanzar, sino algo que se debe ya estar haciendo, su meta no es la filosofía como tal, sino las soluciones a los problemas que esta filosofía plantea y trata de obtener.

La cancelación del subdesarrollo, nos facilitará la posibilidad de una sociedad libre, nos proporcionará un hombre que no sea manipulado, se podrá alcanzar la libertad y la desalineación que tanto necesitan los pueblos, para el logro de esta liberación es muy importante la actitud que se ha de asumir, esto lo propone Salazar Bondy, a quien Zea cita en los siguientes términos:

Propongo, ya como prescripción posible, sin ninguna imposición, que hagamos lo siguiente: que para poder salir de la situación, orientemos el trabajo de nuestro filosofar, clara y decididamente en el sentido de tratar de cancelar la dominación de nuestros países, con lo que ella implica de dominación interior y exterior; en el sentido de lo que se puede llamar una filosofía de liberación, que es lo opuesto a la filosofía de dominación. Si bien esta filosofía ha de ser el fruto de un cambio histórico trascendental, no por ello necesita esperarlo este nuestro actual reflexionar: no tiene por que ser sólo un pensamiento que sanciona y corona los hechos consumados. Puede ganar autenticidad como parte del movimiento de superación de nuestra negatividad histórica asumiéndola y esforzándose en cancelar sus raíces. (1.976, p. 518).

Para Salazar Bondy, señala Zea, esta filosofía se convertiría en la conciencia lúcida de nuestra condición de subordinados y por lo tanto será capaz de promover el proceso superador de esta condición. De igual forma, esta filosofía tiene a su vez la tarea de ser una conciencia canceladota de prejuicios y mitos, una conciencia capaz para develar nuestra sujeción como pueblos y nuestra depresión como hombres; en

consecuencia una conciencia liberadora de las trabas que impiden la expansión de nuestros países latinoamericanos.

Esta filosofía, que emerge de la praxis histórica es parte de la toma de conciencia, que parte del sentimiento de dependencia y de opresión, y a partir de esta frustración se hace consciente de la necesidad de liberarse de sí mismo, a raíz de esto la filosofía ya no es un proyecto sino una actitud crítica de emancipación.

En este sentido, Leopoldo Zea, señala al filósofo argentino Enrique Dussel, como uno de los que viene realizando esta tarea de plantear una filosofía liberadora capaz de superar a la filosofía de dominación. Para Dussel, la falla del pensamiento latinoamericano es que se conformó con imitar y asumir una filosofía que solo lo alienaba y dominaba.

Estas reflexiones son complementadas por Leopoldo Zea, que de igual forma señala la necesidad de cancelar el pasado filosófico latinoamericano, símbolo del pensar inauténtico. Al respecto señala:

El pasado filosófico latinoamericano, el que hay que cancelar de la misma forma como los emancipadores mentales trataron de cancelar el pasado cultural y filosófica heredado de la colonia- está formado por el pensamiento de estos emancipadores mentales. Estos se equivocaron en su actitud frente al pasado filosófico europeo, pensado que bastaba repetir los filosofemas de esta filosofía para que, por una especie de magia, el maravilloso mundo del progreso del que esa filosofía

era expresión surgiese entre sus invocadores. La invocación pura y simple, la expresión de fórmulas tomadas de esta filosofía no originó la sociedad en que había surgido esa filosofía. Por el contrario, estas mismas fórmulas, tomadas al pie de la letra, justificaron la dominación de los centros de poder en que se habían originado. (Zea, 1.991, p. 522).

La nueva filosofía latinoamericana, que se ha iniciado y que ha de trascender a la europea expresa la propia realidad de esta América, tendrá la capacidad de dar solución a los problemas que se nos plantean hasta sus últimas raíces posibilitando a su vez la realización del nuevo hombre, esta filosofía tendrá también una función de acción encaminada a cambiar un orden en el que la auténtica esencia del hombre ha sido menoscabada.

www.bdigital.ula.ve

En un artículo presentado por Jorge J. E. Gracia, en la obra, *América Latina historia y destino* (1.992), publicado por la Universidad Nacional Autónoma de México, se puede sintetizar, cinco elementos relevantes en la obra de Zea, los cuales constituyen el aporte de este autor, para el desarrollo de la idea de la liberación en América Latina.

- El primer aporte es que Zea, cambia el énfasis sobre la cultura y la raza o etnicidad hacia la filosofía, a pesar de que ya varios autores importantes habían explorado antes que Zea cuestiones de identidad, es él quien por primera vez y claramente cambia el énfasis de esas preguntas de la cultura hacia la filosofía.

- El segundo aporte, es que mueve la cuestión de identidad del plano nacional al latinoamericano.

 - El tercer elemento con el que contribuyó Zea, es haber planteado explícitamente la pregunta de la posibilidad o imposibilidad de una filosofía americana. “Este hecho tiene una importancia enorme, pues muestra una conciencia de una problemática que hasta entonces se había mantenido tácita, el hacer la problemática explícita hace que la problemática se vea con claridad y por lo tanto traten de resolverla” (p. 104).
- www.bdigital.ula.ve
- Como cuarta parte está el hecho de que Zea claramente arguye que la posibilidad de la existencia de una filosofía americana es ya una realidad.

 - Finalmente, el quinto elemento del aporte de Zea consiste en establecer las condiciones de identidad de una filosofía americana. Señala Gracia, al respecto:

Para Zea, la existencia de una filosofía americana queda segura. No impone como condición, por ejemplo, la originalidad, pues tal requisito es difícil de llenar. Para Zea es filosofía americana todo aquel pensamiento surgido en América en virtud de la relación íntima entre filosofía y cultura. Su postura está fundada en la condición a priori, de origen orteguiano, de la filosofía

como producto histórico basado en una perspectiva particular.
(p. 105).

Estas cinco partes, tomadas en conjunto, constituyen el meollo del aporte de Zea al pensamiento liberacionista latinoamericano, ya que marcan las pautas de una prescripción para un tipo de identidad que no se había explorado anteriormente. Es precisamente la teoría presentada por Zea, lo que cristaliza la problemática de la identidad filosófica latinoamericana el fundamento para el movimiento liberacionista.

3.1.3. La filosofía como compromiso de liberación.

En la filosofía de liberación, que plantea Leopoldo Zea, el hombre se enfrenta a su circunstancia al tratar de salvar su libertad, el hombre vive en su mundo, necesita de este mundo, pero lo que hace de este hombre, hombre es el poder hacer su mundo, el hombre no se conforma con ser algo hecho, sino algo que él mismo se haga. Ahora bien, cuando el hombre sabe que ésta, su vida, tiene que hacérsela, es cuando sabe que debe ser responsable de esta. Al respecto señala Zea:

En el hombre se encuentra algo que le es propio y algo que le ha sido dado por sus semejantes. El hombre es convivencia, convive con otros individuos que le son semejantes, lo que es propio del hombre, lo que forma su individualidad su propia vida, es la forma como convive, la forma como aprovecha la vida con los demás, la forma como aprovecha las experiencias

de la historia...En esta relación del hombre con sus semejantes se da el discutido problema del individuo y la sociedad, problema que en nuestros días se agudiza , frente a las brutales consecuencias resultantes del no saberse que es lo que el hombre tiene de sociedad y que tiene de individuo. (1.991, p. 32).

En este sentido, la salvación del hombre está en su individualidad, en lo que le es propio, y lo propio en este caso es el de hacer su vida. Para la filosofía de la liberación esta salvación se da en un sentido estrictamente de responsabilidad, rechaza todo absolutismo, porque ve en estos instrumentos de dominación, lo que quiere es que todo hombre sea responsable de sus actos, porque sólo en la responsabilidad puede encontrar la verdadera libertad.

El hombre, por lo tanto, tiene que responder de sus actos ante sí y ante los demás, y lo hace de acuerdo a determinados valores. Al mismo tiempo, el hombre tiene libertad para actuar de acuerdo a estos valores para realizarlo o no, o al menos para elegirlos. Hay valores personales y valores sociales, los personales el hombre tendrá que responder ante sí, pero en los sociales la realización o no de estos, tendrá que sufrir sanciones, cabe destacar que la realización de unos valores limita a los otros.

La filosofía de la liberación conduce hacia una responsabilidad de la vida humana y la misión del filósofo de esta corriente, es hacer patente

esta responsabilidad, comenzando por el mismo, ya que son los llamados a enfrentar los problemas ante las circunstancias, a plantearlos y al mismo tiempo a darle la solución adecuada.

Dentro de este planteamiento, el maestro Zea afirma que el carácter universal que tiene la filosofía de liberación, debe servir de base para buscar los valores y las soluciones para un tipo de cultura, cuya finalidad es salvaguardar la esencia humana, además esta solución debe caracterizarse por presentar una justificación teórica con concreción en la praxis.

No hay duda del sentido profundo en la obra de Zea, cuando alude al sentido del compromiso que tiene la filosofía con el hombre, con su circunstancia y con la realidad en que se vive; este compromiso se refiere al actuar y a la responsabilidad, señala Zea, “El filósofo es el hombre más consciente de esta situación comprometida. Y ante ella no sólo trata de asumir su responsabilidad como individuo, sino que además, y en esto está la universalidad de su obra, trata de asumir la responsabilidad como si el encarnase a toda la humanidad.” (Zea, 1.991, p. 58).

La esencia del compromiso, se basa en la idea de que el hombre asume la responsabilidad de un pasado, pero al mismo tiempo, con su actitud, se compromete y a la vez se hace responsable de un futuro que

habrá de ser hecho por otros. De esta forma, el filosofar asume la responsabilidad de un compromiso para servir a la comunidad.

Sin embargo, esta reflexión permite a su vez plantear la siguiente situación, ya que si bien el hombre se encuentra comprometido en una determinada situación, puede tener sin embargo la libertad para asumirla o no, para ser responsable o irresponsable; y ante este panorama Zea, responde que no hay verdadera libertad sin responsabilidad.

Pero todo este filosofar, nos conduce a preguntarnos: ¿De cuál situación nosotros los latinoamericanos hemos de ser responsable? ¿Qué compromisos tiene que asumir responsablemente nuestra filosofía?, para responder estas preguntas citamos a Leopoldo Zea, quien señala:

Antes de asumir tal responsabilidad, tenemos que empezar asumiendo las responsabilidades particulares que nos corresponden como pueblo. Antes de hacernos responsables de los compromisos del mundo, tenemos que hacernos responsables de nuestras situaciones concretas. Tenemos que tomar conciencia de nuestra situación para hacernos responsables de ella. Esto es lo que hasta ahora hemos tratado de evitar. Eludiendo el conocimiento de nuestra situación concreta, eludimos también nuestra responsabilidad...Quiera que no, hemos hecho una historia, aunque esta es la que no quisiéramos haber hecho. Quiera que no, hemos formado un mundo concreto, nuestro mundo hispanoamericano...Se trata de hechos y, como tales, de realidades dentro de las cuales nos encontramos comprometidos, y de los cuales tenemos que responder por los compromisos en que haya caído el

comprometer a otros. De estos compromisos nadie puede responder sino nosotros. (1.991, p. 68).

Precisamente, esta es la tarea a la que está llamada la filosofía de la liberación, la cual aun hoy en día se encuentra irresoluta, ya que todos tenemos la responsabilidad y el compromiso por hacer un filosofar que surja de las peculiares circunstancias, en donde se permita el diálogo, la mutua comprensión, donde se defina la propia identidad y en la cual se aspire a la comprensión total del continente sin menoscabo de las concretas expresiones de sus hombres y sus pueblos.

3.2. La filosofía de la liberación de Enrique Dussel.

www.bdigital.ula.ve

En el desarrollo histórico de la filosofía de la liberación, se hace necesario indagar sobre la reflexión filosófica de Enrique Dussel, la cual surge en constante diálogo y crítica a la tradición filosófica de Occidente. Dussel ve a la filosofía de la liberación, como un nuevo momento, que nace en la periferia con pretensión de universalidad.

La nueva filosofía que Dussel proclama exige un nuevo método, diferente de aquellos utilizados por la filosofía en el pasado. El método de Dussel se deriva de una nueva y fundamental categoría: la alteridad. Esta es contrapuesta por Dussel a la de totalidad, categoría que él considera como la fundamental en la tradición occidental a ser superada. La alteridad es la irrupción de lo que está más allá de la totalidad del ser. Para Dussel, el otro está constituido por América Latina como continente, por las clases oprimidas, por el pobre, por los indígenas, por los

negros y por otros grupos y pueblos que subsisten en una América Latina dependiente y neocolonizada. La alteridad de América Latina es vista por Dussel como el No-Ser con respecto a la totalidad del pensamiento y del Ser de Occidente. (Moros, 1.995, p. 28).

En este sentido, la tarea que Dussel asigna a toda la generación es ir en contra de la voluntad de poder como fundamento del sistema de dominación, y representar la filosofía desde el Otro, el oprimido, el pobre, el no ser, el bárbaro, la nada de sentido, la exterioridad del sistema. En definitiva se trata de rehacer la racionalidad desde aquellas categorías que llaman alteridad.

Con el propósito de una mayor comprensión de la obra de Enrique Dussel, debido a su amplitud y grado de complejidad, se hará referencia a la tesis en línea de Gildardo Díaz Novoa. *Enrique Dussel en la filosofía latinoamericana, frente a la filosofía eurocéntrica*. Versión digitalizada consultada el 25 de septiembre de 2.008, disponible en: http://www.enriquedussel.org/tesis_trabajos.html. Ref= 00 2000/2001 (B 08).

El principio básico de la filosofía de la liberación fue la crítica de las condiciones dominantes a partir del punto de vista del otro oprimido, de la víctima. En base a este planteamiento continúa y profundiza su teoría acerca de la posibilidad de fundar una filosofía latinoamericana como filosofía de la liberación. Según su postura, el pensamiento

europeo-norteamericano se ontologizó, dejando de aprehender el auténtico punto de vista metafísico, que consiste en abarcar y comprender la realidad humana del mundo periférico sometido a la dominación del centro. Trata de elaborar un nuevo discurso filosófico a partir de la perspectiva de los dominados de modo semejante al propuesto desde la teología de la liberación.

Dussel, en su batalla contra el eurocentrismo, comienza a interesarse por la economía política y los estudios referidos al problema del capitalismo como sistema global productor de diferencias, de desigualdad, de pobreza. Ya no le interesa tanto el fenómeno de la exclusión visto de la perspectiva de la totalidad del sistema filosófico, sino desde la totalidad del sistema económico. Es así como Dussel comienza a desempolvar la obra de Marx con una intención bien concreta: demostrar que *El capital* no es una teoría de economía política, sino una ética abierta a nuevas interpretaciones.

Enrique Dussel toma la palabra con su libro *Ética de la Liberación*, la cual es una obra fundamental de teoría moral con múltiples conexiones a los grandes paradigmas de la ética filosófica y a las principales posiciones de la filosofía contemporánea. La tesis central de este libro es formular un proyecto de filosofía ética de la liberación, la cual desempeñaría un papel muy importante.

En la filosofía de Dussel la ética ocupa un lugar central, es la "filosofía primera". Según él, la filosofía de la liberación debe ser ético-política. En sus trabajos, Dussel critica la moral vigente que justifica la dominación y le opone una ética de la liberación. Él desarrolla toda una crítica ética de la situación socioeconómica de los pueblos en los países subdesarrollados, de las relaciones sociales de dominación.

En ella nos encontramos no sólo ante una filosofía que reflexiona sobre la liberación social, política, económica, cultural, sino que, además, es una reflexión que pretende ser una liberación» de la misma ontología europea; ésta se plantea ante todo como liberación nacional y social, pero también en sentido más amplio como la emancipación humana universal.

La fundamentación de la ética por Dussel da una respuesta original a los problemas teóricos discutidos hoy en día en la filosofía moral. Por otra parte, su ética da orientaciones para la comprensión de las consecuencias del subdesarrollo de los países de América Latina y otras regiones periféricas como uno de los problemas globales.

La filosofía de la liberación pretende asumir dichas posiciones desde una actitud creadora, pero no ecléctica. Pretende proponer un discurso que incluya orgánicamente los discursos enunciados, sin desnaturalizarlos, sino más bien dándoles su profundo sentido. Pretende además, históricamente, superar el fisiologismo griego, el teologismo medieval y el concienzalismo moderno del centro, para discernir una antropología, una filosofía que tenga como pivote central al

hombre como libertad, como exterioridad, como persona, como oprimido. Por ello la política, en su sentido ético metafísico, es su mismo centro; claro que política popular de las clases explotadas. (Dussel, 1.998, p.109).

La filosofía de la liberación, en tanto ética contextualista, se apoyó en una filosofía ética latinoamericana en la cual se tenía que hacer valer la exterioridad y alteridad de los pueblos latinoamericanos contra la posición dominante de la civilización occidental. Sin embargo, ya en la base de sus primeras concepciones había una orientación hacia una ética global, no se trataba sólo de la liberación de Latinoamérica sino del Tercer Mundo en su conjunto.

Dussel toma como punto de partida de la ética la vida humana. La vida humana fundamenta normativamente un orden, exige alimentos, vivienda, seguridad, libertad, valores culturales. Dussel enfatiza el aspecto material de la vida, la corporalidad del ser humano, pero los ve en la unidad con las características socio-culturales del ser viviente.

Dussel intenta demostrar la relevancia fundamental que tiene el concepto de vida para toda ética posible, y el interés actual por este concepto se debe a la amenaza que se extiende sobre el mismo conforme avanza el desarrollo de la ciencia y la tecnología. Dussel trata de presentar una alternativa ética caracterizada por la defensa de la propia vida, tan compleja y variada como la propia lógica tecnológica y científica de nuestros días.

La vida humana es el criterio de la verdad práctica. Desde este criterio, Dussel fundamenta el principio ético material universal. Según este principio, todo el que obra éticamente debe producir, reproducir y desarrollar la vida de cada sujeto humano en comunidad, en último término de toda la humanidad. Es un enunciado normativo con pretensión de verdad práctica universal. Este es el contenido y el deber ético de todo acto, institución, o sistema de eticidad cultural.

Según el principio discursivo de validez, todo el que obra éticamente debe llegar a la decisión válida gracias a la participación simétrica en una comunidad de comunicación de los afectados por medio de argumentación donde cada participante es reconocido como igual. Todo acuerdo presupone la norma moral básica y obliga a todos los participantes en la discusión.

El tercer principio en el fundamento de la ética es la factibilidad. El principio de factibilidad u operabilidad determina el ámbito dentro del cual es posible efectuar lo que está éticamente permitido hacerse en los marcos definidos por el principio material y formal.

Su articulación de tales problemas tiene bastante en común con la "ética de la responsabilidad histórica" de Apel. Estos dos filósofos representan los distintos modelos de fundamentación de la ética, a partir

de sus respectivos contextos. Su diálogo argumentativo actual contribuye a la búsqueda de una base normativa universal, racionalmente fundada, para la solución de los problemas del mundo contemporáneo.

La ética de la liberación tiene esta doble cara. Por un lado, un principio ético universal material que ordena la acción conforme a las exigencias de la vida humana; por otro lado, un principio ético crítico de acción conforme a las exigencias de liberar a un sujeto individual o colectivo de una situación real de muerte. La muerte es el reverso de la vida, y aquí cabe entenderla en un sentido amplio donde entraría toda forma de dominación, de represión, de abuso, de inanición, exclusión. En su esencia, el sentido crítico de la ética de la liberación está en la existencia de múltiples formas de muerte extendidas por el mundo de forma masiva, quedando todas catalogadas por la categoría de víctima. Dado que siempre existen víctimas, es necesario de una ética crítica capaz de identificar y hacer consciente las distintas formas de la víctima. Tal vez no hay un tipo ideal de víctima más claro que el de mujer pobre.

La realidad de cualquier sociedad es siempre imperfecta en la medida en que siempre incluye sectores de la población que no pueden desarrollar sus potencialidades de vida, sus aspiraciones de felicidad o, lo que ocurre en muchas ocasiones, ni siquiera conservarse como mera facticidad, como mera existencia que sobrevive. Para Dussel, todo sistema incluye por defecto una inevitable producción de víctimas debido

a la inevitable contradicción que tiene todo sistema histórico, En la medida en que siempre existen formas de exclusión, las acciones emprendidas por los grupos oprimidos desde tales normas legales se pondrán en marcha transformando algunos aspectos de ese sistema formal vigente o incluso llegando a una transformación total, lo que se conoce como revolución.

Enrique Dussel culmina su genial planteamiento con una síntesis de toda la tarea que ha querido realizar y que puede abreviarse del siguiente modo: ante la globalización del neoliberalismo, en el sistema de este mundo moderno, hegemonizada por los Estados Unidos, cuyo criterio de verdad, validez y eficacia es desconocer la igualdad y destruir la vida humana, porque sacrifica las personas a las cosas, la Ética de la Liberación intenta, en la responsabilidad de liberar a los excluidos de esa globalización, elaborar los criterios y los principios ético críticos que posibiliten el desarrollo de la historia, entendida como el progreso de la vida humana de cada sujeto ético. Esta ética de la responsabilidad, señala Dussel, es el último recurso de la humanidad frente al peligro del suicidio colectivo, es la auténtica racionalidad de la razón.

De este modo, Dussel, al igual que Leopoldo Zea, pretende rastrear un pensamiento propiamente latinoamericano de orden ético capaz de fundamentar acciones de liberación con pretensiones universales. Su ambición intelectual le conducirá hacia textos cargados de mesianismo.

3.3. La filosofía de la liberación en la actualidad.

El pensamiento latinoamericano de la integración se gestó en la época colonial como condición ideológica necesaria de las ideas independentistas. No cabe la menor duda de que la ilustración latinoamericana desempeñó el papel de cimentadora de las transformaciones ideológicas y políticas que se exigían para resolver el proceso independentista e integrador de nuestros pueblos. Esto no es nada extraño, pues la ilustración se caracterizó precisamente por ser un movimiento filosófico de marcado raigambre político y social.

www.bdigital.ula.ve

En definitiva los ilustrados latinoamericanos, contribuyeron a la fermentación ideológica desalienadora que propiciaría a inicios del siglo XIX la emancipación política como premisa indispensable para alcanzar niveles superiores de realización del humanismo y de integración de las culturas en estas tierras. Estos ilustrados latinoamericanos, como Andrés Bello y Simón Rodríguez en Venezuela, consideraban la educación como la vía fundamental para elevar a planos superiores el desarrollo económico en primer lugar, pero sobre todo las distintas esferas de la sociedad civil y de la política que permitieran una mejor participación del hombre en la elección de un destino común para los pueblos de la región.

El siglo XVIII fue para los latinoamericanos el despertar de la conciencia sabia. El saber se convirtió en una fuerza propulsora de aquella sociedad aun cuando se limitase a la esfera de las reformas civiles y políticas, en tanto que este no siempre pudiese traducirse en empresas técnicas o económicas de envergadura como en aquellos momentos se estaba llevando a cabo en Europa con la Revolución Industrial.

El pensamiento de la integración latinoamericana fue transformado por las ideas ilustradas desde fines del siglo XVIII pero ante todo por la necesidad de la independencia política. Tales ideas se articularon a la aspiración de que los pueblos latinoamericanos logaran una alta misión en la historia universal promovían un espíritu de solidaridad con los pueblos en lucha por su independencia.

La tarea de los próceres de la independencia y en especial de Bolívar no se limitó a derrumbar los poderes políticos que subyugaban al hombre latinoamericano, sino también otras fuerzas alienantes como la religión y la ignorancia, que han enajenado al hombre cuando este no posee los instrumentos adecuados para emanciparse de ellas. Su labor no era solo lograr la independencia sino consolidar la indispensable integración de los pueblos latinoamericanos.

Es importante, la búsqueda de elementos de identificación cultural entre los pueblos latinoamericanos, los cuales son necesarios para

alcanzar la independencia política así como la resistencia ideológica a los nuevos poderes imperiales neocolonizadores provenientes de Europa y Estados Unidos.

El proyecto humanista, demanda los derechos del indio, del pobre, de las minorías discriminadas, del otro como lo llama Enrique Dussel. Y de esta manera busca alentar a la llamada filosofía de la liberación, propugnada por Leopoldo Zea, y otros, a continuar con aquella generación reivindicadora del cultivo del pensamiento y la cultura de “nuestra América”. Ese humanismo se ha puesto de manifiesto en las intenciones de sus representantes encaminadas a lograr que el hombre latinoamericano alcance su plena dignidad y realice su ideal concretado en la integración de estos pueblos.

La Filosofía de la Liberación permite encontrarnos con una filosofía de la identidad, que nos exhorta a conocernos y aceptar nuestro pasado histórico. En la filosofía de la liberación nos encontramos no sólo ante una filosofía que reflexiona sobre la liberación social, política, económica, cultural, sino que, además, tiene como propósito reintegrar el excluido, reivindicar e integrar al otro. En este punto, el discurso liberador pretende rehabilitar una ontología positiva del hombre como ser biológico y social frente a la devaluación sufrida a partir de la ontología europea.

La filosofía de la liberación es una reflexión que pretende partir de la situación real de opresión y dominación que se ejerce sobre los pobres, los marginados, en donde el filósofo latinoamericano intentará así abrir caminos reales, históricos, de liberación para el pobre oprimido, el pueblo despojado de su dignidad humana sagrada y de sus más originarios derechos de los que han sido alienado.

Retomando el planteamiento inicial de la filosofía de la liberación, es importante destacar que este movimiento filosófico nace de la voluntad de pensar la realidad latinoamericana como problema y del compromiso con la emancipación de nuestros pueblos.

www.bdigital.ula.ve

Al examinar la obra de Leopoldo Zea, se observa que la filosofía de liberación es esencialmente por sus metas, filosofía política, la cual está llamada a establecer y resolver los problemas fundamentales planteados en la América Latina de hoy, como son la libertad, el derecho y goce social para que los hombres puedan disfrutar en el mas alto grado en el orden social y político.

Sobre la base de todo lo dicho no hay duda de que la función que ha de cumplir el historiador del pensamiento en América Latina le exige reorientar su tarea con un nuevo sentido. El descubrimiento de que entre un discurso filosófico y un discurso político es posible determinar una estructura epistemológica común, por la cual ambos pueden ser entendidos como discursos opresivos o liberadores...Para la construcción de una filosofía de la liberación, nada mas importante que reconocer que

muchas veces lo nuevo, lo que verdaderamente muestra en su contexto la historicidad del hombre y su lucha por patentizar la alteridad, no está en las filosofías académicas sino en el discurso político de los marginados y explotados y que por ahí avanza precisamente un pensamiento que tendría que haber sido asumido en el quehacer formalmente filosófico.(Zea, 1.986, p. 150).

Leopoldo Zea, es un pensador comprometido con la vida, solo piensa en ideas prácticas. Su proyecto, parte de la praxis y tiene como elemento axial crear una humanización del hombre latinoamericano, la cual se lleva acabo al liberar al hombre de todo aquello que no lo deja ser verdaderamente persona.

Ciertamente, el proceso independentista latinoamericano no hubiese sido posible si se hubiese desplegado de manera aislada y sin el apoyo solidario de unos pueblos con los otros, tal y como se llevó a cabo. Los próceres de la independencia latinoamericana forjados en el espíritu de la ilustración y la pujante modernidad estuvieron muy conscientes que solo de una forma cohesionada y solidaria era posible la independencia de nuestros países latinoamericanos. De esta misma forma en la actualidad, los pueblos latinoamericanos se enfrentan a nuevas potencias hegemónicas, por lo que se hace necesario concebir nuevamente la integración que reivindique la lucha por la dignificación de América Latina.

Del mismo modo que la integración de las fuerzas revolucionarias, protagonizaron las luchas por la independencia, sin tomar en consideración fronteras artificiales levantadas por los conquistadores y colonizadores para administrar mejor su poder, en la actualidad las nuevas fuerzas integracionistas frente a los monopolios transnacionales propiciados por las políticas neoliberales en tiempos de globalización están obligadas a propiciar la integración latinoamericana en todos los planos posibles y a su fundamentación ideológica que permita su éxito.

Para Leopoldo Zea, la historia se mueve por ideas, de ahí que es imprescindible que la intelectualidad latinoamericana, tenga como misión revitalizar las ideas integracionistas desarrolladas por generaciones anteriores y a la vez gestar nuevas ideas que contribuyan a servir de móvil paradigmático a las nuevas acciones sociales de integración y liberación.

Es interesante resaltar, que no sólo desde la filosofía el pensamiento latinoamericano ha contribuido a la reflexión propugnadora de la integración latinoamericana. Múltiples disciplinas se han comprometido en el análisis de la situación económica, política, sociológica, cultural; de esta forma, se han ido construyendo elaboraciones teóricas que contribuyen a enriquecer la tarea integracionista latinoamericana.

Pero debe destacarse que en los últimos años numeroso dirigentes políticos, en especial presidentes de algunos países, entre los que se destacan: Hugo Rafael Chávez de Venezuela, Evo Morales de Bolivia, Rafael Correa de Ecuador, Néstor y Cristina Kirchner de Argentina, Daniel Ortega de Nicaragua y Luiz Inacio Lula da Silva, han elaborado propuestas prácticas las cuales han retomado el sueño bolivariano de integración y buscando alternativas de desarrollo para estos países ante la ofensiva neoliberal en tiempos de globalización.

Tomando en cuenta estos planteamientos, conviene inscribir los textos del maestro Leopoldo Zea, en los acontecimientos históricos que le rodean; en este sentido es necesario hacer referencia de algunas coincidencias que resultan curiosas ya que muchas de las reflexiones de Leopoldo Zea en su propuesta de filosofía de la liberación, se están llevando a cabo como políticas implementadas por los gobiernos, primero de Venezuela y después de algunos de los países latinoamericanos como Brasil, Ecuador, Bolivia, Nicaragua, Argentina, entre otros, en los cuales se hace evidente el cambio de paradigma, y entre las que destacan:

1. **La aceptación de nuestro pasado.** En los últimos años, se ha observado no sólo en Venezuela, sino en otros países latinoamericanos, el esfuerzo que ha adquirido, dentro de la nueva sociedad que se construye, el respeto a los pueblos indígenas,

donde se han reconocido sus derechos fundamentales y se han conservado sus tradiciones originarias; se han puesto como prioridad los derechos indígenas, el reconocimiento de sus tradiciones y su organización comunitaria. Es importante recordar que este es un proceso de reivindicación social hacia los pueblos originarios de cada país.

2. **La reivindicación de los sectores de mayor vulnerabilidad y de exclusión social.** En la obra de Leopoldo Zea, se propone la idea de avanzar hacia una nueva sociedad; en este sentido algunos gobiernos de Latinoamérica como los de Venezuela, Brasil, Ecuador, entre otros; resaltan la importancia y el carácter social que se observa con la participación activa y organizada de las comunidades en el proceso de construcción de una nueva sociedad de inclusión y justicia social, la organización popular, el respeto a la idiosincrasia y las agrupaciones comunitarias, la inclusión al trabajo productivo mediante proyectos y planes que benefician a sus comunidades, así como la ejecución de políticas de inclusión reflejadas en los sectores de la educación, salud y alimentación.
3. **La integración latinoamericana.** Hoy día, en un mundo globalizado con desafíos cada vez más grandes en lo económico, en lo científico y en lo tecnológico, en una sociedad mundial regida cada vez más por la información y el conocimiento de

vanguardia, y en el marco del aún dominante sistema capitalista, las posibilidades de crecimiento y desarrollo como país independiente parecen ya imposibles. Ante ello se torna imprescindible entonces el impulso de bloques de naciones. Estamos quizá ante el comienzo del fin de la idea de Estado-nación moderno, surgida en los albores del mundo post renacentista con un capitalismo naciente. Hoy la historia se juega en términos de bloques, de grandes bloques de poder económico-científico-político, ejemplo de ello es la Comunidad Económica Europea. Es por ello imperioso reconocernos en Latinoamérica como un gran bloque con historia común, y sin dudas también con un destino común. En este sentido, proyectos de integración dentro de América Latina ha habido muchos, pero recientemente, y como el proyecto quizá más ambicioso: el Mercado Común del Sur MERCOSUR, creado por Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay y Bolivia en 1996, al que se han unido posteriormente Chile, Perú, Ecuador, Colombia y últimamente Venezuela.

4. **El diseño de un nuevo modelo político basado en las ideas de socialismo.** En Venezuela y en la región de latinoamericana están coincidiendo dos macro-fenómenos que no suelen marchar juntos: por un lado, las reelaboraciones del pensamiento político tradicional que ha entrado en una profunda crisis; por otra parte, la ebullición de nuevas emergencias políticas que han puesto en jaque

las viejas fórmulas de reproducción de poder, las cuales han acelerado nuevos procesos. Actualmente en Venezuela se vive un momento histórico, debido a que se está llevando a cabo un proyecto de país, basado en los ideales de Simón Bolívar, Simón Rodríguez y Ezequiel Zamora; este proyecto busca la transformación política, económica, social y sobre todo cultural de la sociedad venezolana, fundado en la teoría política del socialismo, lo cual ha permitido plantear un debate político, enriquecido por la participación de todos los sectores de la sociedad, fundamentados en los valores de libertad e igualdad.

Ante tales circunstancias, los pensadores latinoamericanos están obligados a asumir una postura de compromiso, contribuir al esclarecimiento teórico de los problemas que plantea la integración ante la globalización, y aportar elementos a la reflexión común sobre las posibilidades reales de evadir la globalización o sobrevivir a sus embates y reorientar sus fuerzas favorablemente hacia el provecho de los pueblos latinoamericanos.

En el mundo actual en que vivimos, la única alternativa de los países latinoamericanos al igual que otros países dependientes del orbe es lograr la mayor integración económica, política y jurídica para poder enfrentarse a las fuerzas desintegradoras en estos tiempos de globalización manejada por políticas neoliberales. Actualmente los

poderes de las transnacionales apuestan por imponer las políticas neoliberales de la globalización según la cual recomiendan a los países pobres abrir sus fronteras comerciales en tanto ellos cierran las propias. El objetivo claro es desintegrar la poca resistencia de los mercados débiles. Mientras que los países pobres no tienen alternativas o se integran o los desintegran.

Ejemplo de este tipo de política es el Área de Libre Comercio de las Américas ALCA promovido por Estados Unidos a través del gobierno de George W. Bush, el cual responde a los intereses del capital transnacional y persigue la liberalización absoluta del comercio de bienes y servicios e inversiones. El ALBA que es La Alternativa Bolivariana para América Latina y El Caribe, es una propuesta de integración diferente que pone el énfasis en la lucha contra la pobreza y la exclusión social y, por lo tanto, expresa los intereses de los pueblos latinoamericanos, el ALBA realza la unidad latinoamericana y como propuesta bolivariana y venezolana, se suma a la lucha de los movimientos, de las organizaciones y campañas nacionales que se multiplican y articulan a lo largo y ancho de todo el continente contra el ALCA. Es, en definitiva, una manifestación de la decisión histórica de las fuerzas progresistas de Venezuela para demostrar que es posible otra América.

En Latinoamérica hoy, cuando muchas fuerzas atentan contra la unidad de los pueblos latinoamericanos y algunos escépticos piensan que la integración no es posible, se pueden apreciar los primeros síntomas de una eventual consolidación de en el MERCOSUR, el Pacto Andino, CARICOM, el Pacto de los Tres (Colombia, México y Venezuela), El Banco del Sur, así como en nuevas propuestas de necesaria integración.

Es interesante reflexionar, que hasta hace unos años, nadie imaginaba en la primera mitad del siglo XX que una Europa fraccionada por tantas guerras ancestrales y con tal diversidad de culturas, idiomas, religiones, etnias, entre otros, pudiese llegarse a la conformación hoy de la Unión Europea, lo mismo deben pensar los latinoamericanos quienes tienen en la educación y la promoción de la cultura de estos pueblos un magnifico instrumento de autoconocimiento de sus valores y logros.

Ante los desafíos de la globalización que no son solamente económicos y políticos sino ideológicos y culturales América Latina solo tiene el camino de la integración para enfrentarlos.

Es importante enaltecer la formación de nuevas corrientes de pensamiento, que en la perspectiva latinoamericana analizan los nuevos problemas del desarrollo social de la actualidad, como lo han hecho la teología de la liberación, la filosofía de la liberación y la teoría de la dependencia, por lo que han adquirido reconocimiento internacional al

corresponderse mejor con las particularidades del ámbito latinoamericano, razón por la cual han sido de mucha utilidad al analizar problemas similares en otros contextos como en Asia o África, y de allí su universalidad.

La integración de los países latinoamericanos es una necesidad vital para su desarrollo, es necesario fomentar la discusión, debate e investigación en el ámbito de la filosofía latinoamericana, que posibilite el avance en el proceso de consolidación de un esquema de integración equitativo y comprometido con mejorar las condiciones de los más desposeídos, nuestra tarea es de lucha permanente hasta lograr un mundo con justicia, libertad e igualdad.

La historia que se vive hoy, en América Latina nos compromete a realizar como tarea aportes al desafío que implica generar un pensamiento crítico basados en las reflexiones realizadas por filósofos como Leopoldo Zea, quienes aportaron para la solución de los agudos problemas de la humanidad.

CONCLUSIONES

Al terminar este estudio sobre el proceso filosófico de Leopoldo Zea podemos concluir lo siguiente:

1. Es indudable el grado de desarrollo que ha alcanzado el pensamiento filosófico latinoamericano, cuya evolución ha estado marcada por un largo proceso de discusiones donde se plantean amplias temáticas con desarrollos complejos y variados aportes, que busca alcanzar respuestas comprometidas con la realidad; estas reflexiones que se buscan en el pasado, dan sentido y aportan valiosos elementos que forman parte de un filosofar vivo mas amplio, el hombre latinoamericano en sí.
2. En América Latina, ha existido una gran preocupación, por si se hace o no, auténtica filosofía en Latinoamérica, la cual originó varias propuestas basada en el concepto de originalidad total; la primera, señala la posibilidad de un pensamiento latinoamericano ciento por ciento original; la segunda, es defendida por quienes señalan que a los latinoamericanos sólo les resta repetir el pensamiento filosófico europeo, porque no están dotados de la capacidad para hacer filosofía original; y la tercera propuesta, sustentada por Leopoldo Zea, consiste en reconocer que, aunque

inspirados en fuentes filosóficas europeas, los latinoamericanos han realizado una meditación propia, al reflexionar con las categorías filosóficas aprendidas de la tradición occidental, sobre una realidad que es absolutamente original en su historicidad. Garantizando de esta forma una filosofía latinoamericana en sentido propio.

3. El primer germen de lo que se conoce como auténtica y original filosofía latinoamericana surgió con la polémica entre Salazar Bondy y Leopoldo Zea, la cual trascendió y movilizó a la reflexión, Augusto Salazar Bondy en su famoso libro *¿Existe una filosofía de nuestra América?*, planteaba que no existe una verdadera filosofía latinoamericana ya que ésta debe poseer originalidad y autenticidad, y sólo existe una simple repetición del pensamiento europeo, el segundo punto que plantea es que para que pueda haberla, primero se debe romper con el sistema de dominio, subdesarrollo, dependencia y enajenación, y por último plantea que no tiene ningún sentido o valor reflexionar sobre la filosofía, ya que Latinoamérica es, según él, una comunidad desintegrada y sin potencialidad.

Leopoldo Zea, responde con su libro *“La filosofía Americana como filosofía sin más”* en el cual señala: en primer lugar, que ha existido una tradición de pensamiento auténticamente

latinoamericano y dejarla de lado es una de las peores y más nefastas actitudes que puede tomar un pensador que pretenda seguir aportando a ese proceso. En cuanto al segundo aspecto, es indudable que la filosofía es un elemento que debe contribuir en el proceso de destrucción del subdesarrollo y la dependencia presente, la filosofía debe plantearse en función de la transformación de una realidad intolerable, garantizando un cambio efectivamente radical. Por último, no sólo cabe pensar en un tema u objeto específico de reflexión, sino que debe advertirse que es el componente ineludible y específico del pensar latinoamericano; este pensar debe buscar siempre establecer nuestro lugar en relación con el resto de las culturas y nuestro papel y función en relación con la historia universal.

4. Esta polémica trascendió a los textos iniciales e incluso a sus mismos autores, originando diversas opiniones que desencadenaron en distintas posturas en los pensadores de América Latina, entre estos se encuentra Enrique Dussel quien señala que toda esta reflexión puede agruparse en tres posturas concretas, la de los universalistas, que afirman que la filosofía es una disciplina del conocimiento universal y como tal, está compuesta de verdades y métodos de investigación que carecen en sí de características espacio-temporales. La postura regionalista, que alega que la filosofía latinoamericana acentúa el valor de lo

propio y particular. Y por último la postura crítica, según la cual la filosofía en América Latina ha sido ideológica, usada para proteger y defender los intereses de una determinada clase social poderosa, señala además que las condiciones económicas y sociales de explotación, no permiten una filosofía latinoamericana propia y auténtica.

5. Una de las propuestas más interesantes y que aporta una propuesta que permite una mejor comprensión de la historia de formación de la filosofía latinoamericana, es la desarrollada por Francisco Miró Quesada, quien en su obra *“Despertar y Proyecto del Filosofar Latinoamericano”* (1.974) sostiene que el filosofar latinoamericano se divide en cuatro generaciones: la primera es la de los “patriarcas”, la segunda es la de los “forjadores”, la tercera es la generación “técnica” y la cuarta es la provisionalmente última; sin embargo se debe hacer mención a los pioneros que constituyen las primeras manifestaciones del pensamiento filosófico.

A la generación técnica, pertenece Leopoldo Zea, quien representa la respuesta afirmativa a la exigencia de su circunstancia histórica, toda su obra se desarrolla en torno de la toma de conciencia de la imperiosa necesidad de que ha llegado el momento ya de filosofar auténticamente. La creación filosófica del

latinoamericano debe ser la revelación de su propia realidad, para alcanzar la única vía posible es la historia, la realidad humana esta constituida por su historia, la obra de Zea, muestra el desarrollo de un auténtico filosofar en América Latina, el cual consiste en el estudio de nuestra propia realidad.

6. La misión de la filosofía actual en América Latina, consiste en la reivindicación de esta como ciencia, abarcando todas las expresiones del hombre, y no sólo como conocimiento limitado a una metodología, permitiendo de esta forma al hombre una acción más eficaz en su ineludible enfrentamiento con la realidad, de esta manera se concibe a la filosofía puesta al servicio del hombre. La filosofía en América Latina no sólo ha desempeñado el papel de comprensión teórica de su respectiva época, sino de instrumento de toma de conciencia para la actuación práctica. Sólo de esa forma es posible entender por qué la mayoría de los pensadores latinoamericanos más prestigiosos en lugar de construir especulativos sistemas filosóficos, han puesto su pluma al servicio de las necesidades sociopolíticas de sus respectivos momentos históricos, y en tal sentido han adoptado una postura más auténtica, al buscar ser parte de la solución de los problemas planteados.
7. Dentro de la filosofía latinoamericana, Leopoldo Zea, destaca como una de las figuras más importantes del siglo XX, sus obras

marcan un hito en el pensamiento de América Latina, desde los intentos de recuperación del patrimonio cultural hasta la formulación, a partir de la década de los setenta del discurso de liberación. Leopoldo Zea, asume un compromiso con la realidad latinoamericana, su pensamiento esta marcado por la investigación sobre el pasado mexicano y latinoamericano, expresado en una realidad concreta determinada, que solo alcanza la universalidad con su relación con lo humano.

8. El elemento esencial, en la filosofía de Zea, es el hombre en el más amplio sentido humano, la existencia de este hombre tiene como finalidad comprender la capacidad que tiene el hombre de dar sentido a sus actos, de señalarles metas, tratando de hacer de la naturaleza un instrumento para sus fines, en el que la expresión máxima de esa meta final que tiene los hombres es la libertad.
9. Los trabajos de Zea reflejan tres etapas, la cual comienza primero con la Historia de las Ideas en América Latina, en esta etapa sus reflexiones se refieren a los sucesos de México, seguidamente pasa a otra fase, la cual surge de la primera, esta segunda etapa es La Filosofía de la Historia en América Latina, su preocupación abarca a toda Latinoamérica, hace énfasis en la realidad histórica con la finalidad de transformarla, el eje articulador de toda esta labor intelectual es el hombre, pero no el hombre como individuo

sino como ser social. De esta forma se transita a la tercera y última etapa la Filosofía de la Liberación, donde esboza la importancia de la transformación del hombre, antes de poder transformar el orden político o social, Zea niega cualquier tipo de dominación y de discriminación.

10. Existen cuatro elementos básicos en la obra de Zea: primero, la filosofía de la historia en América Latina, en el cual plantea la forma cómo el hombre americano entiende su historia; segundo, es la búsqueda de la identidad latinoamericana, en la cual se rechaza la pretensión de la filosofía europea de expresarse como modelo; el tercer elemento es la filosofía de la liberación; Zea reflexiona sobre la necesidad de formular un pensamiento de liberación, donde Latinoamérica encuentre su propio y peculiar sentido; y el último elemento la integración latinoamericana, la cual constituye uno de los principales rasgos de la actividad intelectual iniciados por Leopoldo Zea ya que en ésta se plasma su vocación latinoamericanista, particularmente reflejado en sus esfuerzos en promover la integración de los países del área; este compromiso lo vino asumiendo como resultado del estudio y la profundización en el pensamiento de Simón Bolívar.

11. Uno de los rasgos esenciales de la filosofía de Zea, es el humanista que se encuentra presente en toda su obra; se trata de un

humanismo con características muy definidas de hombres concretos, solidarios y con aspiraciones de libertad, iguales en su derecho el cual reside básicamente en el reconocimiento y en el respeto a las diferencias y peculiaridades individuales rechazando todo tipo de exclusión, este es un hombre universal porque sus reflexiones tienen un horizonte amplio al perfilar una idea de que el hombre pueda reconocerse en todos los seres humanos.

12.Desde la reflexión filosófica de Leopoldo Zea, surge una nueva iniciativa, una filosofía de la liberación que tiene como eje central la libertad, que busca transformar nuestra sociedad alienada y dominada, a través de la toma de conciencia, del hombre latinoamericano .Para Zea, la filosofía de liberación emerge de la praxis histórica es parte de la toma de conciencia, que parte del sentimiento de dependencia y de opresión, y a partir de esta frustración se hace consciente de la necesidad de liberarse de sí mismo; a raíz de esto la filosofía ya no es un proyecto sino una actitud crítica de emancipación y por lo tanto expresa la propia realidad de esta América.

13.En esta filosofía de liberación, que plantea Leopoldo Zea, se hace patente la finalidad de salvaguardar la esencia humana, manifestando de esta forma el grado de responsabilidad de la vida

humana y al mismo tiempo el de la misión del filósofo, como al llamado a enfrentar los problemas ante las circunstancias y al mismo tiempo a darle la solución adecuada, precisamente, está es la tarea a la que está llamada la filosofía de la liberación, la cual aún hoy en día se encuentra irresoluta, ya que todos tenemos la responsabilidad y el compromiso por hacer un filosofar que surja de las peculiares circunstancias, en donde se permita el diálogo, la mutua comprensión, donde se defina la propia identidad y en la cual se aspire a la comprensión total del continente sin menoscabo de las concretas expresiones de sus hombres y sus pueblos.

14. La Filosofía de la Liberación permite encontrarnos con una filosofía de la identidad, que nos exhorta a conocer y aceptar nuestro pasado histórico. En la filosofía de la liberación nos encontramos no sólo ante una filosofía que reflexiona sobre la liberación social, política, económica, cultural, sino que, además, tiene como propósito reintegrar el excluido, reivindicar e integrar al otro. En este punto, la filosofía de la liberación está llamada a identificar los problemas fundamentales planteados en la América Latina de hoy, como son la libertad, el derecho y goce social para que los hombres puedan disfrutar en el más alto grado en el orden social y político.

15. En suma, esta nueva corriente de pensamiento latinoamericano: la filosofía de liberación, es una filosofía del hombre y para el hombre real, auténtico, que busca plantear soluciones con la finalidad de mejorar las condiciones de vida de estos pueblos, a través de la integración de los países latinoamericanos. Es una corriente de pensamiento que busca un desarrollo más humano, un ser humano más conciente de sus potencialidades, de su entorno, de su realidad, de su historia y de sus derechos y deberes como ciudadanos. Un ser humano generador de cambios en sí mismo y en los demás, en su comunidad con miras a obtener una sociedad más analítica, conciente y autocrítica, que busque la solución de sus problemas en lugar de esperar que otros los solucionen.

www.bdigital.ula.ve

BIBLIOGRAFÍA

1. Abbagnano, N. (1.996). *Diccionario de Filosofía*. México: F.C.E
2. América Latina en sus Ideas. (1.986). México: Siglo veintiuno editores.
3. Asociación filosófica de México. (1.976). *La Filosofía Actual en América Latina*. México : Editorial Grijalbo S.A
4. Ardao, A. (1.978). *Estudios Latinoamericanos de Historia de las Ideas*. Caracas-Venezuela: Monte Ávila Editores.
5. Cerutti G, Horacio (1.983). *Filosofía de la Liberación Latinoamericana*. México: Fondo de Cultura Económica.
6. Dussel, E. (1.998). *La Ética de la Liberación*. México: Universidad Autónoma de México.
7. Dussel, E. (1.977). *Filosofía de la Liberación*. México: Edicol.
8. García, M. (1.962). *Lecciones Preliminares de Filosofía*. Bogota: Ediciones Nacionales.
9. Gogol, E. (2.004). *El Concepto del Otro en la Liberación Latinoamericana*. México: Juan pablo Editor.
10. Grases, P. (1.970). *Vida y Obra de Don Andrés Bello*. Caracas: Ministerio de Educación, Dirección general departamento de publicaciones.
11. Mayz Vallenilla, E. (1.999). *Travesías del Pensar*. Caracas – Venezuela: Instituto Internacional para la Educación Superior en América Latina y el Caribe, Unidad Regional de Ciencias Sociales y Humanas para América Latina y el Caribe UNESCO de Filosofía.
12. Miro Quesada, F. (1.974). *Despertar y Proyecto del Filósofo Latinoamericano*. México: Fondo de Cultura Económica.

13. Moros Ruano, E. (1.995). *La Filosofía de la Liberación*, Mérida Venezuela: Universidad de los Andes Consejo de Publicaciones.
14. Ortega y Gasset, J. (1.962) *La Rebelión de las Masas*. (36.^a ed.) Madrid: Revista de Occidente, S.A.
15. Raeymaeker, L. (1.969). *Introducción a la Filosofía*. (4^a ed.) Madrid: Ediciones Castilla, S.A.
16. Rodríguez, M. (2.004-2.005) *Encuentro de Leopoldo Zea con Mendoza*. Cuyo Anuario de Filosofía Argentina y Americana. Vol. 21/22.
17. Roig, A. (1.993). *Rostro y Filosofía de América Latina*. Mendoza-Argentina: Editorial de la Universidad Nacional de Cuyo.
18. Rosales, A. (2.006). *Unidad en la Dispersión, Aproximaciones a la Idea de la Filosofía*. Mérida-Venezuela: Ediciones Vicerrectorado Académico ULA.
19. Sáenz, V. (1.955). *Martí: Raíz y ala del Libertador de Cuba*. México: Editorial América Nueva.
20. Salcedo Bastardo, J.L (1.972). *Bolívar. Un Continente y un Destino*. Caracas Venezuela: Ediciones de la biblioteca Universidad central de Venezuela.
21. Santana, A (2.004-2.005). *Contribuciones de Leopoldo Zea al Pensamiento Latinoamericano*. Cuyo Anuario de Filosofía Argentina y Americana Vol. 21/22.
22. Sastre, J. y Heidegger, M. (1.960). *Sobre el Humanismo* (2^a. ed.). Buenos Aires: Ed. Sur, S.R.L.
23. Terán, O. (1.988). *Alberdi Póstumo*. Buenos Aires: Puntosur Editores.
24. Tinoco Guerra, A. (1.996). *Latinoamérica Profunda, aproximación a una Filosofía de la Cultura*. Maracaibo- Venezuela: Fondo Editorial Esther Maria Osses.

25. Universidad Autónoma de México. (1.992). *América Latina Historia y Destino. Homenaje a Leopoldo Zea*. México.
26. Urrutia, F. (1.944). *Simón Bolívar*. Buenos Aires: Editorial las Novedades.
27. Villegas, A. (1.963). *Panorama de la Filosofía iberoamericana Actual*. Buenos Aires – Argentina: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
28. Weinberg, L. (2.004-2.005). *Leopoldo Zea y América Latina*. Cuyo Anuario de Filosofía Argentina y Americana Vol. 21/22.
29. Zea, L. (1.976). *El Pensamiento Latinoamericano*. México: Ariel.
30. Zea, L. (1.976). *Filosofía y Cultura Latinoamericana*. Consejo Nacional de Cultura Centro de Estudios Latinoamericanos.
31. Zea, L. (1.980). *La Filosofía Americana Como Filosofía Sin Más*. (7ª ed.). México: Siglo Veintiuno Editores, SA.
32. Zea, L. (1.986). *América Como Autodescubrimiento*. Bogota: Publicación de la Universidad Central.
33. Zea, L. (1.988). *Discurso desde la Marginación y la Barbarie*. Barcelona: Editorial Anthropos.
34. Zea, L. (1.991). *La Filosofía Como Compromiso de Liberación*. Venezuela: Biblioteca Ayacucho.
35. Zubiri, X. (1.999). *Cinco Lecciones de Filosofía*. (7ª ed.) Madrid: Alianza Editorial.
36. Zuccherino, R. (1.987). *Juan Bautista Alberdi, Ideólogo del Siglo XXI*. Buenos Aires. Ediciones Desalma.

DOCUMENTOS EN LINEA:

1. Díaz, G. (2.000). *Enrique Dussel en la filosofía latinoamericana, frente a la filosofía eurocéntrica* (Tesis en línea).Universidad de Valladolid, España. Consultada el 25 de septiembre de 2.008, en: http://www.enriquedussel.org/tesis_trabajos.html. Ref= 00 2000/2001 (B 08).
2. Saladino García, A. (2.004). *El pensamiento latinoamericano del siglo XX ante la condición humana*. Documento en línea, consultado el 02 de agosto de 2.008, a cargo de José Luís Gómez Martínez, (disponible en <http://www.ensayista.org/critica/generales/C-H/mexico/zea.htm>).

www.bdigital.ula.ve